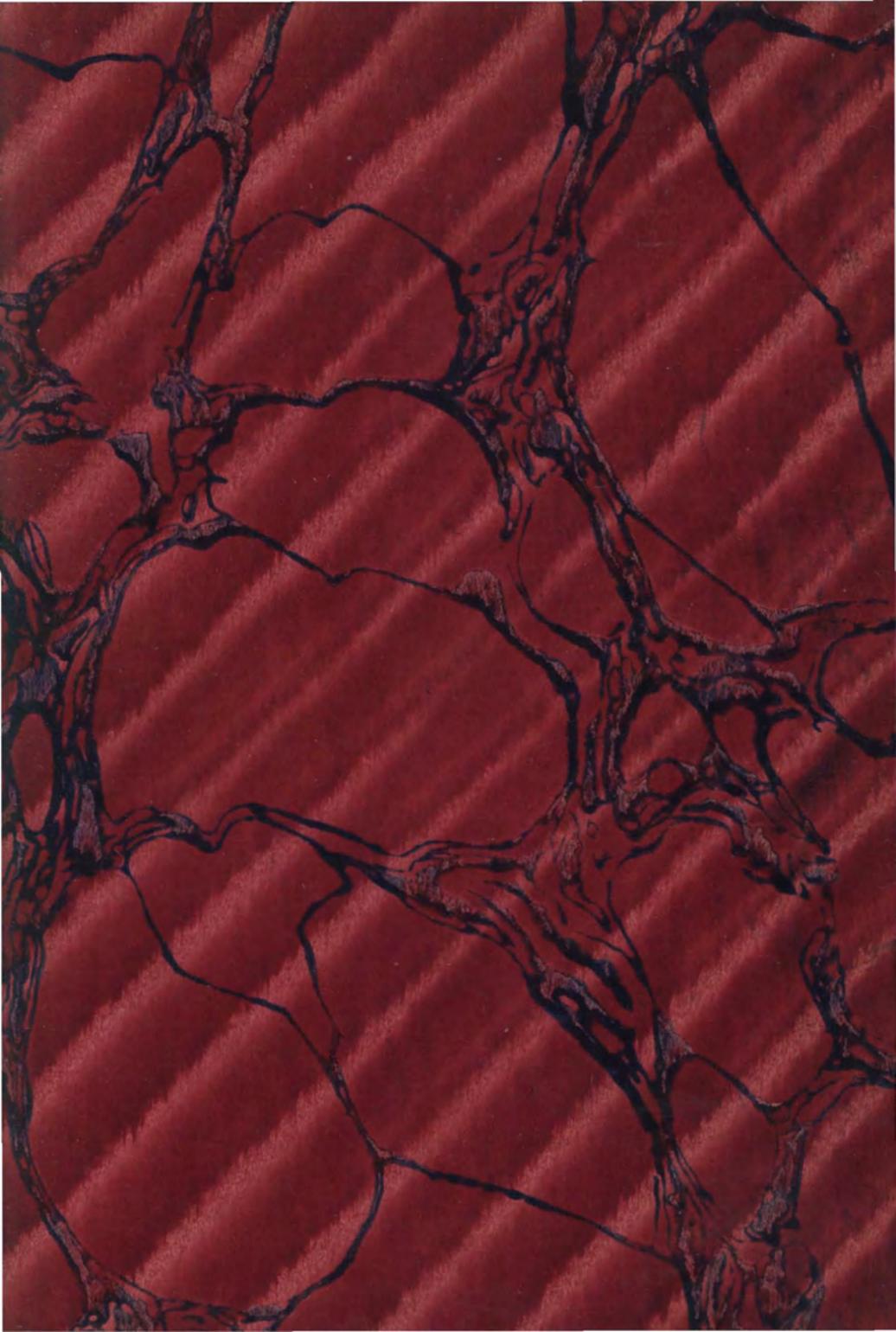




Biblioteca de Ingenieros del Ejército.



Inscripción.. } Folio..... 710
 } Número... 21.157
Clasificación. } División... 2
 } Subdivisión... 5-1
 } Estante... 45
Colocación . } Tabla... 9^a
 } Número... 9



HISTORIAL COMPENDIADO DEL
PRIMER REGIMIENTO DE
ZAPADORES MINADORES

DESDE SU ORIGEN, EL 1803, HASTA EL 1927

CUERPO DE INGENIEROS DEL EJERCITO

HISTORIAL COMPENDIADO DEL

PRIMER REGIMIENTO DE ZAPADORES MINADORES

DESDE SU ORIGEN, EL 1803, HASTA EL 1927

POR

D. EDUARDO GALLEGO RAMOS

Coronel de dicho Regimiento

Ayudante honorario de S. M. el Rey



MADRID

IMPRENTA DE JUAN PUEYO

Luna, 20. Teléf. 10864.

1927

VI-45-9-9



Dedicatoria

A S. M. el Rey Don Alfonso XIII

SEÑOR:

Para contrarrestar los naturales efectos del tiempo, que todo lo borra, recordando a cuantos pasen por el Primer Regimiento de Zapadores Minadores el brillantísimo historial de este Cuerpo, descendiente directo del Real Regimiento que en 1802 fundara el Monarca Carlos IV, se escriben estas páginas. En ellas se recopilan los hechos más salientes del mencionado historial y las vicisitudes por que han pasado en su organización las tropas de Zapadores Minadores, a causa de las cuales es hoy el primero de esta denominación el más antiguo de los Regimientos de la Península y, por ello, el depositario de las virtudes excelsas que de generación en generación van traspasándose puras e inmaculadas las tropas de Ingenieros, como tesoro inapreciable que con orgullo conservan, sin que logren empañarle ni la evolución, que, como todas las naciones, viene la nuestra sufriendo en las ideas sociales, ni el decaimiento que en los espíritus mal templados pueda producir la desaparición de tradiciones de

las que el Cuerpo había hecho culto, porque las heredó de sus antepasados.

Entre todas las virtudes militares destacan por su grandeza, obscureciendo a las demás con sus intensos resplandores, la «lealtad acrisolada» y la «disciplina inquebrantable», a las que jamás faltaron las tropas del Arma, dando con ello sublime ejemplo de «cumplimiento del deber», sencilla fórmula que fué siempre norma constante de los Ingenieros del Ejército, para bien de la Patria.

Ciento veinticinco años de existencia, sin que en ella se registre siquiera un momento de vacilación o desaliento ante los sacrificios y peligros que llevó consigo el conservar la intangibilidad de su lema, «Siempre leales ante los Poderes legalmente constituidos», bien merecen la gratitud nacional, y motivo son de la más absoluta garantía de que en lo sucesivo han de seguir las tropas de Ingenieros cumpliendo fielmente el compromiso jurado ante sus laureadas banderas, sean cualesquiera las adversidades que la Providencia pudiera reservar a España.

Ofrenda de tal significación y con aval tan sólido, puede disculpar, Señor, el atrevimiento de dedicar a Vuestra Majestad las páginas que la encierran, aunque al redactarlas haya faltado—y no seguramente por ausencia de buena voluntad—el acierto que exigiera la elevada representación de Vuestra Majestad, personificación genuina de la Patria hispana.

SEÑOR:

A L. R. P. de V. M.,

Por el Primer Regimiento de Zapadores Minadores,
su Coronel,

Eduardo Gallego.

S. M. EL REY DON ALFONSO XIII



A LA BANDERA
DEL 1.^o REGIMIENTO
DE ZAPADORES MINADORES

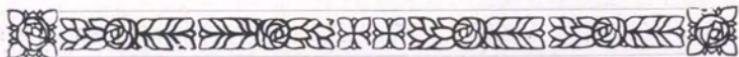


Enseña gloriosa de los Zapadores,
Bandera morada;
Que altiva pregonas
Las cruces y honores
Con que estás orlada.

Sacrosanto emblema
De la España amada;
Que en días más grandes
Dió a un Mundo la vida,
Quedando agotada.

Humanitaria, la misión cumpliste,
Patria idolatrada;
Y otra vez pujante
Tu historial prosigues
Brava y abnegada.

Flamea orgullosa y erguida,
Bandera morada;
Reliquia querida,
"Ingenieros" defiende tu honra
Siempre inmaculada.



PRÓLOGO

POR Real orden 22 de noviembre 1921 (D. O. núm. 261) se ordenó que los Jefes de todos los Regimientos y Unidades de las Armas, Cuerpos e Institutos del Ejército redactaran de una manera sucinta el historial de los mismos, con el fin de que figurasen dichos historiales en el Anuario Militar de España, debiendo hacer constar en ellos la fecha y nombre de origen del Cuerpo y sus hechos culminantes. A partir del Anuario correspondiente al 1923, aparecen ya insertos los aludidos compendios históricos, que, aun reducidos para cada Cuerpo a muy contados párrafos, dan, sin embargo, idea de la participación que a cada uno le ha correspondido desempeñar en el desenvolvimiento de la historia patria, indisolublemente unida a la del Ejército, que constituye en todo momento su apoyo y es base de su Grandeza.

Basta el conocimiento de la Real orden citada para patentizar la importancia que el Ministerio de la Guerra concede a la divulgación de los hechos más salientes que cada uno de los Cuerpos armados puede presentar como ejecutoria de sus servicios a la Nación. Nada, en efecto, más adecuado para servir de estímulo a una colectividad y elevar su espíritu, que recordar a los que a ella pertenecen los hechos meritorios de los que les precedieron, sus tradiciones, sus glorias, sus historiales, en una palabra, si aquéllas son puras y brillantes. Así lo estimaba el inolvidable defensor de Bilbao en 1874, el General de Ingenieros

D. Ignacio María del Castillo, cuando, después de los sangrientos combates sostenidos los días 25, 26 y 27 de marzo, podía darse por fracasado el socorro a la plaza, y reanimaba a la población civil diciéndola: «Los pueblos que tienen la historia de Bilbao están en el deber de ser fieles a sus tradiciones y a sus glorias, porque esto constituye no sólo el honor de la población, sino también su porvenir y bienestar.»

Cuantos tienen la honra de servir en un Regimiento o pertenecer a un Cuerpo de preclaro nombre o de historial intachable, están en efecto obligados a no empañarlo ni con la sombra más difusa, esforzándose por enaltecer aquél y procurando con su ejemplar conducta hacerse dignos de ser cobijados por la misma bandera que sus antecesores glorificaron, muchos de ellos con el sacrificio de su vida. Y éste es el caso de los Ingenieros militares, que pueden y deben sentirse orgullosos de pertenecer a un Cuerpo «siempre leal y siempre valeroso», y más especialmente de los que pasen por las filas del Primer Regimiento de Zapadores Minadores, que, mandado crear y organizar en 5 de septiembre de 1802 por el Monarca Carlos IV, ha venido, a consecuencia de las sucesivas reorganizaciones de nuestras tropas (1), a conver-

(1) El actual Primer Regimiento de Zapadores Minadores procede en línea directa del Regimiento Real, único de Ingenieros que existió hasta el 1860, y tiene por bandera la que fué del segundo batallón de éste, usando en consecuencia las corbatas de San Fernando, que, de conformidad con lo informado por el Tribunal Supremo de Guerra y Marina, se concedieron el 21 de septiembre de 1847 a los tres batallones de dicho Regimiento Real, así como las de la Orden Piana, otorgadas en 1849 por el Papa Pío IX, por haber formado parte de la expedición a Italia la compañía de Minadores del segundo batallón del citado Regimiento, habiendo obtenido en 1923 las corbatas de la Gran Cruz de Beneficencia, y teniendo derecho, como los demás Regimientos de Ingenieros, a que se adicione a su escudo la Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso XII, que, a propuesta del Ministro de Instrucción Pública y previo acuerdo del Consejo de Ministros, fué concedida al Cuerpo, con motivo del II Centenario de su creación, por Real decreto 21 de abril de 1911. El Primer Regimiento mixto de Ingenieros,

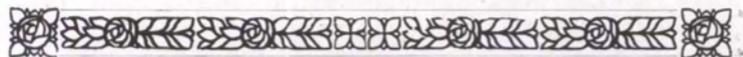
tirse en el representante genuino de los «Zapadores», que, como ninguna otra especialidad, han simbolizado siempre y continúan simbolizando el típico soldado de Ingenieros, que marcha en los avances con la vanguardia y en los repliegues con los últimos escalones de tropas; que confiando a otras fuerzas su propia protección, aguanta estoicamente el fuego enemigo, mientras excava el terreno en que aquéllas han de ampararse; el que, actuando en ocasiones como Infante, defiende la posición o ataca a la bayoneta; el que abre o repara pistas y caminos para facilitar el paso de las columnas o de los convoyes; el que aplica los explosivos en la guerra subterránea o en campo raso, según las circunstancias lo exijan; el que substituye a los pontoneros para el tendido o reparación de puentes; el que con sus trabajos sana los campamentos y mejora en ellos las condiciones de vida; el que, derrochando abnegación, sufre gustoso toda clase de penalidades para aliviar las del prójimo cuando le utilizan en las grandes calamidades públicas; el que está siempre, en fin, dispuesto a suplir a ferroviarios, telegrafistas y demás especialidades con la mejor voluntad y a recoger los progresos, cada día más numerosos, de la técnica de la construcción y de la ingeniería en general para aplicarlos en los campos de batalla o en los territorios en guerra...

Por las misiones que al Arma competen en campaña, es raro que sus tropas se encuentren en núcleos de alguna consideración, estando, por lo general, llamadas a diseminarse por los cuarteles generales de las unidades superiores, laborando o combatiendo las compañías sueltas o los grupos de dos compañías,

formado en 1904 a base del primer batallón del Primer Regimiento de Zapadores, fué destinado a Ceuta el 1910, transformándose el 1913 en Regimiento mixto de Ingenieros de Ceuta, el 1917 en «Tropas afectas a la Comandancia de Ingenieros de Ceuta», y en 1925 en Batallón de Ingenieros de Tetuán. Este Cuerpo usa, por tanto, la bandera del primer batallón del Regimiento Real, y el actual Segundo Regimiento de Zapadores las del tercero, a base del que se organizó el 6 de junio de 1860.

reuniéndose por excepción dos o más de éstos; no es por ello fácil, aunque sí posible, que la intervención de las tropas de Ingenieros sea decisiva en un combate, y algunos ejemplos pueden citarse de haber así ocurrido en la Guerra Civil, y, sobre todo, en la campaña de Mindanao (Filipinas), donde tanto se emplearon como de Infantería, siendo a esa diseminación debido el que su comportamiento y labor pasen muchas veces inadvertidos, aun comportándose con serenidad y arrojo en los trances más difíciles. Puede, en cambio, rotundamente afirmarse que, a pesar de su mucha antigüedad, siempre han sido las tropas de Ingenieros leales al Gobierno constituido, obedientes al mando, fieles a la más rigurosa disciplina, modelo, en resumen, de virtudes cívicas y militares, teniendo por ello bien ganada la consideración y el agradecimiento de la Patria.

A justificar estas afirmaciones y exaltar lo mucho que dichas virtudes significan cuando se conservan intactas a través de los tiempos tienden las páginas que siguen, en las cuales, aun procurando contraernos a los hechos más culminantes realizados por el Primer Regimiento de Zapadores Minadores, nos referimos con alguna frecuencia a los llevados a cabo por otras unidades de Ingenieros con aquéllos enlazados, sobre todo durante las operaciones del Ejército del Norte en la segunda guerra civil, en las que tomaron parte el 1874 hasta veintiuna compañías de los dos Regimientos entonces existentes y del 3.º y 4.º, mandados crear por Real decreto de 28 de febrero 1873, aunque de hecho esta organización no se llevara a la práctica hasta terminada la guerra (1876), separándose entonces de los Zapadores Minadores las especialidades de Pontoneros, Telégrafos y Ferrocarriles, facilitándose con ello la redacción independiente de los respectivos historiales de cada uno de los Regimientos y Batallones sueltos del Arma.



Origen de las tropas de Ingenieros en España.

DESDE la más remota antigüedad, los ejércitos nacionales han dispuesto de hombres ejercitados en el arreglo de caminos, tendido de puentes y ejecución de toda clase de obras de campaña, y en crónicas de nuestra historia, que se remontan al reinado de los Reyes Católicos, y especialmente al referirse a la conquista de Granada el 1492, se habla de los peones y maestros carpinteros encargados de «cavar trincheras y hacer puentes de madera»; pero hasta el siglo XVI no se organizan los Cuerpos de «Gastadores y Azadoneros», que se creaban y disolvían, según las necesidades guerreras, y eran mandados por capitanes de trincheras o azadoneros y jefes y oficiales de gastadores o peoneros, bizarros hombres de armas, de los cuales fueron los últimos jubilados en 1536.

Estos núcleos de gastadores o azadoneros, que pronto se reconoció por los escritores militares de la época era conveniente fueran mandados por buenos Ingenieros, como se hizo con los 150 tapiadores, azadoneros y paletteros enviados a Orán en 1530 a las órdenes del Capitán de azadoneros Hernando de Quesada, y a Nápoles en 1536, y con los 2.000 gastadores bohemios que marcharon a la ocupación de Alemania en 1546, que dirigió el Duque de Alba, constituyen en realidad el origen

de las tropas de zapadores (1), cuya organización con carácter permanente, para no tener que hacerlo a cada sitio, solicitó del Rey D. Felipe V, en 1708, el Primer Ingeniero general de todos los Reinos, Provincias de España y otros Estados, D. Jorge Próspero de Verboon, Marqués de Verboon, a quien se debe la creación del Cuerpo de Ingenieros por resolución de S. M., firmada el día 17 de abril de 1711 en la inmortal ciudad de Zaragoza. Esta fecha del 1711 se asigna también como de antigüedad a las tropas de Ingenieros a partir del Anuario militar de 1923, señalándose la concurrencia de las mismas a la expedición enviada en 1718 a Sicilia por Felipe V, al mando del Marqués de Ledesma; de ella, efectivamente, formaron parte una compañía de 60 minadores y 50 ingenieros a las órdenes del Ingeniero general M. de Verboon, de los que sólo en el sitio de la ciudadela de Messina (14 de diciembre de 1718) fueron muertos o heridos 19, perdiendo también la vida el Ingeniero ordinario D. Vicente Sedeño y los ayudantes de Ingenieros D. Esteban

(1) El de las fuerzas de minadores es aún más antiguo. La primera vez en que, según noticias ciertas, se ha aplicado la pólvora en las minas fué el 11 de junio de 1503, fecha memorable en que el ilustre Pedro Navarro, que fundó la reputación de los Ingenieros españoles en Italia, hizo volar, con asombro y terror universal, una buena parte de la roca en que se asentaba el castillo de Castel-d'Il Ovo, la dirección de cuyo sitio le había encomendado el Gran Capitán Gonzalo de Córdoba al dejar a Nápoles para asediar Gaeta.

Aunque algunos autores afirman que tres años antes del sitio de Castel-d'Il Ovo, en el de Cefalonia, y también como medio de impugnación contra las torres de San Vicente y la ciudadela de Castilmore, de Nápoles, cuya toma precedió a la de Castel-d'Il Ovo, ya había empleado Pedro Navarro barriles de pólvora, y aun quien pretenda arrebatar a tan insigne Ingeniero la invención que hizo cambiar esencialmente en el mundo entero los métodos de ataque y defensa de plazas, y la fortificación por consiguiente, se fija unánimemente la fecha citada del 11 de junio de 1503 como de empleo por primera vez de las minas militares, que siempre dirijan los Ingenieros y que fueron origen de la creación de un cierto número de plazas de minadores, fundándose después las compañías de esta denominación, las cuales se agrupaban a los gastadores. En el *Resumen histórico del Arma*

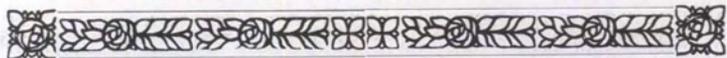
Le Prete, D. Juan Bautista Gondal y D. Juan Jorge Vignier, siguiéndoles poco después en tan honroso sacrificio por la patria el también ayudante de Ingeniero D. Juan Sala, muerto en la batalla de Francavilla (Sicilia), el 20 de julio de 1719. Entre otros muchos Ingenieros mueren también gloriosamente algunos años después, en las campañas que sostuvo España en Italia y América, en los sitios de Gibraltar y Ceuta y operaciones de Guipúzcoa y Rosellón, D. Juan Díaz Pimienta, Coronel graduado e Ingeniero en Jefe, al hacer un reconocimiento sobre Hostalrich en 1719; el Ingeniero ordinario D. Pedro Bonifaz, en la toma de la Torre Blanca, de la Seo de Urgel, el 24 de enero de 1920, y el Ingeniero ordinario D. José de los Reyes, en la defensa de Ceuta, 11 de septiembre de 1720, sitiada por el Emperador de Marruecos Muley-Ismael; en el sitio de Peschiera (1874) sucumben el Ingeniero ordinario D. Joaquín Peláez, el 19 de junio, y el extraordinario D. Nicolás Meján, el 24 de julio, y el de igual categoría D. Lorenzo Bergeret, de resultas de heridas en el ataque de Terranova, en 1735, año en el que mueren también, en el sitio del Monte-Philippo, el Ingeniero en Jefe D. José Reynaldo, y en el de Mirandola, el Ingeniero extraordinario D. Francisco Brillì (el 22 de agosto). Dieron igualmente su vida por la patria, en esta época en que las tropas de Ingenieros carecían aún de organización permanente: el Coronel D. Vicente Lacombre, en el sitio de Coní, en 1744; el

de Ingenieros en general y de su organización en España, escrita bajo pseudónimo, en 1846, por el Brigadier Valera de Limia, hablando de este hecho, se dice textualmente: «El medio desconocido, o al menos nunca con tanto acierto y facilidad aplicado, que empleó para rendir aquella fortaleza, reputada como inexpugnable, pareció entonces tanto más temible cuanto que no se alcanzaba aún modo alguno de contrarrestarle, y el espanto que acusó al ver destruidos los más fuertes e imponentes muros con una corta cantidad de pólvora, hizo que en aquel tiempo se llegase a creer de todo punto imposible la defensa de ninguna plaza si se hacía uso en su expugnación de Navarro, nuestro Ingeniero, que adquirió grande e inenarrable gloria en la maravillosa conquista de Castel-d'Il Ovo.»

Capitán D. Salvador Sabalza, en la batalla de Plasencia (Italia), en 16 de junio de 1746; el Ingeniero ordinario D. Joaquín Isasi, que cayó en poder de la escuadra inglesa en 1781; los Ingenieros extraordinarios D. Matías Octavio del Arenal y don Joaquín de Villanueva, en el famoso sitio de Gibraltar (1782), donde combatieron reunidos españoles y franceses contra los ingleses; el Teniente general e Ingeniero Director D. Joaquín Casaviella, en la defensa de Tolosa (Guipúzcoa), el 9 de agosto de 1794; el Coronel D. Félix de Arrieta y el Ingeniero extraordinario D. Sebastián Sánchez Taramas, en la voladura del puente Despinalle, sobre el río Fluvía, el 2 de diciembre del mismo año.

En 1728 componían el Cuerpo de Ingenieros militares 128 jefes y oficiales, de los cuales eran un Ingeniero general, nueve Directores, nueve Ingenieros en Jefe (categoría de Coronel), 27 Ingenieros en segundo (Tenientes coroneles), 42 Ingenieros ordinarios (Capitanes) y 40 Ingenieros extraordinarios (Tenientes), cuyos grados fueron declarados empleos efectivos por Real decreto de 19 de octubre de 1756, elevándose aquel número a 150, en virtud de Real ordenanza especial de 22 de octubre de 1768.





Organización, en 1803, del Real Cuerpo de Zapadores Minadores.

EN 25 de noviembre de 1801, el Generalísimo Manuel Godoy, Príncipe de la Paz, solicitó del Ingeniero general, D. José de Urrutia, Jefe superior de los Cuerpos de Artillería e Ingenieros, le informara sobre el medio de perfeccionar estos organismos para que pudieran llenar plenamente su cometido en toda época, y aceptando las observaciones del citado Ingeniero, el Monarca Carlos IV aprobó en Aranjuez, el 15 de marzo de 1802, la «Constitución para el Real Cuerpo de Ingenieros de España e Indias», cuyo título III disponía que en cada división del Ejército hubiera una compañía de zapadores minadores, por mitad de cada una de estas especialidades, mandada por un Capitán y dos Tenientes, «elegidos entre los Ingenieros que sean más a propósito por su genio para el manejo de las tropas». Esta Constitución sirvió de base al Reglamento aprobado en Fraga, en 5 de septiembre de 1802, para la creación y organización del «Real Cuerpo de Zapadores Minadores» (1),

(1) El aludido Reglamento decía textualmente: «Y habiéndome, en consecuencia, manifestado, por lo que respecta a mi Real Cuerpo de Ingenieros del Ejército, entre otros puntos, la necesidad de agregarle un número de zapadores y minadores proporcionado a las exigencias de mis servicios; persuadido Yo de las grandes ventajas que resultarán a mi Real servicio y de lo mucho que contribuirá al lustre y gloria de mis Armas el que se realice cuanto me ha propuesto acerca de este punto el zelo de mi expresado Generalísimo, he resuelto se verifique desde luego la formación del referido Cuerpo, el qual, tomando su nombre de los distinguidos y arriesgados servicios de la *Zapa* y *Minas*, tendrá el *título de Real*, así por lo recomendable de su servicio como por su unión con el de *Ingenieros*.»

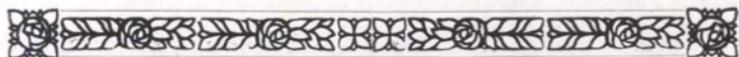


Cuadro conmemorativo de la creación del Regimiento Real de Zapadores Minadores que se conserva en el Museo de Ingenieros del Ejército.

REGIMIENTO REAL DE ZAPADORES MINADORES



Uniforme de zapador en 1807 (según la Ordenanza del Real Cuerpo de Ingenieros de 1803).



Los zapadores durante la guerra de la Independencia (1808 a 1814).

EL día 1.º de septiembre de 1803 se verificaba en la antigua ciudad de Alcalá de Henares la inauguración del curso de la Academia especial de Ingenieros, creada por la Ordenanza particular del Arma de 11 de julio, reuniéndose así, en la cuna del insigne Cardenal Regente Ximénez de Cisneros, el regimiento y la Academia, las dos instituciones fundamentales del Cuerpo de Ingenieros.

El 2 de mayo de 1808, principio de la gloriosa epopeya de la Independencia, que abatió el poderío del Emperador Napoleón, asombro del mundo por la audacia de sus planes, de las 10 compañías del Real Regimiento sólo estaban en Alcalá la de minadores y 3.^a de zapadores del primer batallón, con la Plana mayor de éste. La 1.^a y 4.^a de zapadores se encontraban en Portugal, así como la de minadores del 2.º; la 1.^a de zapadores del mismo, en Badajoz; la 2.^a de zapadores del 1.º, en Mahón; la 2.^a del 2.º, en Cádiz; la 3.^a, en Ceuta, y la 4.^a, con la Plana mayor del 2.º, en el Campo de Gibraltar; habiéndose formado, con clases y soldados entresacados de todo el regimiento, otra compañía que marchó a Dinamarca con la expedición mandada por el Marqués de la Romana.

La marcha de los zapadores de Alcalá a Valencia.—Aquellas dos compañías (la de minadores y 3.^a de zapadores), después de proclamar «preferir morir de hambre a comer el



rancho costeado con dinero francés», unidas a 400 reclutas incorporados a la Plana mayor del batallón, con la bandera desplegada de éste y llevando consigo armamento, vestuario, caja y municiones, salieron de Alcalá en la tarde del 23 de mayo, al mando del Comandante del regimiento, D. José Veguer, y seis oficiales (Xaramillo, Albo, Velasco, Segovia, Manzanares y don Francisco López), y por la sierra de Cuenca, después de haber rechazado en Almonacid de Zorita el indulto que les brindara el General en Jefe del ejército francés, Murat, se dirigieron a Valencia, donde entraron triunfalmente el 7 de junio, mandando la 1.^a compañía el Capitán general del distrito, Conde de Cervellón, que solicitó y obtuvo tan preciado honor. La Junta Suprema del ejército de Valencia, que se había alzado contra el falaz invasor del territorio patrio, «dió las gracias el día 8 a los heroicos zapadores minadores, un grado a los oficiales y un premio en metálico a los individuos de tropa, instituyendo además para todos un escudo como distintivo, confundido después con la condecoración creada en 16 de mayo de 1816 para *premiar la lealtad*, de las que con el Inspector general interino, Mariscal de campo D. Antonio Samper, y otros oficiales del Cuerpo, salieron de Madrid, con grave riesgo de sus vidas, para unirse a las tropas nacionales (1).

Conviene hacer constar que los zapadores de Alcalá fueron la primera tropa organizada y con su bandera que proclamó la independencia del suelo patrio contra Napoleón y contra sus representantes en España, Murat y la Junta de Gobierno. En días anteriores y después del 2 de mayo había muchas deser-

(1) El Conde de Toreno, en su *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, al referirse, en el tomo I, página 79, al anterior episodio de la «Marcha de los zapadores» de Alcalá de Henares a Valencia, dice: «Entre las acciones que brillaron con más pureza en esos días de entusiasmo y patriotismo asombrosos, fué, y digna de mucha loa, la resolución de D. José Vequer», etc.; terminando el párrafo con las siguientes palabras: «Al amor de la insurrección, que cundía, buscaron los otros soldados el honroso sendero ya trillado por los zapadores.»

ciones, hasta en grupos de 50, de los regimientos de Guardias y Walonas y otros cuerpos de la guarnición de Madrid, pero ninguno marchó como el de Zapadores con sus oficiales y banderas (1).

A base de esas compañías de Ingenieros, llegadas a Valencia, la Junta Superior de esta capital formó un batallón de zapadores de cuatro compañías, al mando de Veguer, que poco después se cubrió de gloria en la defensa de la inmortal Zaragoza, en la que colaboraron los jefes de Alcalá Coronel del Regimiento D. Manuel Pueyo y Sargentos Mayores D. Cayetano Zapino y D. Antonio Sanguenís, que salieron de dicha población el 6 de junio al recibir la orden de Murat de trasladarse a Madrid, y los Capitanes y subalternos Bustamante, Bayo, Quiroga, Cortines, Rodríguez Pérez, Román, Caballero y Zamorategui, todos los cuales, así como el Jefe de estudios de la Academia, Coronel D. Carlos Cabrer, que alcanzó a los zapadores de Veguer en el reino de Valencia, marcharon a Zaragoza, tomando parte en los trabajos de fortificación y en las gloriosas defensas de los dos sitios (2). La cruz de distinción a todos ellos concedida llevaba en el anverso la inscripción «Mi lealtad y valor te conservaron», para los que salieron de Alcalá el 24 de mayo de 1808, y para los que partieron en junio y julio de Alcalá y Madrid, «La lealtad y el valor nos decidieron».

Los zapadores de Dinamarca y de Portugal.—La división española que, al mando del Marqués de la Romana, había sido facilitada a Napoleón para combatir en Dinamarca, se hallaba en Hamburgo el 15 de noviembre de 1807, pasando en abril

(1) Antes de salir de Alcalá el Sargento mayor Veguer redactó una patriótica proclama, que se hizo circular por España, contribuyendo a generalizar el alzamiento contra las tropas de Napoleón. El texto de documento tan interesante se reproduce en la página 24 del *Compendio histórico publicado al cumplirse el segundo centenario de la creación de las tropas del Cuerpo*. 2.^a edición, 1918.

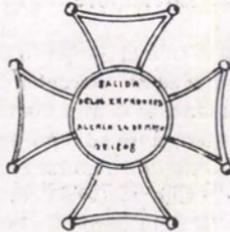
(2) Artículo del General del Cuerpo D. Joaquín de La Llave, inserto en el *Memorial de Ingenieros*, dedicado a la guerra de la Independencia en mayo de 1908, pág. 225.

de 1808 a la isla de Fionia, correspondiendo a la compañía del Real de Zapadores permanecer en Nyvorg y Kjerfminde. Al enterarse del levantamiento del 2 de mayo, los zapadores, que

CRUZ DE DISTINCIÓN CREADA POR R. O. DEL 1.º DE
OCTUBRE DE 1817 EN RECUERDO DE LA SALIDA DE
LOS ZAPADORES DE ALCALÁ DE HENARES EL 23 DE
MAYO DE 1808



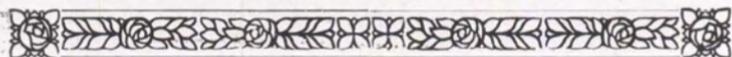
Anverso.



Reverso.

se encontraban fortificando el islote de Middlefaat, se negaron a cumplir las órdenes de jurar como Rey de España a José, hermano de Napoleón, tan rotundamente—dice el historiador Arteché—que no fué posible entenderse con ellos, decidiendo fugarse en botes a la escuadra inglesa. El Almirante de ésta, de acuerdo con el Marqués de la Romana, acordó el plan general de evasión de las tropas expedicionarias, jugando en su desarrollo papel saliente el Capitán de Ingenieros D. Fernando Miyares y el Subteniente de Zapadores D. Juan Pablo Sebastián. El 5 de septiembre quedaron a bordo de buques ingleses casi todas las tropas españolas, y con ellas la compañía de Zapadores.

De las compañías del Real de Zapadores que ocuparon Portugal en unión de las tropas francesas, dos quedaron afectas a la división mandada por el General D. Juan Carrafa, que se organizó en Castilla la Vieja, y la tercera a la del General D. Francisco Páramo, que se reunió en el Miño, formando parte de dicho Ejército el Subinspector del Cuerpo Mariscal de campo D. Domingo Balesta. Al conocerse en Oporto el levantamiento de Madrid el 2 de mayo y el de la Coruña el 30 del mismo mes, las tropas de la división Carrafa, a quien había substituído el General francés Quesuel, se inquietaron, tratando este General de utilizar los buenos oficios de las autoridades portuguesas; pero el Mariscal Balestá, de acuerdo con los jefes de dichas tropas españolas, arrestó a Quesuel y desarmó su escolta, con lo que la ciudad de Oporto declaró la independencia de Portugal y nombró una Junta de defensa, regresando a España Balestá con el núcleo de tropas que pudo reunir, entre las que se contaban las dos compañías de Zapadores que pasaron el Miño el 11 de junio de 1808. Al tener conocimiento de estos hechos el General francés Junot, que se encontraba en Lisboa, desarmó las tropas españolas, y entre ellas la otra compañía del Real de Zapadores, que fué conducida a los pontones del Tajo, pasando grandes penalidades.



Los zapadores en la guerra campal.

DURANTE la guerra de la Independencia los zapadores desempeñaron papel muy importante en la preparación y defensa de las plazas sitiadas, tomando además parte en numerosos combates y batallas; citaremos, entre estas últimas, las del puente de Alcalá (7 de junio de 1808); la de Ríoseco (14 de julio de 1808), en la que, al atacar los franceses la izquierda española, murió el Teniente del Cuerpo D. Luis Cacho Montenegro, que con sus zapadores protegía la Artillería; la de Espinosa de los Monteros (10 y 11 de noviembre de 1808), en la que tomaron parte cuatro compañías de zapadores, con el Comandante general de Ingenieros de Galicia, Brigadier Coronel don Juan Bautista Merrich, sucumbiendo gloriosamente el Capitán D. Juan Francisco Azpiroz y el Teniente D. Dionisio López Pinto, pertenecientes ambos, lo mismo que otros dos oficiales heridos, a la compañía del Real de Zapadores que marchó a Dinamarca con la expedición del Marqués de la Romana, la cual, desembarcando en Santander, se había incorporado en 1.º de noviembre al ejército de Galicia; la de Tudela (23 de noviembre de 1808); la de Helés (13 de enero de 1809); la de Medellín (28 de marzo de 1809), en la que murió el Capitán don Joaquín María Salcedo y cayó prisionero el Teniente D. José Sánchez Tagle, despiadadamente fusilado por los franceses; la de Alcañiz (23 de mayo de 1809), y la de Almonacid de Zorita

(11 de agosto de 1809), a las que asistieron cuatro compañías de zapadores y una de minadores, a las órdenes del Coronel de Ingenieros D. Antonio Benavides, y muy especialmente la memorable batalla de Bailén (19 de julio de 1808), en la que el General Castaños, con cuatro divisiones, derrotó por completo a las armas francesas, obligando a capitular al General Dupont y motivando la retirada a la orilla izquierda del Ebro del Rey José. De cada una de las divisiones 1.^a y 2.^a y de la reserva formaba parte una compañía de zapadores, desempeñando éstos en la batalla misiones importantes desde su iniciación, en la que ya se encomendó a las de los Capitanes Goicoechea y Mampcey sostener a la Artillería que batió la parte izquierda del frente de la posición ocupada por la vanguardia francesa. Tuvieron las fuerzas que había hecho avanzar el General de la primera división, Marqués de Compigny, que ocupar las alturas de Cerrajón y Haza-Wallona, y viéndose en ellas momentánea y seriamente comprometidas, al darse de esto cuenta el Brigadier Abadía, se puso a la cabeza de la 2.^a compañía de zapadores, logrando salvar la difícil situación, relevando a las fuerzas de la citada Haza-Wallona (que pudieron retirarse y rehacerse a reta-



Bandera que llevaban los Zapadores en la batalla de Bailén.

guardia); altura que conservaron para, desde allí, batir de flanco a la vanguardia francesa, que en vano trató de desalojar de sus posiciones a los zapadores. También merece citarse como episodio saliente de este glorioso combate la resistencia opuesta por la derecha y centro de la línea española al quinto y último ataque del General Dupont, que, en postrer esfuerzo, utilizó al batallón de marinos de la Guardia, siendo detenidos ante la metralla de la Artillería y las descargas de la 4.^a de zapadores, que, con su Capitán Goicoechea, salió en persecución de los fugitivos, cogiendo una pieza del campo enemigo, trayéndola al nuestro. El comportamiento en Bailén de los zapadores fué debidamente elogiado en el parte oficial que de la batalla dió el General Castaños en Andújar el 27 de julio de 1808, destacando el de los Capitanes antes citados. También a la memorable batalla de Albuera (16 de mayo de 1811), en la que gracias a la habilísima maniobra táctica de nuestras tropas fueron derrotados los franceses mandados por el General Soult, asistió una compañía de zapadores, combatiendo junto con la Infantería y con la Artillería, distinguiéndose notablemente el Teniente coronel del Cuerpo D. Antonio Ramón Zarco del Valle, que, andando el tiempo, había de ser Teniente general, de perdurable recuerdo por su labor fecunda como Director del Cuerpo en la categoría de Ingeniero general.

En las acciones de Castilla e Ibi (29 de julio de 1812), con las tropas del primer ejército había 26 jefes y oficiales de zapadores y 389 individuos de tropa, que tuvieron 64 bajas; en la batalla de San Marcial (31 de agosto de 1813), el General en Jefe del cuarto ejército, D. Manuel Freire, cita con elogio el comportamiento del Comandante de Ingenieros del cuerpo del centro, Coronel D. José de la Fuente Pita. En la voladura del puente de Almaraz, realizada el 15 de febrero de 1809, perdió la vida el Sargento mayor del Cuerpo D. Fernando Norzagaray, y, por último, en la batalla de Tolosa (10 de abril de 1814) los zapadores merecieron, por su comportamiento, que el General español Freire, en el parte oficial dado al General inglés

Wellington, manifestara «que los oficiales y tropa del Cuerpo de Zapadores habían cumplido con sus funciones de un modo que nada le había dejado que desear»; resultando heridos el Teniente coronel del Cuerpo D. Felipe de Arco Arque-ro y el Capitán D. Fernando de la Serna, sellando así los Inge-nieros con su sangre la terminación de esta guerra, que simboliza en la Historia el patriotismo y entereza del pueblo español (1).

Los zapadores en la guerra de sitios.

AL primer sitio de Zaragoza (1.º de julio a 14 de agosto de 1808) asistieron cuatro jefes y cinco oficiales de Ingenieros, pertenecientes a la Comandancia de la plaza los primeros, y al Real Regimiento de Zapadores los segundos, así como tres subtenientes; mas, aunque todos se portaron como buenos, y uno de ellos, el Teniente D. Pedro Romero de Tejada, encontró la muerte en la terrible voladura del almacén de pólvora situado en el seminario, sobresalió por su bravura, por su inteligencia y por su ejemplar entereza el Sargento mayor, D. Antonio Sanguenís, que en los primeros días de mayo había abandonado Alcalá de Henares, donde se encontraba como Profesor de la Academia, para unirse a los defensores de la ciudad, próxima a ser atacada por los franceses.

Antes del sitio ya se encomendó a Sanguenís la construcción de baterías y obras de defensa en los lugares más amenazados, continuando con esta misión durante el asedio y los ataques, que comenzaron el 2 de julio, iniciándose los asaltos el 4 de agosto, en cuyo día, y tras encarnizada lucha, en el convento de Santa Engracia encontró la muerte el Brigadier Coronel don

(1) El Cuerpo de Ingenieros tuvo en la guerra de la Independencia 17 Jefes y Oficiales muertos gloriosamente en funciones de guerra o de sus resultas y 28 heridos, cuyos nombres, empleos y hechos de armas que motivaron su baja se insertan en las páginas 307 y 308 del *Memorial de Ingenieros* de mayo de 1908.



Antonio de Cuadros, al que sucedió Sangenis en el mando de aquel puesto, en el cual se encontraba—con los zapadores mandados por el Capitán del Cuerpo D. Manuel de Tena y un grupo de paisanos—, cerrando las brechas producidas por la Artillería enemiga, procediendo a labor semejante en la batería de Santa Engracia el también Capitán de Ingenieros D. Juan Manuel de Quiroga, que en momentos dificilísimos y bajo el fuego más horroroso, a quema ropa, de granada, metralla y fusilería, que pueda imaginarse, como textualmente decía el parte oficial del hecho de armas, ejecutó varias obras de defensa, con las que se cubrió y restableció la comunicación perdida con la línea de reserva, muriendo o siendo gravemente heridos 20 hombres de los 22 que únicamente se presentaron voluntarios a tan arriesgada empresa. Conducta no menos meritoria observó el Teniente de Zapadores D. José Cortines, que defendió primero la puerta del Carmen y más tarde el hospital de convalecientes, en donde por dos veces cerró la brecha con la mayor celeridad, «efectuando esta maniobra arriesgadísima con desprecio del fuego enemigo». La capitulación de las tropas francesas en Bailén dió lugar al levantamiento del sitio de Zaragoza el día 14 de agosto de 1808, quedando con vida el Coronel Sangenis, que la rindió a la patria, para honor y gloria del Cuerpo de Ingenieros, en el segundo sitio de la heroica ciudad, el 28 de enero de 1809.

En dicho segundo sitio de Zaragoza (20 de diciembre de 1808 a 20 de febrero de 1809) formaban parte de la guarnición de la plaza el regimiento de zapadores minadores de Valencia, a que antes aludimos; el batallón de gastadores que mandaba Sangenis, y los zapadores de Calatayud, organizados durante la guerra, en dicha población aragonesa a base de estudiantes, que entraron en Zaragoza en unión de otras fuerzas, que asistieron al combate adverso de Tudela, con el Capitán general Palafox, el 2 de julio, sumando en total unos 800 hombres con el Coronel del Regimiento D. Manuel Pueyo, Sargentos mayores Zappico y Sangenis, tres Capitanes, tres Tenientes y varios

Jefes y Oficiales agregados, hasta 19, de los que tres murieron y siete fueron heridos.

«No eran muchos tampoco los Oficiales de Ingenieros—escribe el General Arteche—; pero estaban mandados por el Coronel Sangenis, a quien daban gran autoridad como hombre de ciencia y de patriotismo sus servicios en el sitio anterior, con tan brillante éxito coronados.»

El 20 de septiembre se comenzaron a construir las obras de

EN HONOR DEL CORONEL SANGENIS, HEROICO DEFENSOR
DE ZARAGOZA



Cuadro existente en el Museo de Ingenieros.

defensa bajo la dirección del Capitán de Ingenieros D. Manuel Caballero, que alcanzaban 3.000 metros de desarrollo de parapetos al ser atacada la plaza por primera vez el 20 de diciembre, obligando dichas fortificaciones a poner un sitio en regla que duró cincuenta y dos días, acudiendo a la guerra subterránea. En los episodios más salientes del memorable sitio, y especialmente en la lucha encarnizada dentro de cada edificio utilizado para la defensa, intervienen los zapadores, que el 28-

de enero pierden a su bravo e inteligente Coronel Sangenis (1), al que pertenecen las siguientes palabras, esculpidas en letras de oro en la lápida que en lugar preferente se conserva en el Museo de Ingenieros para estímulo de las nuevas generaciones de Ingenieros: «Que no se me llame nunca para capitular, porque jamás seré de opinión de que no podemos defendernos.» No descuidaron tampoco las tropas de Ingenieros su misión de minadores en la defensa de Zaragoza, citándose en las narraciones del sitio las voladuras de un puente sobre el Canal y otro sobre el Huerva, realizadas por el Subteniente D. Quintín de Velasco, que hizo igualmente explotar tres hornillos en el paseo de Santa Engracia, al paso del sitiador, al que causó grave quebranto.

Sitios de Gerona, Lérida, Ciudad Rodrigo y Cádiz.—En el tercer sitio de Gerona (16 de mayo a 11 de diciembre de 1809) y en el de Lérida (13 de abril a 14 de mayo de 1810) existieron también pequeños núcleos de zapadores que intervinieron en los combates de la defensa a las órdenes inmediatas de los respectivos Comandantes de Ingenieros de las plazas. Ejercía

(1) Su cadáver fué depositado, para eterno descanso, por los mismos defensores de la plaza en el lugar objeto de todas las devociones de los zaragozanos: a los pies de la Virgen del Pilar, sostenedora de su valor y de su fe. El Gobierno, deseando honrar la memoria de tan ilustre soldado, dispuso, por Real orden de 17 de noviembre de 1891, que el cuartel llamado hasta entonces de los Convalecientes, que ocupa en Zaragoza el regimiento de Pontoneros, llevara en lo sucesivo el nombre de Sangenis, y al celebrarse el primer centenario del sitio de la inmortal ciudad de Zaragoza, el Ayuntamiento, para conmemorar la gloriosa muerte de Sangenis, que como jefe más caracterizado encarnaba los eminentísimos servicios que el Cuerpo de Ingenieros prestó en tan memorables defensas, colocó una lápida en la que dice: «En este lugar estuvo emplazada la batería de Palafox, en la que murió gloriosamente, el 12 de enero de 1809, el Coronel D. Antonio de Sangenis y Torres, Comandante de Ingenieros en los asedios de 1808 y 1809. Llor al héroe invicto; su espada y su ciencia brillaron como estrellas. La Patria y la ciudad, agradecidas, le dedican esta memoria en el Primer Centenario de los Sitios.»

este importante cargo en los tres sitios de Gerona (años 1808 y 1809) el Teniente coronel del Cuerpo D. Guillermo Minali, alma y cerebro de aquella gloriosa defensa genuinamente militar, realizada por el heroico General D. Mariano Alvarez de Castro, tan memorable como la de Zaragoza, que, a diferencia de la de Gerona, fué esencialmente popular, pudiendo citarse ambas como ejemplo de abnegación y patriotismo. Minali construyó en 1808 numerosas obras para la mejor defensa de la plaza; se halló en el asalto que dieron los franceses en 20 de junio; mandó la salida que el 13 de junio hizo parte de la guarnición, atacando los atrincheramientos establecidos por el sitiador en el arrabal de Pedret, logrando destruirlos, y permaneció en su puesto y constantemente en la brecha hasta el 9 de junio de 1809, demostrando siempre una actividad y laboriosidad incansables y un valor a toda prueba (1). Los escasos zapadores de Gerona (un sargento, dos cabos y 19 soldados al mando de un Subteniente) ocuparon el castillo de Montjuich y lugares de

(1) La biografía de este insigne ingeniero militar, redactada por el hoy General de división D. Rafael Peralta, figura en el número extraordinario publicado por el *Memorial de Ingenieros* en mayo de 1909. De dicho trabajo son los siguientes párrafos: «Hombre de actividad y laboriosidad incansables, así como de serenidad y valor a toda prueba, lo mismo tomaba parte en las salidas y en los combates en las brechas, que organizaba los trabajos en su despacho y los dirigía después en las fortificaciones. Las ideas y soluciones aplicadas por Minali, aun en los casos más difíciles, eran siempre oportunísimas y algunas de un atrevimiento y originalidad pocas veces igualados y nunca superados. La batería que estableció sobre las mismas bóvedas de la catedral y sus contrafuertes con el fin de buscar algunos metros más de cota para poder tirar en mejores condiciones contra alguna de las del sitiador; el blindaje de estas bóvedas con una capa de un metro de espesor de cascote de los derribos (que aún subsiste), y algunas otras ideas no menos geniales, serían más que suficientes para ilustrar su memoria si en la *Historia militar de Gerona*, que él mismo escribió, la más completa y verídica fuente de información para la historia de los sitios, hubiese llamado la atención sobre ellas como merecían, en vez de narrarlas brevemente, con la exagerada sencillez y modestia que formaban parte de su modo de ser.»

mayor peligro, formando parte de su guarnición el 8 de julio, día en que fueron rechazados tres asaltos sucesivos de los franceses, siendo baja la mitad del reducido destacamento de Ingenieros.

En el sitio de Lérida (13 de abril a 14 de mayo de 1810) hubo igualmente una compañía de zapadores, mandada por el Capitán del Cuerpo D. Roque Cilleruelo, que falleció el 13 de mayo de resultas de las heridas recibidas en la defensa, y en el de Ciudad Rodrigo (12 de febrero a 10 de julio de 1810) se organizó para la defensa de la plaza una compañía de 60 zapadores, con dos Oficiales agregados, que se puso a las órdenes del Teniente coronel del Cuerpo D. Nicolás Verdejo, teniendo esta fuerza 48 bajas. En los sitios de Tortosa (diciembre de 1811) y Olivenza (diciembre-enero de 1811) organizanse igualmente fuerzas de zapadores con algún Oficial del Cuerpo y otros agregados, interviniendo esos reducidos destacamentos en la construcción y defensa de los atrincheramientos; y, por último, en el sitio de Cádiz (5 de febrero de 1810 a 25 de agosto de 1812) se formaron dos compañías de zapadores con las fuerzas llegadas de Gibraltar, organizándose a principio de 1811 un batallón al que se asignó el número 4, confiándolo al Teniente coronel de Ingenieros D. Pedro Antonio Salazar, que tuvo a su cargo la construcción de baterías, el tendido de puentes, alguna vez bajo el fuego enemigo, como ocurrió en las cortaduras de la batería del Portazgo y en el que sobre flotantes se construyó también en el río Santipetri. La compañía de zapadores mandada por el Capitán D. Bartolomé Amat formó parte de la expedición que por mar fué de Cádiz a Tarifa para asistir a la acción de Casaviejas (2 de marzo) y la batalla de Chiclana (5 de marzo de 1811), en la que las fuerzas españolas derrotaron a las francesas del General Soult.



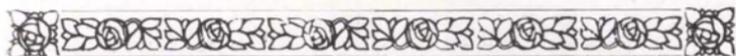
La organización de tropas de zapadores de 1808 al 1815.

DURANTE la guerra de la Independencia las Juntas provinciales fueron creando tropas de zapadores para desempeñar los servicios que al Cuerpo competen, ateniéndose para su formación tan sólo a las necesidades locales y de momento, y tomándose como base de las nuevas unidades, siempre que era posible, alguna compañía del Real de Zapadores. Además del regimiento de Valencia, del batallón de zapadores o gastadores de Aragón, que tomó parte en el segundo sitio de Zaragoza, y de la compañía de Calatayud, a las que nos hemos referido, se formó también en Badajoz en mayo de 1808, a base de la 1.^a del 2.^o del Regimiento Real, llegada de Lisboa, un batallón de zapadores, y en junio del propio año varias compañías en Galicia y una en Tarragona, y otra en Ciudad Rodrigo en junio de 1809, motivando esta disgregación de batallones y compañías sin enlace alguno la Real orden de 28 de mayo de 1810 y Reglamento de 1.^o de junio, que ordenaban volviera a reorganizarse el Regimiento Real con sus dos batallones y 1.900 individuos. Era tal, sin embargo, la necesidad de tropas de Ingenieros, que en el mismo año, por Real orden de 4 de diciembre, se elevaba a seis el número de batallones del regimiento, y por otra de 23 de julio de 1811, los seis batallones, sumando 3.018 plazas, se organizaban en cinco compañías: una de minadores y cuatro de zapadores. Terminada la guerra, dis-

puso Fernando VII, por Real orden de 24 de octubre de 1814, que el Regimiento Real de Zapadores Minadores volviese a constituirse con arreglo a la ordenanza de 11 de julio de 1803, o sea con dos batallones de cinco compañías, y por otra de 29 de julio de 1815 se transformó dicho regimiento, pasando a denominarse «Real de Zapadores-Minadores-Pontoneros», constituyéndose en tres batallones de ocho compañías cada uno, de las cuales era una de minadores, otra de pontoneros y las seis restantes de zapadores, debiendo los Jefes pertenecer al Cuerpo y sacándose los Capitanes y subalternos del Arma de Infantería. Por Reglamento expedido en 18 de agosto de 1815, se agregó al regimiento una compañía de caballeros cadetes, y afecta a cada batallón una compañía de tren, dotada de carros y furgones.



Escudo del Cuerpo de Ingenieros con las insignias de la Gran Cruz de Alfonso XII concedida al mismo por R. D. 21 abril 1911.



Los zapadores desde 1815 a 1833 (primera guerra civil).

POR Real decreto de 1 de junio de 1818, se reduce a dos el número de batallones del regimiento, componiendo cada uno de ellos con una compañía de pontoneros, otra de minadores, cuatro de zapadores y una de tren, siguiendo el Cuerpo con esta organización hasta el 1821, en que aquél toma el nombre de «Regimiento nacional de Zapadores-Minadores-Pontoneros», teniendo por Jefe al Coronel D. Melchor Silvestre.

Los desdichados sucesos ocurridos en España a raíz de su abandono por los franceses, tuvieron una repercusión en las tropas de Ingenieros, que habían manifestado, como gran parte del ejército, su adhesión a la Constitución votada por las Cortes de Cádiz el 1812, y que Fernando VII anuló, estableciendo de hecho el gobierno absoluto y la persecución sangrienta de los liberales, dando motivo a la sublevación del Comandante Riego que al frente de banderas, con el Batallón de Asturias, proclamó dicha Constitución el 1.º de enero 1820 en Cabezas de San Juan. Este movimiento fué secundado por varias ciudades y por la guarnición de Zaragoza, que en 5 de marzo proclamó también la Constitución del 12, nombrando una Junta superior gubernativa del reino de Aragón presidida por el Capitán General Marqués de Lazán, siguiendo el levantamiento militar de Andalucía y Galicia; todo lo que obligó al Rey a convocar nuevas Cortes en 22 de marzo de 1820, ante las que juró so-

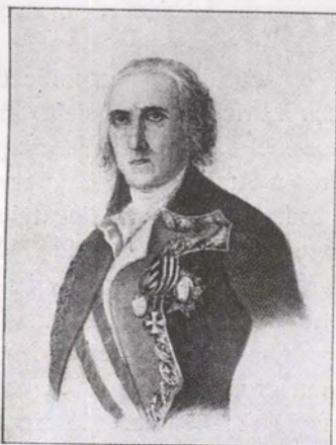
lemnemente la Constitución política de la Monarquía española el 9 de julio de 1812.

La intranquilidad del país y el temor de que los principios liberales, victoriosos en España (1), pudieran poner en peligro las instituciones de otros países (2), fué causa de que varios de éstos (Francia, Austria, Rusia y Prusia) se pusieran de acuerdo en Verona en octubre del 1822 y encomendaran a Francia nueva intervención armada en nuestra nación, que en 1823 se vió invadida por 100.000 hombres, al mando del Duque de Angulema. Esta expedición extranjera dió lugar a numerosos combates, en los que murieron el Coronel Teniente coronel del Cuerpo D. Juan Pablo de Sebastián (abril 1823), el Mariscal de campo, Teniente coronel de Ingenieros y Ministro de la Guerra electo, D. Mariano Zorraquin (ataque de Vich, el 26 de mayo de 1823), y el Subteniente de zapadores D. Felipe Martín del Hierro (el 31 de agosto), en la defensa del Trocadero (Cádiz), donde el 15 de junio de 1823 se habían trasladado desde Sevilla las Cortes con el Rey, las que se disolvieron al capitular la plaza, sitiada por las tropas francesas, reintegrándose Fernando VII al pleno ejercicio de la autoridad absoluta, que usó indignamente para perseguir a los liberales (negros) y ordenar numerosas ejecuciones, entre ellas la del insigne patriota Coronel Riego. Respondiendo a esta funesta política fué disuelto, por Real decreto de 23 de octubre de 1823, el Regi-

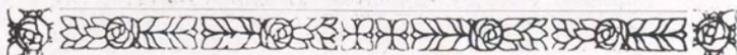
(1) Se levantaron entonces numerosas partidas absolutistas, y una parte de la Guardia Real se sublevó en Madrid, aclamando al Rey absoluto; pero las Milicias nacionales dominaron todos esos núcleos, defendiendo con denuedo los principios de la libertad. (*Compendio de Historia de España*, por Alfonso Moreno. Cádiz, 1873.)

(2) En Nápoles se produjo en julio de 1810 una revolución, en la que se alzó la bandera de la libertad y en la que se proclamó la Constitución española, revolución a cuyo torrente tuvieron que ceder el Rey y las autoridades y que, extendiéndose a Sicilia, se entronizó en Palermo, donde se cometieron asesinatos horribles y otros lamentables desórdenes. (*Historia general de España*, por D. Modesto Lafuente, t. V, pág. 371.)

miento Real, destinando los sargentos a Infantería, licencian-
do a los cabos y soldados y enviando a los Jefes y Oficia-
les a las Direcciones Subinspecciones del Cuerpo; pero la ne-
cesidad de estas tropas impuso que por Real decreto de 23 de
abril de 1824 se restableciera el «Regimiento Real de Zapado-
res-Minadores-Pontoneros» con dos batallones de ocho com-
pañías, de los que sólo se organizó uno, hasta que pocos años
después, en 1828, por Real decreto de 31 de mayo, se vuelve a
darle los dos batallones de siete compañías (una de pontone-
ros, una de minadores y cinco de zapadores), suprimiéndose las
compañías de tren y cambiando aquel nombre por el de «Regi-
miento Real de Ingenieros», que el año de 1833 se traslada de
su residencia de Arévalo (Avila) a Guadalajara.



El Excmo. Sr. Capitán General D. José Urrutia, Ingeniero
General de 1801 a 1803, autor de la Constitución que sirvió
de base al Reglamento de 5 de septiembre de 1802 para la
organización del «Real Cuerpo de Zapadores Minadores».



El Regimiento Real de Ingenieros en la primera guerra civil (1833-40).

A la muerte de Fernando VII de Borbón fué nombrada la reina Gobernadora María Cristina regente del Reino, por no contarmás que tres años de edad su hija Isabel II, dando este nombramiento origen a la guerra civil que se inició en febrero del 1834, por no reconocer una parte de la nación la legitimidad de la reina, que simbolizaba el régimen constitucional, defendiendo, en cambio, el pretendido derecho del infante Don Carlos, primo de Fernando VII y personificación del gobierno absoluto. Esta lucha fratricida, duró siete años, comenzando en los últimos meses del 1833 en las Vascongadas y Navarra, corriéndose después a Aragón y Cataluña y enseñoreándose más tarde de casi toda la Península, llegando el propio Don Carlos a presentarse a la vista de Madrid (1834). Las tropas de Ingenieros, que durante la guerra formaban el único Regimiento, de dos batallones a siete compañías, a las que se aumentó otra de Zapadores por batallón por Real orden de 15 marzo 1836, tomaron parte en numerosos combates y cumplieron tan brillantemente su compleja misión defendiendo siempre el Poder constituido, que alcanzaron el señalado honor de ganar para sus banderas las corbatas de San Fernando. Entre otros muchos hechos de armas importantes, asistieron a la acción de Ateca (12 diciembre del 1835), en la que encontraron muerte gloriosa el Capitán D. Tomás Catalá y el Teniente D. Ignacio de la Iglesia; a la batalla de Mendigorria (16 julio 1835); a la

defensa del fuerte de Sigüenza los días 26, 27 y 28 de noviembre 1836 (6.^a Compañía del primer Batallón, al mando del Capitán D. Joaquín Terror); sitio de Bilbao (octubre 1836), levantado a consecuencia de la derrota carlista en la batalla de Luchana; conquista del fuerte de Guardamino, acción de Izu y voladura del puente de Asiain, donde fué herido y murió en 1.^o abril 1838 el Capitán del Cuerpo D. Santiago de Balsalá. La 4.^a del primero con su Capitán D. Juan Campuzano, que operaba con el Ejército del Centro asistió al levantamiento del sitio de Lucena en abril 1838 y en diciembre del propio año al segundo sitio de Montalván y tomade las fortalezas de Manzanaera, Alpuente y Betelo, mereciendo la compañía que se le dieran dos veces gracias especiales en la orden general del ejército, por haber contribuído con sus trabajos de zapa y mina a la más pronta rendición del fuerte.

Fuerzas del Regimiento toman también parte en las acciones de Anchóriz, puente de Belascoain (29 abril 1839), Montalván (junio del 1839) y Chiva (15 de junio 1837), sitios de Morella (mayo del 1840), en el que el Capitán D. Salvador Medina formó en la vanguardia de la 2.^a columna de asalto, y fué muerto el día 24 el Subteniente D. Laureano García Robles; Solsona (24 al 28 abril de 1840), así como en las repetidas operaciones y sangrientos combates que motivaba el abastecimiento de esta plaza, y Aliaga (15 de abril del 1840), en el que murió al aplicar la mina a la escarpa del fuerte el Capitán del Cuerpo D. Tomás Clavijo, quien conocedor de lo temerario de la empresa que por orden terminante que recibió del General en Jefe iba a realizar, se despidió de sus dos hermanos, también oficiales del Cuerpo, sacrificando en ella satisfecho su vida; ataque al fuerte de Castellote, en el que encontró la muerte, el 26 de marzo del 1840, el Subteniente D. Ramón Félix Navares, formando parte de la columna de asalto la compañía del Capitán D. Ramón Soriano, y acciones de Maeztu y Montegudo, que costó la vida al Comandante Capitán del Cuerpo D. Valentín Rodríguez, el 11 de febrero de 1840, al perseguir al

enemigo después de haberlo rechazado. En la defensa del fuerte de Maeztu contra los carlistas el 1, 2 y 3 de abril de 1835, el Capitán D. José Luciano Campuzano, que mandaba la quinta Compañía de Zapadores del segundo Batallón, obtuvo la cruz laureada de San Fernando, y el Teniente D. Luis Gautier, que en 1836 fué con su sección agregado a la legión auxiliar británica que mandaba el General Lacy Evans, construyó sobre el río Urumea un puente de barcas durante la acción, que tuvo por resultado la conquista de las alturas de Ametzagaña y puerto de Pasajes, siendo felicitado por el citado general inglés, a cuyas órdenes se encontraba. En las operaciones que se iniciaron el 4 de febrero de 1840 en Peracamps para acudir en socorro de Solsona el Capitán del Cuerpo, Comandante de Ejército D. Antonio Pasarón, mandando dos Compañías del Regimiento y varios destacamentos de mozos de escuadra, se apoderó de la importante posición de Staig, paso forzoso del Ejército para su avance y retirada, y la defendió aquel día y el siguiente, con pérdida de 11 muertos y 57 heridos, contra numerosas y renovadas fuerzas enemigas, reprimiendo denodadamente con las dos Compañías de Ingenieros un pánico que se declaró en la escolta y conductores de un convoy al llegar a Steing, siendo felicitado en nombre de la Reina por el General en Jefe D. Antonio Van Halen. Pocos días después, en la batalla de Peracamps (24 de febrero) Pasarón, con su columna de asalto, formada por una Compañía de Ingenieros del más tarde Teniente General D. Joaquín Montenegro (2.^a del primero) y otra de San Fernando, subió el primero al parapeto del fuerte de Casa-Serra, y ocupó después, con ambas Compañías, una altura que dominaba el fuerte, defendiéndola porfiadamente con pérdida de dos tercios de su tropa.

El mejor resumen que pudiéramos presentar de la actuación durante la primera guerra carlista del Regimiento de Ingenieros, lo constituye la reproducción del dictamen suscrito por el Brigadier D. Mariano Miguel y Polo, Senador del Reino, que actuó como fiscal en el expediente mandado instruir por el Consejo

Supremo de Guerra y Marina, como trámite previo para la concesión de la preciada recompensa colectiva antes citada, el que sefalló en junio de 1847. De dicho documentado resumen son las páginas que siguen:

«La compañía de pontoneros del primer batallón, sin hablar de otros sucesos gloriosos, se arrojó a coronar y coronó, a la vista del ejército, en medio del día, a pecho descubierto, el camino cubierto del fuerte de Guardamino, perdiendo en tan arriesgado empeño la tercera parte de su fuerza, y siendo herido el Comandante General de Ingenieros D. José Cortines, que puesto a su cabeza la guió y dirigió.

»La primera compañía del primer batallón, no sólo participó de la gloria que supo merecer en los muchos y arriesgados casos que la presentó el servicio especial y por su esencia distinguido de su Instituto, sino que en varios de ellos contrajo el verdaderamente heroico, propio de la más elevada clase en la orden de San Fernando. Así, ella, como otras del mismo regimiento, tuvieron la suerte de construir las muchas obras que compusieron la gran línea defensiva que, hábilmente trazada desde el Pirineo a Pamplona, salvó los importantes valles del NE. de Navarra, limitando al enemigo el país de sus correrías y sus recursos, con manifiestas e inapreciables ventajas, resistiendo rudos y frecuentes ataques, en obras sin concluir ni artillar, con el fusil, que a menudo substituía a los útiles hasta que acudían las tropas de protección. En Anchóriz y fuerte de Iñigo, que formaban parte de la expresada línea, fué atacada la primera compañía por fuerzas superiores y con tal empeño que en la obstinada defensa que hizo perdió gran parte de la suya, arrancando elogios del mismo Virrey de Navarra, barón de Meer, y demás testigos presenciales, habiendo merecido, en consecuencia, ser condecorados sus oficiales con la cruz de San Fernando. En el fuerte de Erro, un unión con otras dos compañías del mismo regimiento, burló el obstinado empeño de los enemigos, capitaneados por uno de sus más acreditados generales, que propuso apoderarse del punto a toda costa. So-

bre el puente de Belascoain y su cabeza fortificada, en unión de la primera del segundo y quinta del primero, el 29 de abril de 1839, construyó tres baterías de cañón y una de mortero, en día claro, bajo un fuego vivísimo de artillería y fusilería, que al abrigo de los parapetos de la margen opuesta del río le dirigieran los enemigos constantemente, al que se agregaba por la espalda el que hacían desde una casa de baños situada sobre el mismo río Arga y convertida en casa-fuerte. Asimismo, las expresadas compañías, después de haber echado un puente de caballetes y de contribuir a que nuestras tropas se apoderaran de la posición, volaron por medio de hornillos, y con gran éxito, el puente de Belascoain, sufriendo para ello el fuego de fusil del enemigo. En el célebre sitio de Morella, éstas y otras compañías del regimiento, en medio del día, a pecho descubierto y a tiro de pistola del fuerte de San Pedro Mártir, flanqueado por los fuegos de la plaza, se establecieron brusca y bizarramente sobre el glasis del mismo fuerte, construyendo las baterías que contra él se dirigieron.

»La segunda compañía del primer batallón, durante la expedición sobre Solsona, en los días 24, 26 y 28 de abril de 1840, acreditó su extraordinaria bizarría, cuando puesta a la cabeza de la columna de ataque contra la casa fortificada llamada Casa-Serra, sobre la cual se había intentado en vano dirigir el fuego de la artillería, a cuerpo descubierto, con singular denuedo, se arrojó sobre ella, consiguiendo el objeto apetecido y mereciendo sobre el campo de batalla un particular elogio del excelentísimo señor General en jefe, y que una gran parte de sus individuos recibiesen varias recompensas.

»La tercera compañía del primer batallón, en la defensa de Montalván, donde fué atacada por fuerzas décuplas y gruesa artillería, estableciéndose contra los muros baterías de brecha a corta distancia y empleando también la mina, supo contrarrestar los progresos de ataque con la guerra subterránea, y destruyendo los hornillos y galerías del sitiador, como terminantemente se manifiesta por los documentos referentes a este

hecho; el cual mereció grandes elogios, porque contribuyó decididamente a la salvación de aquel punto y de su guarnición, que de este modo pudo ser socorrida por el ejército. El Capitán de la compañía fué agraciado con la cruz laureada de San Fernando. Levantado el sitio y emprendida la retirada de su guarnición en la tarde del 11 de junio de 1839, esta compañía, a despecho de lo fatigada que debió salir en la misma mañana de aquel fuerte, a cuya defensa tanto habían contribuído sus penosos y arriesgados trabajos, por sí sola, valiéndose de los accidentes del terreno, contuvo al ejército enemigo, protegiendo a toda la caballería, que a las órdenes del General D. Francisco Serrano, sostenía la retirada, con la honrosa recomendación hecha por el mismo General, de que la compañía de Ingenieros se portó de manera que, con su serenidad y disciplina, dió tiempo a que el ejército, empeñado en el largo y estrecho desfiladero del pueblo que dió nombre a esta acción, se repusiere y tomase la ofensiva, logrando algunas fuerzas llegar hasta donde se encontraba la compañía, que puesta a la cabeza de ellas cargó al enemigo; por lo que en el parte dado por el excelentísimo señor General D. Joaquín Ayerve fué apellidada *modelo de bravura*.

La cuarta compañía del primer batallón, en la batalla de Chiva, el día 15 de junio de 1837, situada a la izquierda de la línea y a la cabeza de la columna que mandaba el Coronel del regimiento de Borbón, D. Pascual Churruca, dió diferentes y atrevidos ataques, hasta romper la línea enemiga y obligar a los que la formaban a emprender su retirada; mereciendo que el excelentísimo señor General en jefe, D. Marcelino Oráa, apellidase a la citada compañía, delante de las tropas de la columna, cuya cabeza llevaba, *muro de bronce*. No se consiguieron estas ventajas, precursoras de la victoria, sin las pérdidas consiguientes a tan arriesgada empresa, y en ella cupo a la compañía de Ingenieros el honor de haber tenido mayor número de muertos y heridos; en proporción de su fuerza, que todas las demás tropas, y a su Capitán y oficiales el de haber sido agra-

ciados con la cruz de San Fernando. En el mismo pueblo de Chiva, en los días 21 y 22 de mayo de 1838, esta compañía se distinguió notablemente, arrojando con 30 hombres a un número muy superior de enemigos de la importante posición de que se habían apoderado a viva fuerza. Por último, el heroico valor de esta compañía brilló asimismo en el sitio de Morella, donde concurrió a la construcción de las baterías, que se verificó de día, sin estar cubierta, a gran proximidad de la plaza, y sobre todo, en el asalto de la brecha, permaneciendo al pie de ella, firme en su formación, sin resguardo alguno, bajo el mortífero fuego de artillería, fusilería y granadas de mano, flanqueada inmediatamente y a boca de jarro por el torreón de San Miguel, y no se retiró hasta oír el toque convenido para ello, a pesar de ver herido de bala de fusil a su Capitán.

»La quinta compañía del primer batallón, en igual caso que la primera, contrajo sobre Belascoain el señaladísimo mérito ya referido y en la defensa de Puente la Reina, encargada de las obras de uno de los fuertes destacados, en los cuales apenas se habían levantado los parapetos a la altura de la rodillera, y establecida por los enemigos una batería contra él, tomó parte en la salida arrojada y gloriosa que se verificó, en la cual se apoderó de la artillería enemiga y dió muerte a su jefe.

»La sexta compañía del primer batallón, una de las tres que tomaron parte en los riesgos y fatigas del ejército del Centro, se halló en iguales condiciones que la cuarta, mereciendo ambas los elogios de sus generales y del boletín de sus enemigos, por su extraordinario arrojo en la construcción de las baterías contra la plaza de Morella.

»La compañía de minadores del primer batallón, en el día 15 de abril de 1840, en el sitio del castillo de Aliaga, dió la más patente prueba de heroico valor y del que exige en ocasiones la especialidad del Instituto. Vista la imposibilidad de abrir la brecha por medio de la artillería, atendidas las circunstancias de la localidad y del momento, fué encargada de establecer hornillos al pie del mismo muro. Para ejecutarlo, marchó en

medio del día, a pecho descubierto, sufriendo el vivísimo fuego del fusil enemigo, bajó al foso y llegó al muro; valiendo tamaño arrojo una muerte gloriosa e instantánea a su Capitán, don Tomás Clavijo; y a la compañía, que allí permaneció hasta recibir del General en jefe, D. Leopoldo O'Donnell, la orden para retirarse, el crédito debido a su valor sereno, comprado con la sangre de otros 25 de sus individuos, entre muertos y heridos. Este suceso valió al Teniente Espinosa de los Monteros la cruz de San Fernando laureada. Acantonada anteriormente la misma compañía en el pueblo de Monteagudo, donde se construía un fuerte de la línea de Camarillas, y atacada por cuatro batallones y dos escuadrones enemigos en el día 11 de febrero de 1840, rechazó con denuedo aquella fuerza tan superior, antes de que acudiese a su socorro la que guarnecía dicha línea, saliendo después a perseguir los enemigos y recobrando la ermita de su frente, todo a costa de la muerte de su bizarro Capitán, D. Valentín Rodríguez, y no pocos de sus individuos.

»La compañía de pontoneros del segundo batallón, cumpliendo gloriosamente con su Instituto peculiar, restableció, bajo un nutrido fuego de artillería y fusilería, la cortadura del puente de Luchana, cuya extensión era de 45 pies, con tanta habilidad como desprecio del peligro, habiendo dado margen el buen éxito de tan arriesgada empresa a los gloriosos sucesos, exclusivamente fundados en su logro, que salvaron a Bilbao, mudando la faz de la campaña y de la guerra. En la línea de Zubiri contrajo análogos méritos que las compañías ya citadas. Durante la infausta retirada de las líneas de San Sebastián sobre la plaza, y en medio de la general confusión, sorprendió la fuerza de pontoneros al General D. José Rendón, hallándola formada en el mejor orden y con la mayor serenidad, brindándose a lo que dispusiera en aquel conflicto; así es, que rompiendo su fuego sobre la columna enemiga más cercana, logró rechazarla, salvando las alas de la línea comprometida.

»La primera compañía del segundo batallón cuenta, entre otros hechos, los más distinguidos especificados al tratar de la

primera del primero, con la cual estuvo unida en el establecimiento de las baterías sobre el puente de Belascoain y su cabeza fortificada, no obstante el mortífero fuego de cañón y de fusil, de frente y de flanco, con que los enemigos trataron de impedirlo; como también en la construcción de los hornillos que bajo igual fuego colocó y sirvieron para volar el puente sobre el Arga.

»La segunda compañía del segundo batallón tomó parte en los gloriosos y repetidos combates de la línea de Zubiri, donde estuvo con la primera del primero y la de pontoneros del segundo.

»La tercera compañía y la de minadores del segundo batallón tuvieron la suerte de probar que las tropas del regimiento eran iguales en sus variados servicios, pues fueron las que en gran manera sostuvieron las célebres defensas de Bilbao, cuyos sitios sufrieron, con repetidos hechos de la constancia en la fatiga, la inteligencia y el valor que su Instituto requiere durante la defensa de las plazas. En muchas ocasiones, a tiro de fusil y de pistola, bajo el fuego enemigo hecho detrás de sus resguardos y trincheras, trabajando al descubierto, con desprecio del más eminente peligro, ya en la construcción de obras, ya en la continua reparación de los estragos que los proyectiles del sitiador hacían en las defensas. Abierta la mina contra la casa de Quintana, emprendieron la contramina con tan favorable éxito que los planes del sitiador fueron burlados, perdiendo la vida de un balazo en esta ocasión el Teniente del Cuerpo D. Nicolás Martínez. En los asaltos de Mallona y puerta de la Concepción, tan heroicamente rechazados, tuvieron también parte muy señalada.

»La cuarta compañía del segundo batallón fué una de las que, en el segundo sitio de Morella, contrajeron el mérito distinguido de construir al descubierto, bajo el fuego enemigo, la batería de brecha, en unión de las ya mencionadas. En la famosa batalla de Mendigorria, puesta a la cabeza de la columna que atacó a la bayoneta el cerro de la Corona, llave de la po-

sición enemiga, se apoderó bizarramente de él, cayó en seguida sobre el puente del Arga, atravesóle y arrolló fuerzas más que triples que lo defendían, despreciando para ello la considerable pérdida que hubo de sufrir. Su Capitán y oficiales obtuvieron en consecuencia la cruz de San Fernando, y los individuos de tropa otras cruces de distinción.

»La quinta compañía del segundo batallón ofrece varios hechos capaces de perpetuar la gloria de un cuerpo militar. En la heroica defensa de Maestú fueron tantos, tan repetidos y señalados los servicios que prestó, ya facultativos, de gran resultado para la prolongación de la resistencia, ya de serenidad y valor en el asalto rechazado de su brecha, y en tales términos, que hizo acreedores a su Capitán, D. José Luciano Campuzano, y a su Sargento primero, el célebre D. Hilario Giral (1), a la cruz

(1) Como ejemplo vivo de las virtudes militares, poseidas por las clases de Ingenieros, figura en el *Resumen Histórico del Cuerpo* y en la *Memoria*, del Coronel Saleta, *Glorias cívico-militares del Cuerpo de Ingenieros del Ejército*, la biografía del venerable Brigada del primer batallón del primer regimiento de Ingenieros, capitán de Infantería D. Hilario Giral Laborda, que personificó en su dilatada carrera (setenta y seis años de servicios con abonos de campaña y sesenta efectivos) la honradez, subordinación y disciplina, unidas al valor y la constancia en el servicio. Dicha biografía se publicó en el *Memorial de Ingenieros* de 1885 y fué reproducida y ampliada con el título *El capitán D. Hilario Giral, soldado de Ingenieros en la guerra de la Independencia*, en el número extraordinario correspondiente a mayo de 1903; de dichos documentos extractamos las notas que siguen: «Nació Giral en Barbastro (Huesca) el 21 de octubre de 1778, e ingresó en la milicia en el batallón ligero de dicho nombre el 6 de agosto de 1803, encontrándose en el bloqueo de Gibraltar, el 1807 en la guerra de Portugal, y en 1808 en la de la Independencia, asistiendo a las batallas y combates de Rioseco, Villahermosa, Sadupe, Bilbao, Teristas, Zornoza, Durango, Espinosa de los Monteros y muchas más, cayendo prisionero al rendirse la plaza de Olivenza, recobrando su libertad a los nueve meses y entrando a formar parte del Regimiento Real de Zapadores el 14 de noviembre de 1811. Desde dicho año al 1815 perteneció a la guarnición de la isla de San Fernando, tomando parte activa en las operaciones para la defensa de la misma y

laureada de San Fernando, circunstancias todas que acreditan la orden general del ejército, el parte dado al Gobierno por el insigne General en jefe, D. Luis Fernández de Córdoba, y la Real orden pasada al ingeniero general. En el sitio de Peñacerrada, con desprecio del fuego a quema ropa de los defensores, sin ninguna especie de resguardo, concluyó en breve tiempo las baterías inmediatas a sus muros, tomando parte después

de Cádiz, y dándose a conocer por su valor y celo infatigables. En la campaña sostenida por las tropas leales al Gobierno los años 1820 a 23 era ya Giral Sargento segundo, distinguiéndose en los sitios de Castell-Fullit y de Seo de Urgel.

En la primera guerra carlista, estando con su compañía (la quinta del tercero, de la que era Sargento primero), que mandaba el que luego fué Teniente General y Jefe del Cuerpo, D. José Luciano Campuzano, en 1835, fortificando la población de Maestu, fué dicha fuerza atacada por el grueso de la facción a las órdenes del caudillo carlista Zumalacarrequí, obteniendo por su heroico comportamiento en la defensa la Cruz de San Fernando de primera clase (el Capitán y Oficiales alcanzaron la laureada de dicha Orden), desfilando con su compañía por delante del Ejército formado en batalla y con las armas presentadas, por haberlo así dispuesto el General en jefe don Luis Fernández de Córdoba. En el mismo año se encontró con su compañía en la batalla de Mendigorría y combates de Puente de la Reina, Zumiani, Zubiri, Urtiaga y Bercedo, y durante los años 1836 a 1840, en la batalla de Arlabán y en los combates diarios sostenidos delante de las líneas del valle de Mená, Bercedo, Portedo, Miranda de Ebro, Logroño, Ladosa, Peñacerrada, Puente de Belascoain, Arcos y Arroniz, concediéndosele en 4 de abril de 1838 el grado de Teniente. En los años 1841 a 43 estuvo con su compañía en las obras de fortificación de Pamplona y Barcelona, en 10 de mayo de 1844 le fué concedido el grado de Capitán y en 1.º de junio se le nombró *Brigada del tercer batallón*. Por su comportamiento en los sucesos de Madrid de 1854 obtuvo el empleo de Capitán, y por los de 1856, la Cruz de San Fernando de primera clase, pasando a situación de retirado el 1884.

Por su bizarría, su honradez y su lealtad a las banderas del Regimiento de Zapadores (en el que sirvió durante cincuenta y tres años), era tan conocido en el Ejército el Brigada Giral, que cuando el Gobierno de S. M. creyó oportuno ordenar que las brigadas de Ingenieros pa-



D. Hilario Giral Laborda, Capitán de Infantería, Sargento Brigada de Ingenieros, que sirvió durante cincuenta y tres años en el Regimiento de Zapadores, y que obtuvo la Cruz de San Fernando (en 1835) siendo Sargento 1.º de la 5.ª Compañía del 2.º Batallón del «Regimiento Real de Ingenieros».

en el asalto del castillo de Ulizarrá, con pérdida de siete individuos. En el asalto del fuerte de Castellote sostuvo la alta reputación de que gozaba, habiendo sido herido en él su Capitán.

»La sexta compañía del segundo batallón se distinguió, unida con la cuarta y sexta del primero, en el sitio de Morella.

»La de minadores del segundo participó de las fatigas, riesgos y glorias de la heroica defensa de Bilbao, en unión con la ya citada tercera del mismo batallón.

»En resumen, el mérito heroico contraído por las compañías de Ingenieros y demostrado solemnemente en el referido proceso, presenta casos tan distintos como los siguientes: *Servicio de infantería*: defendiendo la brecha de Maestú; atacando a la bayoneta las alturas de Mendigorria, la del campo de batalla de Chiva, la casa fuerte de Solsona y las baterías sitiadoras de Puente la Reina; sosteniendo con la caballería la retirada del ejército de Montalván, la de las líneas de San Sebastián y otras de este modo. *Servicio mixto de infantería y de ingenieros*: en las líneas de Zubiri y en la de Camarillas, donde manejaron alternativamente el útil y el fusil; en las baterías de

sasen a Infantería, hizo una excepción a favor de Giral, disponiendo «*continuase en su puesto para que su constancia en el servicio, su lealtad nunca desmentida y su hermosa carrera sirviesen de estímulo a todas las clases*». El 13 de febrero de 1885 falleció en Madrid el Capitán retirado D. Hilario Giral, y a su entierro, por disposición del que fué su Capitán, D. Luciano Campuzano, y era entonces Director general del Arma, asistieron las dos músicas de Ingenieros, representación de las tropas y todo el personal de Jefes y Oficiales que eran o habían sido del primer regimiento, presenciando Madrid la demostración más significativa de afecto que se ha tributado jamás a persona de posición humilde, ya que del fúnebre cortejo formaban parte representaciones de la Casa Real, caballeros grandes cruces y multitud de Generales, Jefes, Oficiales e individuos de tropa que habían conocido de cerca los valiosos servicios prestados a la Patria por D. Hilario Giral y los que el Cuerpo de Ingenieros, rindiendo justo tributo de aprecio y veneración, procura perpetuar para estímulo y ejemplo de las clases de tropa del Arma.

Morella y en otras situaciones análogas. *Servicio de zapadores:* en los sitios de puestos fortificados; en Peñacerrada, en Ramales, en Guardamino, en Morella, en Castellote y muchos otros puntos, donde hacían sus trabajos en medio del día, a pecho descubierto, y a menos distancia que la de tiro de fusil, circunstancias que, producidas sin duda por la urgencia de apoderarse de los puntos atacados, vinieron a ser esenciales para el buen éxito obtenido, y a elevar a la clase de heroico el servicio de zapadores, puesto que hubo de prescindirse de las condiciones que establecen como indispensables las más sencillas reglas del arte para disminuir el inminente peligro de los que lo ejecutan. *Servicio de minadores:* en campo raso, como en la voladura del puente de Belascoain; en el sitio de fuertes como el de Aliaga, donde el arrojó de aplicar el minador al pie del muro, marchando al descubierto sin apagar antes los fuegos del sitiado, rayó en temerario; en las defensas de Maestú, de Bilbao y de Montalván, haciendo uso de la guerra subterránea o la contramina. *Servicio de pontoneros:* en la habilitación del puente de Luchana, que dió margen a aquella gloriosa batalla, y en otros casos referidos en su lugar.»

De acuerdo con el informe del Consejo Supremo de Guerra y Marina, S. M. la Reina se dignó declarar en 21 de septiembre de 1847 el derecho de los tres Batallones del Regimiento de Ingenieros a usar en sus banderas las corbatas de la Real y Militar Orden de San Fernando, preciado distintivo que S. M., deseando dar una prueba de su admiración por los servicios del Cuerpo de Ingenieros, impuso por su mano el 15 de noviembre de 1850, en presencia de las tropas de la guarnición de Madrid, a la cabeza de las cuales formaron las del Arma, constituyendo un Batallón, y la Academia del Cuerpo, que organizó con los alumnos una Compañía.

LA REINA

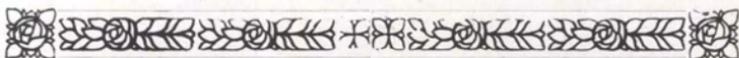
AL REGIMIENTO DE INGENIEROS.

SOLDADOS:

La noble insignia que desde hoy condecora las Banderas fiadas á vuestra lealtad, es premio justo de los distinguidos servicios del Regimiento en la guerra. Las corbatas de la Orden de San Fernando llevarán vuestra fama de siglo en siglo, y servirán de poderoso estímulo á los que sucesivamente os reemplacen, para que repitan hechos heróicos. Al colocarlas por mi mano he querido dar al Regimiento y al Ejército todo una nueva prueba de mi cariño, y de cuánto aprecio el mérito que los valientes Cuerpos que lo componen han contraído defendiendo mi Trono y las Leyes del Estado, y acreditando la mas severa disciplina. Observándola siempre, la gloria militar elevará vuestro nombre, y en todas situaciones os seguirá mi maternal solicitud. = ISABELL.

Madrid 15 Noviembre 1850.

Facsimil de la hoja volante repartida entre el público que acudió a la ceremonia de imponer las corbatas de San Fernando a las banderas del Regimiento de Ingenieros en Madrid el 15 de noviembre del 1850.



Los Zapadores del 1840 a 1859.

TERMINADA a mediados del 1840 la guerra carlista, continuaron en España con mayor encarnizamiento las luchas políticas, sucediéndose los levantamientos insurreccionales, tanto de carácter civil como militar. «La nunca desmentida lealtad del Cuerpo tuvo—dice el Coronel D. Honorato Saleta Cruzent (1)—repetidas ocasiones de ostentarse en toda su fuerza y valor durante las tristes ocurrencias que ensangrentaron las calles de las más hermosas y ricas ciudades españolas a raíz de la terminación de la fratricida contienda.» Varias compañías del Regimiento concurrieron el 1842 a combatir la insurrección de Barcelona, en la que murió el Capitán D. Vicente Tejeiro (14 noviembre), el 1843 a los sitios de Zaragoza y Barcelona y bloqueo de Figueras, y el 1844 a los sitios de Alicante y Cartagena.

(1) En su precioso trabajo «Glorias civico-militares del Cuerpo de Ingenieros del Ejército», publicado en la colección de Memorias del *Memorial de Ingenieros*, año 1890. Dicho Coronel, que mandó muchos años el regimiento de Pontoneros, obteniendo para éste el derecho a usar en su estandarte las corbatas de San Fernando (Real orden 23 agosto 1893), por haber sido organizado con las tres compañías de este nombre del antiguo único Regimiento de Ingenieros que en 1847 las obtuvo para sus tres batallones, fué uno de los Jefes que por su valer, laboriosidad y servicios en campaña, especialmente en la segunda guerra carlista, más honraron al Cuerpo de Ingenieros.

En el sitio de Barcelona, que al sublevarse proclamó la Junta Central, la Compañía de Zapadores del Capitán Pasaron, además de haber construido en día claro la batería de brecha sobre el camino cubierto, sufriendo el fuego próximo de fusil de los sitiados, llevó a cabo con éxito un reconocimiento en el interior de la plaza, entrando en ella su Capitán acompañado de un espía por el tragaluz de una de las bóvedas de la muralla del mar, y sufriendo al retirarse el fuego de los centinelas enemigos.

En 17 de marzo de 1844, al rechazar una salida que los sitiados de Cartagena hicieron sobre el barrio de San Antón, hallándose al extremo de la línea con su Compañía, dicho Capitán recibió orden de retirarse, y lo ejecutó lentamente y por escalones, conteniendo y devolviendo los ataques de éste y sufriendo el fuego de artillería de la plaza, en toda la zona de más de 500 metros que tuvo que recorrer.

En las mismas operaciones de Cataluña los años 1842 a 1844 tomó parte la Compañía de Minadores del Capitán O'Ryan, que desde dicha Región marchó con la división expedicionaria a Ceuta en agosto del 1844, trabajando en las fortificaciones de dicha plaza hasta el mes de octubre, y tomando parte en los combates sostenidos con motivo de la ejecución de las aludidas obras.

De la expedición que al mando del Teniente General don Manuel Gutiérrez de la Concha penetró en Portugal, a petición de su Gobierno, por Braganza, el 16 de junio de 1847, con objeto de salvar al vecino reino de la anarquía a que le había conducido la lucha entre los defensores de la Reina doña María de la Gloria y el partido miguelista, formaron parte dos compañías del Regimiento de Ingenieros, que con las restantes fuerzas permanecieron en Oporto, mientras dicho General negociaba con Vasconcellos, jefe de los insurrectos, la entrega de éstos, consiguiendo el restablecimiento del orden sin combates, cuyo éxito le valió a dicho General el título de Marqués del Duero.

Las fuerzas del Regimiento que se encontraban en Madrid en marzo del 1848, combatieron contra los insurrectos, y en la noche del 26, el Capitán D. Tomás O'Ryan, más tarde Teniente general y Ministro de la Guerra, al frente de su compañía, que era la primera de Minadores, asaltó las barricadas que los revoltosos habían construído en la Carrera de San Jerónimo, empujándolos hasta las Cuatro Calles, resultando herido durante estos sucesos el Teniente D. Juan Quiroga.

El 7 de mayo, la Compañía del Capitán (luego Teniente general) D. Antonio Paserón combatió con los amotinados, ocupándoles varias barricadas, y la del Comandante Capitán del Cuerpo D. Ramón Casellas, formó parte de las fuerzas atacantes de la Plaza Mayor, siendo herido dicho Jefe, que murió de resultas el 19 de junio siguiente, y obteniendo la cruz laureada de San Fernando el Teniente D. Ignacio Halcón.

También con la división expedicionaria que España, de acuerdo con el Imperio austriaco y la República francesa, preparó en mayo de 1849, bajo las órdenes del Teniente General Marqués de Mendigorria, para reponer en su solio de Roma y en su autoridad e independencia al Soberano Pontífice Pío IX, fugitivo de la revolución italiana, formó parte una compañía del Regimiento de Ingenieros al mando de su Capitán el Ilmo. Sr. D. Mauricio Alvarez de Bohorques, Duque de Gor, cuyos servicios fueron tan agradecidos por Su Santidad, que concedió al segundo batallón, a que aquélla pertenecía, las corbatas de la Orden Piana de la Santa Sede, otorgando facultades, por Breve dado en Roma en 6 de agosto de 1850, año tercero del Pontificado, para que la bandera de dicho Cuerpo pudiera llevar en el extremo de lo alto del asta la referida corbata, de color azul, distinguida en las orillas con dos listas encarnadas, como es el color de la divisa que usan los Caballeros de la insigne Orden Piana, derecho que por Real orden de 21 de mayo de 1875, dirigida al Ingeniero General, se acepta por el Gobierno español, y en virtud del cual y de las sucesivas reorganizaciones de las tropas del Arma, sigue ostentando la bande-

ra del actual primer Regimiento de Zapadores-Minadores la preciada corbata de la Orden Piana, con la que se quiso remunerar la virtud de los soldados beneméritos del Papa y de la Sede Apostólica, patentizada en los siete meses que duró la expedición, en la cual estuvo como Comandante de Ingenieros el del Regimiento D. Vicente Talledo.

Las fuerzas del primer batallón que durante los años 1849 y 1850 se encontraban fortificando Chafarinas y Melilla, tomaron parte en numerosas salidas, efectuadas para castigar a los moros fronterizos de la segunda de las citadas plazas, resultando en una de ellas herido el Teniente de la Compañía de Minadores D. Mariano García, que llegó a alcanzar ar dando el tiempo por méritos de campaña el empleo de Teniente general. Este oficial, mandando la Compañía de Pontoneros del segundo batallón, se distinguió notablemente en los combates librados en las calles de Madrid los días 15, 16 y 17 de julio de 1856, y especialmente el 16 en el ataque del Palacio de Villahermosa, ocupado por los sublevados, tomando el día 17 una barricada en la plaza de Lavapiés, hecho por el cual fué citado por el Duque de la Torre en el parte oficial.

En 1854 un batallón del Regimiento, a las órdenes del Teniente Coronel D. Vicente Talledo, combatió junto al Gobierno en la acción de Vicálvaro, resultando herido grave el Capitán Barranco.

En 1855, al levantarse en Aragón la partida de Marco Bello en Fel, dos compañías de Ingenieros formaron parte de la columna del General Serrano Bedoya, asistiendo a la acción de Pardos.

En 17 de mayo de 1844, el Regimiento de Ingenieros, que había sufrido algunas reducciones de fuerza, aunque no de unidades, fué organizado en tres batallones de seis compañías (una de Pontoneros, una de Minadores y cuatro de Zapadores), más la sección afecta de Zapadores-jóvenes, que había sido creada por Real orden de 11 de febrero de 1844 con la idea de constituir un plantel de donde salieran no sólo buenos Cabos y Sargentos

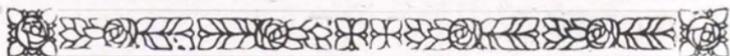
que conservaran el espíritu del Cuerpo, sino para que, por su saber y honradez, fueran con el tiempo Celadores y Conserjes instruidos, siguiendo con esta organización del 1844, durante diez y seis años, el único Regimiento de Ingenieros existente (1).

(1) Por Real orden de 31 de julio de 1850 se creó la primera compañía de obreros de Cuba, mandada por un capitán de Ingenieros, aumentándose sucesivamente otras compañías, hasta que por Real decreto de 15 de septiembre de 1855 se organizó el Batallón de obreros, de cuatro compañías, que por Real orden de 16 de junio de 1856 pasó a denominarse «Batallón de Ingenieros de Cuba», cuyo número de compañías se eleva a seis, por Real orden de 29 de julio de 1862. En 6 de julio de 1877 el Batallón se convierte en Regimiento de dos batallones a ocho compañías hasta julio de 1879 en que se reducen a cuatro, convirtiéndose de nuevo en Batallón de seis compañías en 1885.

Por Real orden de 24 de junio de 1876 se organizó en España una compañía de Telégrafos que fué a Cuba a reforzar las de esta especialidad que existían en el Batallón.



Medalla conmemorativa de la imposición de las corbatas de San Fernando en las banderas del Regimiento de Ingenieros el 15 de noviembre de 1850.



Los Zapadores en la guerra de Africa (1859-60).

TOMANDO como pretexto un incidente de límites en la plaza de Ceuta, y más que para vengar un agravio de la cabila fronteriza de Anghera, para «distraer a los partidos políticos de las cuestiones que destrozaban al país, reuniendo su pensamiento y su acción en un asunto nacional y popular (1), España declaró la guerra al Imperio de Marruecos el 22 de octubre de 1859, y organizó un ejército de 40.000 hombres, que puso a las órdenes del Presidente del Consejo de la Reina Isabel II, General D. Leopoldo O'Donnell, Conde de Lucena, formándolo cuatro Cuerpos de ejército, mandados por los Generales Echagüe, Zavala, Ros de Olano y Prim, repartidas en los cuales se encontraban 14 compañías de Ingenieros (con un total de 1.400 hombres), de las cuales tres eran de Pontoneros; dos de Minadores, y las nueve restantes, de Zapadores (2).

Desde el desembarco en Ceuta, en los primeros días de noviembre, las compañías de Zapadores se dedicaron a fortifi-

(1) Así lo afirma el insigne Académico D. Juan Valera, continuador de la *Historia General de España* de D. Modesto Lafuente, en el tomo VI, pág. 585.

(2) La primera compañía del primer batallón quedó en Mahón fortificando la Mola, y la cuarta, quinta y sexta del tercero, permanecieron en Madrid para recibir e instruir a los reclutas destinados a cubrir bajas del ejército de operaciones.

car la plaza, y derrotados los moros en la acción del Serrallo, el 19 de dicho mes, terminaron la línea de reductos del campo exterior, hasta que, iniciado el movimiento general de avance el 1.º de enero de 1860, y ganada por el General Prim la célebre batalla de los Castillejos, las compañías mencionadas, en combinación con las de Pontoneros, desarrollan una penosísima labor para habilitar el camino de Tetuán, salvando los numerosos cursos de agua que lo cortan, y fortificar las posiciones que nuestro valeroso Ejército iba conquistando. En estos trabajos, realizados casi siempre bajo el faego enemigo, encontró la muerte en el campo de Ceuta, el 9 de diciembre del 1859, el Comandante graduado Teniente del Cuerpo D. Plácido Mendizábal, muriendo también gloriosamente el 4 de febrero de 1860, en la importantísima batalla de Tetuán, el Capitán de la compañía de Minadores D. Fernando de Aranguren, que pasó a la vanguardia de la columna, tomando parte activísima en tan brillante hecho de armas.

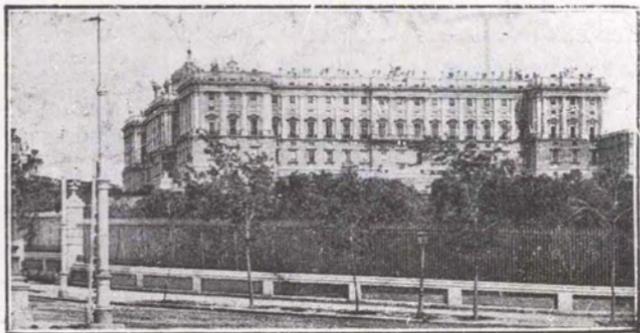
En la batalla de Wad-Ras la segunda Compañía de Minadores del primer Regimiento, al mando de su Capitán D. Fernando Recacho, resistió denodadamente al enemigo, conteniéndole en momentos supremos, siendo su conducta elogiada por el General en jefe en el mismo campo de batalla.

No solamente durante la campaña estuvieron sometidas a dura prueba las fuerzas de Ingenieros, construyendo los Pontoneros en circunstancias realmente difíciles y faltos de elementos casi siempre, numerosos pasos sobre corrientes de agua muchas veces impetuosas, que utilizó todo el ejército (1), y los

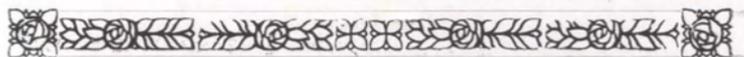
(1) La descripción detallada de estos pasos figura en la Memoria sobre los trabajos hechos en Africa por las compañías de Pontoneros por el comandante graduado capitán D. Mariano García (inserta en el *Memorial* correspondiente al año 1852), habiendo obtenido tan distinguido oficial la Cruz de San Fernando y los grados de Teniente Coronel y Coronel por los méritos con su compañía contraídos en tan gloriosa campaña, en la que organizó un tren de puentes transportados por camellos, con el que tomó parte en la batalla de Wad-Ras.

Zapadores-minadores caminos, fuertes y reductos, sino que terminada la guerra con la victoria de Wad-Ras, el 23 de marzo del 1860, aun quedaron en el ejército de ocupación cinco compañías de Zapadores y una de Minadores, haciendo las restantes su entrada triunfal en Madrid, con las tropas vencedoras, el 11 de mayo de 1860, entre las delirantes aclamaciones del pueblo.

Durante la breve y penosísima campaña de Africa (cinco meses) el regimiento de Ingenieros, que asistió a las batallas de los Castillejos, Tetuán y Wad-Ras y combates del 6, 8 y 14 de enero, perdió cinco oficiales y 229 individuos de tropa, siendo el mayor número de bajas producidas por el cólera y el paludismo, que se cebaron en tan sufridas tropas, obligadas a trabajar en terrenos encharcados frecuentemente durante temporales durísimos, soportando con su habitual resignación y entereza los sacrificios que el deber les imponía.



Palacio Real de Madrid



Los Zapadores desde el 1860 al 1872.

Creación de nuevas tropas de Ingenieros.

La guerra de África del 1859-60 puso de manifiesto la escasa proporción de las fuerzas de Ingenieros, que personalmente pudo apreciar el Marqués de los Castillejos, General insigne que al ser nombrado Director general de dicha Arma propuso a S. M. la Reina Doña Isabel II se crease un nuevo batallón de Ingenieros, con el cual y el tercero del único regimiento existente, se organizó, por R. D. de 6 de junio de 1860, el segundo regimiento de Ingenieros, formado, como el primero, con dos batallones de seis compañías: una de Pontoneros, una de Minadores y cuatro de Zapadores y una de depósito; regimiento cuyo mando se encomendó al Brigadier Coronel D. Pedro Andrés Burriel.

Los favorables resultados que en la guerra se obtuvieron empleando en los trabajos las tropas de Zapadores-minadores, y aun, en funciones de éstas, a las compañías de Pontoneros, estimuló al Alto Mando del Ejército para utilizar sus aptitudes y preparación en las obras que estaban ejecutándose en algunas fortalezas, y especialmente en la de Isabel II, en Mahón, creándose a modo de ensayo, por R. O. de 9 de agosto de 1860, dos compañías de obreros, que se organizaron en Barcelona y Valencia, y otra en Ferrol por R. O. de 15 de marzo del propio año, siendo las tres base del «Batallón de Obreros de Ingenieros», formado en Madrid por R. O. de 15 de marzo de 1862,

con seis compañías, de soldados y reclutas procedentes de Infantería, lo mismo que los oficiales, perteneciendo sólo al Cuerpo el Teniente Coronel primer Jefe, y quedando a las órdenes de los respectivos Comandantes de Ingenieros de dichas plazas las compañías en ellas destacadas, que se destinaron a Santoña, Mahón, Cádiz, Ferrol y Cartagena (1).

Por R. O. de 1.º de enero de 1868, fué disuelto este bata-

(1) Dos compañías del Batallón de Ingenieros de Cuba que se había creado el 1856, marcharon el 1861, con el ejército expedicionario de España, a México, que organizó el Ingeniero General Marqués de los Castillejos, el que en unión de los de Francia e Inglaterra, los tres bajo el mando de dicho General, ocupó Veracruz y realizó su intervención sin emplear las armas. Fuerzas de dicho batallón de Ingenieros de Cuba concurren también a combatir la insurrección de la isla de Santo Domingo el 1863, permaneciendo en ella hasta la conclusión de la guerra el 1865, construyendo los fuertes de San Carlos, Pajarito, Rosario, Monte Galindo y Torre de San Jerónimo, en los alrededores de la capital; el atrincheramiento de Monte Cristo y las fortificaciones de Puerto-Plata (1864), cuya victoriosa posesión había costado la vida, el 28 de agosto de 1863, al bizarro Coronel del Arma D. Salvador Arizon, que mandó la columna de ataque.

Dicho batallón, tomó parte en la primera insurrección (1868-78), realizando entre otras importantes obras, la trocha de Bagá y la del Júcaro a Morón, muriendo el Capitán D. Siro Jerez a consecuencias de las heridas recibidas en el combate de Palma Soriano (27 septiembre 1869), y el Teniente D. Melquiades Uzabiaga en la acción de San Nicolás (29 noviembre 1869); el citado Cuerpo se disolvió el 1896, al constituirse el batallón de Telégrafos de Cuba y el batallón de Ferrocarriles, cuerpos que durante la guerra del 1895 al 1898 llegaron a tener hasta ocho compañías, incorporándose en dicha fecha (agosto del 1895) al ejército de dicha isla los primeros batallones expedicionarios del 3.º y 4.º regimientos de Zapadores, con cuatro compañías cada uno, número que se elevó hasta 10 (seis de Zapadores, dos de Telégrafos y dos de Pontoaeros), regresando estos últimos a España al terminar la guerra a fines del 1898.»

(Con motivo de dicha segunda guerra de Cuba, se creó también en Puerto Rico por R. O. de 30 de noviembre de 1896, una compañía de Telégrafos peninsular.)

Las tropas de Ingenieros desarrollaron una intensa y penosísima

llón, con motivo de las economías que venían acentuándose en anteriores presupuestos y que acabaron con los créditos precisos para continuar los trabajos de fortificación en las plazas citadas, quedando aquéllos interrumpidos.

Por la ley de Presupuestos de 28 de febrero de 1873, se reorganizaron las tropas de Ingenieros, creándose cuatro regimientos de seis compañías: la primera, de Pontoneros; la segunda, de Telégrafos; la tercera y cuarta, de Zapadores-bomberos; la quinta, de Ferrocarriles, y la sexta, de Minadores, formando cada dos regimientos una brigada a las órdenes de un Brigadier del Cuerpo; pero como las fuerzas todas de Ingenieros estaban en operaciones contra los carlistas en el Norte, Centro y Cataluña, las compañías, aunque cambiaron de nombre, siguieron en sus funciones de Zapadores-minadores hasta que en 3 de julio de 1874 se constituían, en vez de los cuatro

labor, tomando además parte en innumerables hechos de armas. Sus trabajos en la construcción de la trocha de Júcaro a San Fernando y las operaciones llevadas a cabo por la denominada columna de comunicaciones que recorrió la isla para establecer la extensa red de telegrafía óptica que tan utilísimos servicios prestó, están reseñados en el *Memorial del Cuerpo* (años 1897 y 98), quedando ese estudio como recuerdo del admirable comportamiento de zapadores y telegrafistas en dicha campaña, en que sobresalieron el Teniente coronel Chacel (promovido a General, sirviendo en el Cuerpo con dicho empleo), Urzáiz, el Comandante Gago, director de los trabajos de la citada trocha; el Teniente, Marqués de González Castejón, que obtuvo la Cruz de San Fernando, por el mérito que contrajo el 4 de octubre de 1896, en que con 20 zapadores, formando parte de la vanguardia con la columna del Teniente Coronel Granados, asaltó y se apoderó de la posición de Cayo Toro, teniendo nueve bajas y siendo el primero en llegar a ella, en la que sostuvo hasta la llegada de otras fuerzas (R. O. de 26 de diciembre de 1898), y tantos otros. De estos es de justicia destacar al soldado del primer regimiento de Zapadores Minadores Juan Espinosa Tudela, que por su heroico comportamiento en la acción del 9 de diciembre del 1895 en el potrero Congreso, en la que después de dar muerte al titulado ateniante Eugenio Rein, fué herido y hecho prisionero, obtuvo la Cruz de San Fernando por Real orden de 11 de junio de 1896.

citados, tres regimientos de Ingenieros, dos de ellos con dos batallones de Zapadores-minadores con seis compañías cada uno, y el tercero, que se denominó «Regimiento Montado de Ingenieros», con un batallón de cuatro compañías de Pontoneros, y otro con dos compañías de Telégrafos y dos de Ferrocarriles, tomando éstas de los antiguos regimientos. Con esta organización, o sea con dos regimientos de dos batallones, se encontraban las tropas de Ingenieros al terminarse la segunda guerra civil, en la que tomaron parte las 24 compañías de Zapadores-minadores.

Impulsado por el amor a la patria y a la libertad—dice un historiador insigne (1)—, el General Prim, el 2 de enero de 1866, se puso a la cabeza de algunas fuerzas sublevadas contra el Gobierno, saliendo de Aranjuez al frente de dos regimientos de Caballería y algunos paisanos, e imposibilitado de llevar la insurrección a Andalucía y perseguido por Zabala y Echagüe se refugió en Portugal el 20 del citado mes; de la columna mandada por ambos Generales formaron el núcleo fuerzas de los dos regimientos de Ingenieros, que en todo momento estuvieron a disposición incondicional del Poder constituido, actitud en la que perseveraron durante la conspiración preparada por los progresistas y dirigida por el propio General Prim desde su destierro voluntario de Francia. Estuvo este movimiento revolucionario, militar y civil, preparado para el 23 de junio del 1866 en Castilla, iniciándose el 22 en Madrid por los sargentos de Artillería (que después de matar al Coronel Puig, Comandante Valcárcel, Teniente Martorell y Subteniente del Pozo, se lanzaron a la calle con unos 1.200 hombres y treinta piezas), poniéndose a su frente el General Pierrad, que se propuso apoderarse en primer término del Ministerio de la Gobernación, donde había de establecerse el Gobierno provisional. El Comandante D. Angel R. de Quijano y Arroquia con dos compañías de Ingenieros y un escuadrón de caballería rechazó el

(1) Valera, en la *Historia general de España*, tomo VI, página 5-9.

22 de junio el ataque de flanco de los sublevados, arrojándolos de la calle de Bailén. Otras dos compañías del segundo regimiento, con el Teniente coronel D. Antonio Muñoz, recibieron orden de desalojar a los sublevados de las calles de Torija, Bola y Fomento, haciéndoles abandonar dos piezas en la calle de Leganitos, uniéndose en la plaza de Santo Domingo a las que subían por la calle de Preciados. Otra compañía del primer regimiento, con su capitán D. Manuel Cortés, ocupó la plaza Mayor y la de la Cebada. Los Generales Serrano y O'Donnell dominaron la situación, arrollando a los insurrectos en las propias barricadas que habían levantado en no pocas calles de Madrid, costando la vida tan sangrienta jornada al Teniente agregado D. Teótimo Escudero y a varios soldados de las 22 compañías de Ingenieros que estaban en la corte y que se condujeron con su lealtad proverbial, alcanzando calurosos elogios de los citados Generales y de la Reina D.^a Isabel II, que premió los grandes servicios de los dos regimientos del Arma, ascendiendo a Brigadieres de Ejército a sus Coroneles, D. Ignacio María del Castillo (del primer Regimiento) y D. Joaquín Ruiz de Porras (del segundo).

Prim continuó conspirando en Francia e Inglaterra en unión de otros políticos desterrados, y conseguida la coalición revolucionaria, tuvo lugar el pronunciamiento de la Marina con Topete en la bahía de Cádiz, donde llegó Prim desde Gibraltar con Sagasta, Zorrilla y otros organizadores, el 19 de septiembre del 1868, extendiéndose seguidamente por Andalucía el movimiento, que se corría poco después a Valencia y Alicante, obligando al Gobierno a organizar una fuerte columna que, al mando del General M. de Novaliches, atravesó Despeñaperros el 21 y libró el 24, con los liberales mandados por el General Serrano, la famosa batalla del puente de Alcolea, que determinó el triunfo de los ideales revolucionarios y la abdicación de la Reina Isabel II pocos días después, al ocurrir, como consecuencia de la misma, el pronunciamiento de Madrid el 29 de dicho mes.

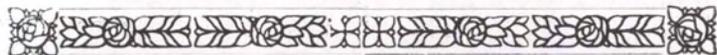
Las tropas de Ingenieros que defendieron al Gobierno lu-

chando en la batalla de Alcolea fueron dos compañías del segundo regimiento (segundo batallón), con los capitanes Gómez Pallette y López de la Torre (D. Licer, y otra del primero dió escolta a S. M. desde San Sebastián a la frontera francesa el 30 de septiembre del 1868 (1).

Un batallón del 2.º regimiento, al mando del Teniente coronel Climent, con motivo de estos sucesos, se trasladó el 13 de agosto del 1869 a Valencia, saliendo en 17 de operaciones al Maestrazgo, asistiendo el 11 de octubre a la acción de Alcira y a la toma de Valencia el 16 de marzo del 1870, formando en la cabeza de la columna de ataque la sección del Teniente don Joaquín Hernández y se trasladó a Barcelona el 5 de abril al efectuarse el levantamiento republicano, asistiendo el 6 a la acción de la Bordeta en San Feliú de Llobregat, y el 9 al ataque de la villa de Gracia.

El primer batallón del primer regimiento con el Teniente coronel D. Andrés Goitia formó parte de la expedición del General Caballero de Rodas para combatir el alzamiento republicano en Andalucía el 1869, encontrándose en los hechos de armas librados para ocupar Córdoba, Málaga y Cádiz. Dos compañías del mismo regimiento, pasaron a formar parte de la columna de operaciones en Aragón y Valencia.

(1) El primer regimiento, que desde 1863 venía guarneciendo Madrid y sitios reales, destacó el 4 de agosto del 1868, con su coronel Castillo, un batallón a Lequeitio, donde permaneció hasta el 17, en que marchó a San Sebastián, estando dicho coronel encargado de la especial custodia de la Real familia. S. M. la Reina D^a Isabel II se había trasladado el 9 de agosto desde Aranjuez a Lequeitio (Vizcaya), donde se estableció el 12, pasando luego a San Sebastián. Al comunicarla el 29 de septiembre en esta población la pérdida de la batalla de Alcolea por las tropas reales al mando del General Marqués de Novaliches, y la necesidad de que abandonara el territorio español, se encontraba en palacio el Brigadier de Ingenieros Castillo, que al siguiente día acompañó a S. M. hasta Hendaya, en unión de la Compañía de Ingenieros del primer regimiento, que la rindió honores. El 22 de octubre regresó el batallón a Madrid.



Los Zapadores en la insurrección cantonal y segunda guerra carlista (1872 a 1876).

COMO se ha indicado, al comenzar la segunda guerra carlista en abril del 1872, había en España dos regimientos de Ingenieros de a dos batallones de seis compañías cada uno, sin especialidad determinada, o sean en total 24 compañías que no variaron materialmente su organización hasta el fin de la campaña, no obstante las reorganizaciones decretadas el 28 de febrero de 1873 (constituir cuatro regimientos de seis compañías) y 3 de julio de 1874 (que dejaban éstos reducidos a tres (dos de Zapadores y uno montado).

Correspondió al primer regimiento que su primer batallón operase con el Ejército del Norte y el segundo con el de Cataluña, mientras del segundo regimiento fué destinado un batallón al Ejército del Centro y después de operar contra los republicanos y carlistas en Cuenca y Guadalajara, a las órdenes del General Blanco Valderrama, pasó a Andalucía, y el 1874 al Ejército del Norte, quedando el resto en Madrid como tropa de confianza del poder público, en constante zozobra en aquellos años calamitosos, en que carlistas y cantonales devoraban a la Nación; las sublevaciones, motines, pronunciamientos y conspiraciones se sucedían incesantemente, los atentados personales no respetaban ni al Monarca (el 18 de julio de 1872 se hizo objeto de uno de estos en la calle del Arenal al Rey Amadeo), ni a los Ministros (el asesinato del General Prim en la calle del Turco ocurrió el 27 de diciembre de 1870); eran frecuentes los golpes

de Estado y hasta se cambiaba de régimen (1), caótico estado de cosas que no comenzó a encauzarse hasta la fecha memorable para España, en que el General Martínez Campos, con la brigada Dabán, proclamó en Sagunto a D. Alfonso XII el 29 de diciembre de 1874.

Fuerzas del segundo regimiento de Ingenieros (cuatro compañías) con su Coronel D. Jorge Molina y Ruiz del Portal, al que se le dió el mando de una de las brigadas, tomaron parte en las operaciones que dirigió el General Pavía en julio y agosto del 1873 sobre Córdoba, Sevilla, Cádiz y Granada. El 25 de julio salió dicho General de Córdoba, esperando el 27 en Lora del Río al Coronel Molina para iniciar el movimiento sobre Sevilla, que realizaron el 28 las brigadas Salcedo y Molina, las cuales con gran resistencia se apoderaron de la estación del ferrocarril de Cádiz, teniendo que suspender el combate «por estar las tropas bastante impresionadas tras tan rudo bregar con un enemigo superior en número, que resistía parapetado en casas y fuertes barricadas defendidas con potente y numerosa artillería» (2).

A las cuatro de la mañana del 29 efectuó Pavía su movimiento envolvente hacia la estación de Cádiz, uniéndose con la primera y segunda brigada a espaldas de dicha estación entre la piroctenia y la fundición que defendían los cantonales, y en la mañana del 30 emprendió el ataque con cinco columnas, viéndose en situación gravísima por lo enérgico y tenaz de la resistencia con numerosa y superior artillería, pero las columnas Salcedo y Molina atacaron tan bizarramente la puerta de Car-

(1) El 11 de febrero de 1873 fue proclamada la República al abdicar el Rey Amadeo de Saboya, que fué designado por las Cortes el 16 de noviembre de 1870, desembarcando en Cartagena el 31 de diciembre. El golpe de Estado del General Pavía (Capitán general de Madrid) disolviendo a viva fuerza las Cortes, fué el 3 de enero de 1874 y el 29 de diciembre del mismo año, la proclamación en Sagunto del Rey Alfonso XII, en favor del cual había abdicado la ex Reina Isabel II los derechos a la Corona de España por documento extendido en París en 25 de junio de 1870.

(2) Pirala, tomo II, pág. 285.

mona que se apoderaron de ella y de las potentes defensas que tenía, arrollando cuantos obstáculos se les presentaban;

La columna mandada por el Mariscal de campo D. Antonio Pasaron (antiguo Coronel de Ingenieros) se apoderó osada y hábilmente de las puertas llamadas del Osario y del Sol, defendidas con gruesa artillería, con sólo dos batallones, dos baterías y una compañía de Ingenieros.

El General Pavía entró en Sevilla el 1.º de agosto a costa de 300 bajas, poniéndose a la cabeza de las tropas «después de haber elogiado su bravura, y especialmente de los Carabineros. Ingenieros y de Zamora, saliendo el 4 de agosto para Cádiz, donde realizó el desarme general, entrando en Granada el día 12 con el regimiento de Zamora, cuatro compañías de Ingenieros y alguna artillería y desarmando a los sublevados».

En el mes de junio de 1872 las numerosas partidas carlistas que existían en Cataluña comenzaron a tener organización, operando por núcleos en las distintas provincias, siendo jefe de las cuatro que componen el Principado el cabecilla Tristany. En dicho mes de junio tienen lugar la acción de Vallsebre (Barcelona) el día 6 y la sorpresa de Reus el 30, y en el de agosto las de Sellera el día 1.º y la de Vidró el 18, haciendo frente las partidas a columnas importantes, por lo que al encargarse del mando de la Capitanía General de Cataluña el general Gaminde el 27 de octubre organizó fuertes columnas que, a fines de diciembre, emprendieron una activa persecución de los carlistas, derrotando el 23 en Caserras y el 6 de febrero de 1873 en Gran de Coll Tinios al cabecilla Castells, que como los demás jefes de partida sólo pensaban en huir, evitando los combates (1). Una causa de régimen nacional interior varió

(1) La campaña carlista de Cataluña (1872 a 1875) está magistralmente resumida en la memoria titulada *Apuntes sobre la última guerra en Cataluña*, del entonces Capitán del Cuerpo D. Joaquín de la Llave y García, que publicó el *Memorial* el año 1877 (22 números) y que tradujo al francés por A. Jonart, *chef d'escadrons d'artillerie* con el título *La guerre des montage pendant la derniere insurrection de Catalogne*. París, 1881.

inesperadamente la marcha de la insurrección; fué éste la indisciplina que se produjo en el Ejército, cuyas primeras consecuencias se tradujeron en la pérdida de Puebla de Segur (17 marzo); Ripoll, el 23, y Berga, el 27 del propio mes.

Sublime ejemplo de disciplina de la tercera compañía del primero de Zapadores durante la insurrección del Ejército de Cataluña en 1873.

AL proclamarse en España la República el 11 de febrero de 1873 (1), reinaba en la Nación un desquiciamiento general; dominaban los elementos díscolos, estando completamente acobardada la parte sana de la sociedad; el principio de autoridad no tenía sombra de prestigio, y la agitación imperaba por todas partes sin freno que la contuviere. El triunfo de la anarquía que dominaba en gran parte del Ejército del Centro (Aragón y Valencia) culminó en Cataluña, y se infiltró en las tropas que, en su mayor parte formando columnas móviles, operaban contra los carlistas del Principado, dando lugar a fraternización con el pueblo a escenas vergonzosas, producto de una completa indisciplina. De aquel Ejército formaban parte tres compañías de Ingenieros, la quinta del primer batallón y la *cuarta y quinta del segundo del primer regimiento de Zapadores*, que se encontraba durante los tristes días citados de febrero de 1873 en Gerona la primera, y en Barcelona las otras dos, estando acuarteladas estas últimas en el cuartel del Buen Suceso desde noviembre de 1872, al mando de los Capitanes don Ricardo Vallespín y D. Pedro Lorente y Turón.

La tropa del batallón de Cazadores, alojada también en

(1) Por haber aceptado las Cortes la abdicación del Rey Don Amadeo de Saboya a raíz de la disolución del Cuerpo de Artillería.

Buen Suceso, obligó el 21 de febrero de 1873 a retirarse a sus oficiales, entregándose al desenfreno, pero ni esta deplorable conducta, ni las excitaciones de los diputados provinciales, ni los gritos de la muchedumbre que esperaba el resultado de la entrevista de éstos en súplica de que los Ingenieros secundasen dichos excesos pudieron nada en el ánimo de aquellas beneméritas compañías de Zapadores (1), que hicieron su vida ordinaria con estricta sujeción a los rígidos preceptos de ordenanza hasta el 9 de marzo, en que salieron a operar contra las partidas carlistas en Sadurn de Nolla, formando parte de la columna del Teniente Coronel Moltó, que después de escoltar un tren en que iba la Comisión de diputados catalanes a recibir al primer Presidente de la República, D. Estanislao Figueras, llegó a Igualada el día 13, defendiendo a la población contra los ataques de los carlistas y construyendo la torre de San Magín, hasta el 12 de abril, en que marcharon a Manresa, y el 21 a Berga, donde quedó entregada a trabajos de fortificación la cuarta del segundo batallón.

La quinta compañía se incorporó a la columna del Coronel Alvarez, y después de fortificar el pueblo de Berga, salió el 18 de mayo de operaciones contra los carlistas, a los que batió el 12 de junio en Torres de Orista, mereciendo el honor de que el General Martínez Campos hiciera los más calurosos elogios de los 35 ingenieros que entraron en fuego y con pérdida de siete hombres tan valerosamente se comportaron en aquel combate que gracias a la serenidad y acierto del Capitán Lorente, que los mandaba, se transformó de desgraciado en victorioso. No pudo, en efecto, ser más afortunada la intervención de los Zapadores, que ocupando un pliegue del terreno, al notar la desbandada de la columna ante una simple carga de la caballería

(1) Para compartir con ellas su suerte en tan grave conflicto se unieron a los Oficiales de dichas compañías el Teniente Coronel del Cuerpo D. Antonio Torner y Cacho y el Teniente D. Natividad Carreras y Xuriachs, destinados ambos en la Comandancia de Ingenieros de dicha plaza.

carlista, se sostuvieron con decisión y arrojo, rechazando los repetidos ataques del batallón de Zuavos y dando tiempo a la llegada del General Martínez Campos con el batallón de Cuba, que decidió con la retirada de los carlistas el término del combate.

Disuelta la columna Alvarez, continuó la quinta del segundo agregada a la del General Martínez Campos, asistiendo el 27 del mismo mes a la gloriosa acción de Alpens y uniéndose el día 27 a la quinta del primero para trasladarse a Vich y, reunidas, fortificar esta plaza.

La cuarta compañía del segundo batallón, que quedó en abril fortificando Berga, se incorporó a fines de este mes a la columna del General Velarde, que, con fuerzas procedentes de Valencia, intentó restablecer la disciplina del Ejército de Cataluña, viéndose defraudado en su noble propósito, pues maleada la mayoría de sus elementos estalló el 15 de junio en Igualada una sublevación general, y ante los gritos subversivos de los amotinados, el General Velarde únicamente pudo reunir al tocar llamada cuatro compañías de Infantería, 200 Guardias civiles y la compañía de Ingenieros, y de ellas sólo se puso incondicionalmente a sus órdenes la compañía de Zapadores, cuyos soldados acababan de salvar la vida de su Capitán don Natividad Carreras y oficiales, buscándoles en sus alojamientos y acompañándoles después por entre las turbas hasta la casa que ocupaba el General en Jefe, que defendieron contra los amotinados. Desde Igualada, la compañía referida marchó a Barcelona, de donde salió el 14 de agosto para conducir un convoy a Berga, con cuyo motivo se libró el 16 la acción de la Gironella, en la que fué la de Zapadores (Capitán Lorente) «la única fuerza que se batió reunida y ordenadamente», siendo herido de gravedad el entonces Teniente y hoy General de división de la sección de reserva D. Carlos Banús y Comas, al que los carlistas hicieron prisionero cuando estaba en el caserío inmediato al campo de batalla donde fué transportado.

La quinta compañía del primer batallón, que estaba acuar-

telada en Gerona al proclamarse la República, se incorporó el 27 de febrero a la columna del Coronel Cabrinety, que salió a operaciones contra los carlistas al siguiente día, marchando a Olot, donde el 2 de marzo ya se hicieron patentes los primeros síntomas de insubordinación en uno de sus batallones, siguiendo a Tortellá, en cuyo punto el aludido batallón se negó a obedecer a sus Jefes y al de la columna, trasladándose a Bañolas, y el 5 de marzo a Gerona por su propia cuenta. En trance tan amargo el Coronel Cabrinety, que al frente de sus fuerzas estaba en Sarriá, intentó primero exterminar a los sublevados, pero al comprobar que sólo la compañía de Zapadores y dos de Arapiles estaban dispuestos a secundar sus órdenes, decidió volver a Gerona, donde organizó un batallón provisional de toda su confianza que, en unión de la compañía de Ingenieros y al mando del capitán de ésta D. José Angulo, Comandante de Ejército, salió nuevamente de operaciones, librando con fortuna los combates de San Pau y Mieras el 20 de marzo, socorriendo a Berga el 27 y 28, batiéndose en San Julián y Santa Pau el 8 de abril y en Planolas el 11 pasó a socorrer a Puigcerdá y combatió en Besora, por último, el 21, hechos en los cuales el Capitán Angulo jugó papel principal. Por orden del Capitán general de Cataluña esta compañía de Zapadores pasó el 24 de abril a San Quirce de Bexora para fortificarlo, y después a Conanglell con el propio objeto, siendo relevada el 27 de junio por la quinta del segundo, marchando a Barcelona para cambiar de armamento e incorporarse de nuevo a la columna Cabrinety, que la había reclamado, sin que esto pudiera tener lugar, porque aquélla fué pocos días después (el 9 de julio) sorprendida en la emboscada de Alpens, donde encontró muerte gloriosa su bravo y activísimo Jefe, ya General, D. José Cabrinety (1).

El nombramiento para la Capitanía General de Cataluña

(1) En la Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 76, redactada el 1883 por el Cuerpo de Estado Mayor se comenta la con-

de D. José Turón y Prats, de rígido carácter, bastó para restablecer la disciplina, cuya alteración en el período 11 de febrero-20 de septiembre de 1873 fué causa de tantas desdichas.

El 23 de noviembre los carlistas intimaron la rendición de Olot (Gerona), cuya plaza libertó la brigada Reyes; el 7 de enero del 1874 caían de improviso sobre Vich, cuyo segundo recinto asaltaron el 8, y el 4 de febrero, mandados por Tristany, atacaron Manresa, que fué liberada por las columnas de los Coroneles Mola y Martínez. En los primeros días de marzo los carlistas renovaron sus ataques contra Olot (su sueño dorado, como Estella en Navarra), que a consecuencia del desastre en las alturas de Oix de la columna del General Nouvilas, que iba en su socorro, capituló, aunque lo hizo con los honores de la guerra, y por si todo esto fuera poco, el 15 de agosto del 1874 sorprendieron la ciudadela de la Seo de Urgel, ocuparon la plaza, dotada de 50 cañones, y sitiaron Puigcerdá, que rechazó los sucesivos asaltos del enemigo, y se sostuvo hasta la llegada de refuerzos, que tuvieron que librar los rudos combates de Guardiola, Vallsebre, Puig y Castellar de Nuch.

Tomó a fines de julio del 1874 el mando de Cataluña el General López Domínguez, que el 2 de agosto recuperó Olot,

ducta de estas Compañías de Ingenieros como textualmente copiamos:

«Desgraciadamente se propagó la indisciplina a la mayor parte de las fuerzas del Distrito. Debemos citar como hermosa excepción la quinta Compañía del primer Batallón que se hallaba entonces en Gerona y la cuarta y quinta del segundo Batallón, todas del primer Regimiento que formaban parte de la guarnición de Barcelona. Mandaban aquélla..

»Con la mayor satisfacción publicamos la conducta de estas Compañías rindiendo justo tributo de admiración a sus Capitanes y Tenientes, clases y soldados. En tan críticas circunstancias, extremaron éstos, si nos es permitida la frase, la *disciplina*, el *respeto* y el *carriño* a sus oficiales, no obstante haber presenciado los excesos de indisciplina de otras fuerzas del Distrito, *añadiendo un valioso timbre a la gloriosa historia del distinguido Cuerpo de Ingenieros.*» (Tomo IX, página 14).

poco después Igualada y Vich, y organizó el Ejército en tres divisiones (Generales Esteban, Weyler y Montenegro), creó las compañías francas, rondas volantes, locales y somatén armado obligatorio, dedicó octubre y noviembre (con un Cuerpo de 8.000 hombres del que formaban parte dos compañías de Ingenieros) a aprovisionar y fortificar las poblaciones importantes (Berga, Puigcerdá y Vich) y mejoró, en fin, el estado de la región catalana, que en enero del 1875 pisaba D. Alfonso XII, revistando el día 5 las divisiones Weyler y Montenegro en Barcelona. En marzo del 1875 substituyó Martínez Campos a López Domínguez, y partiendo de Olot el 30 de dicho mes realizó una activísima campaña por todo el país que desconcertó a los carlistas, que tuvieron repetidos reveses, pasando en junio al Maestrazgo, rindiendo a Cantavieja y Chelva y haciendo atravesar el Ebro a Dorregaray, que de nuevo se internó en Cataluña por Lérida con sus 15 batallones y 10 escuadrones, y logrando, en fin, que el 26 de agosto del 1875 capitularan las fuerzas carlistas que con Lizárraga ocupaban la Seo de Urgel, lo que determinó la pacificación de Cataluña, donde el día 18 de noviembre del 1875 no quedaba ningún núcleo carlista armado.

Cómo es lógico, las fuerzas de Ingenieros, repartidas por las columnas, y dedicadas a fortificar poblaciones (Manresa, Berga, Vich, Olot, Puigcerdá, Castellfullit), tomaron parte en gran número de las operaciones realizadas por los Generales López Domínguez y Martínez Campos, cooperando en la defensa de poblaciones que al ser por los carlistas sitiadas estaban algunas unidades de Ingenieros fortificando como ocurrió en Berga y Olot, tan disputadas por uno y otro bando. Sólo indicaremos que entre las fuerzas sitiadoras de Seo de Urgel había dos compañías y media de Ingenieros con el Coronel del primer Regimiento D. José González Maloda, que construyeron las 9 baterías que el 11 de agosto del 1875 rompieron el fuego contra la plaza y que uno de los capitanes del Cuerpo afectos a la Plana mayor, D. Luis Pando, por su calidad de

Coronel de Ejército, mandó la columna de asalto del fuerte de Solsona, formada por cuatro compañías de Cataluña y cuatro del Príncipe, permaneciendo en el foso hasta que algunos soldados lograron penetrar en la obra por una cañonera, motivando el que sus defensores abandonaran el fuerte y se refugiaron en el castillo (1). El mismo día 11, ya entrada la noche, el Capitán Barraquer contruye una batería de sacos en el monte Cuervo que tenían atrincherado los carlistas, desde la que desde el 12 se cañoneó la plaza y se protegieron los trabajos para emprender el ataque regular por la loma de Monferrer, comenzando el 17 dos compañías de Ingenieros los ramales de zapa en número de cinco, con los que se llegaba el 22 hasta 200 metros de la luneta de la ciudadela. He aquí cómo sigue describiendo el Capitán La Llave este episodio del sitio (2).

El 19 se distinguía, desde las baterías de Monferrer, un agujero en la escarpa de la luneta avanzada de la Ciudadela, y se creyó podría aplicarse en él un hornillo de mina, para volarlo con dinamita y abrir brecha. Al efecto, en la noche de dicho día, el capitán Ortega, con algunos soldados de su compañía de Minadores, se acercó, sin ser notado, saltó al foso y reconoció el agujero, pero encontró estaba demasiado alto, a más de nueve metros sobre el fondo del foso, por lo que se limitó a colocar un saco de dinamita al pie de la escarpa y darle fuego. No surtió la explosión gran efecto, como era de esperar, y se renunció, por lo tanto, a la idea de abrir brecha por este medio.

Seguía, entretanto, la escasez de municiones, y por consiguiente tenía que ser muy lento el fuego de las baterías, produciendo el efecto muy perjudicial de dar tiempo a los sitiados de reponer los desperfectos que se les causaban, de modo que la llegada de nuevas municiones les iba a encontrar tan enteros como el primer día, pues tenían víveres abundantes. Se ha-

(1) El 13 fué gravemente herido el Coronel Pando, ascendiendo-sele a Brigadier, siendo tan sólo Capitán en el Cuerpo.

(2) *Memorial de Ingenieros*, 1.º de septiembre de 1872, pág. 130.

cia, pues, necesario acudir a grandes medios e intentarlo todo para conseguir imponerse al sitiado.

Se intentó, al efecto, un golpe de mano contra la luneta de la Ciudadela, recibíendose, en la tarde del 1, la orden para que la asaltasen cuatro compañías de Ingenieros, quedando, como reserva dispuesta a ocupar la obra después de tomada cuatro compañías de Burgos. Dos de las compañías de Ingenieros debían colocar cuatro escalas para dar el asalto, y las otras dos introducirse en la camponera de comunicación y cortar la retirada a los defensores.

La operación se intentó en la misma noche del 21; pero no sorprendió a los carlistas, que, sin embargo, dejaron acercarse a los Ingenieros; éstos tuvieron que empezar por unir en el foso las escalas dos a dos, por haber resultado cortas las que llevaban, hechas de prisa y con relación a antiguos planos poco exactos; mas después de empalmadas, al tratar de colocarlas, rompieron los defensores tan terrible fuego de fusil, granadas de mano y metralla, que hicieron desistir de la empresa. Quedaron heridos el capitán Bethencourt y algunos zapadores.

El 22 se empezó la construcción de una batería de brecha en el extremo más avanzado de los ramales concluidos, cuyo extremo distaba unos 200 metros de la escarpa. Al mismo tiempo se disponían abrigos para tiradores en los ramales más avanzados para molestar continuamente a los defensores.

El 21, por la tarde, llegaban el general Jovellar con su Cuartel general, el general Montenegro con la brigada Morales de su división, y una sección de Ingenieros mandada por el capitán Urquiza, que procedía del Ejército del Centro.

Las relaciones de todos los que desertaban de los fuertes estaban contestes en que el agua escaseaba entre los sitiados, que tenían que proveerse de ella en el Batira, bajando a su margen desde Castell-Ciutat todas las noches.

Esto sugirió al General Martínez Campos la idea de ocupar este pueblo para impedir el abastecimiento de agua y precipitar la rendición de los fuertes, que, de otro modo, se iba a pro-

longar mucho, merced a la escasez de municiones y a la falta de medios de proporcionárselas.

La empresa era arriesgada y hasta contraria a los buenos principios militares, pues las fuerzas que ocupasen a Castell-Ciutat iban a verse muy comprometidas bajo los fuegos de los dos fuertes, desde donde se las podía molestar hasta con granadas de mano; pero urgía tomar una determinación extraordinaria, y el General, contando con la clase de enemigo que combatíamos, se decidió a dar este golpe de mano audaz, que en otras circunstancias hubiera sido absurdo, aprovechando el refuerzo de la brigada del Centro que se le había incorporado.

Extractamos a continuación el papel importante que en la ocupación de Castell-Ciutat tuvo el capitán D. Estanislao Urquiza y la fuerza de Ingenieros a sus órdenes, referido por el propio interesado: «Al anochecer del 21 de agosto, media hora después de mi llegada a la Seo de Urgel, con la brigada del Ejército del Centro y su General en Jefe Jovellar, se me ordenó incorporarme, con la sección de mi compañía (31 hombres) que me acompañaban, al batallón Cazadores de Manila, destinado, al mando de su Teniente Coronel Monleón, a sorprender y ocupar Castell-Ciutat, como lo había hecho días antes con la fuerte posición del Cuervo. Bien entrada la noche emprendimos la marcha con el mayor silencio, vadeamos el Batira con el agua a la cintura y bastante corriente que arrastró a dos zapadores; la vanguardia de Manila sorprendió el primer centinela enemigo, al que se hizo servir de guía, siguiendo al pueblo sin disparar un tiro en avance tan veloz como silencioso y ordenado después de haber cogido prisionera la avanzada de ocho hombres de que dependía el centinela. Ya en el pueblo, la guardia rompió el fuego al acercarnos a las primeras casas, y las tres o cuatro compañías carlistas que lo ocupaban salieron a las calles al oír el fuego de la guardia, y después de un tiroteo, a las nueve y media de la noche éramos dueños de Castell-Ciutat, dedicándonos a completar los atrincheramientos, haciendo barricadas, y mientras los carlistas nos hostiliza-

ban con fuego de fusilería y granadas de mano. Al amanecer del 22 nos hicieron bastantes bajas por estar las calles enfiladas, sin que, a pesar de ello, lograran que interrumpieran los trabajos parte de la fuerza (en total 531 hombres), mientras el resto contestaba al fuego enemigo. A las ocho de la noche del 22 comencé a construir un ramal de comunicación para pasar de un lado a otro del pueblo, desfilado de fuegos, teniendo tres zapadores heridos. A las once y media de la noche dió principio el bombardeo del pueblo desde la ciudadela, incendiando unas treinta casas; a las tres de la mañana era muy difícil nuestra situación: las casas ardían, el calor y humo nos ahogaban, carecíamos de agua; el bombardeo era cada vez más violento y en la iglesia, edificio escogido para hospital de sangre, cayeron dos bombas. A las cuatro de la mañana cesó el bombardeo, continuando el fuego de fusilería, contestado con decisión a pesar de llevar dos noches y un día sin descanso alguno. A las ocho de la mañana del 23 salieron dos columnas de los fuertes que se abalanzaron sobre nuestros puestos, pero fueron rechazadas desde las barricadas, prestando muy buenos servicios la trinchera abierta la noche anterior, siendo heridos dos zapadores. Ese fué el último esfuerzo de los sitiados, que en vano intentaron arrojarnos de la posición tomada, presentándose a capitular los defensores del castillo y ciudadela, suspendiéndose las hostilidades el día 23 hasta el 27, en que, de orden del General en Jefe (Martínez Campos), el Capitán Urquiza se avistó con Lizárraga, que mandaba las fuerzas carlistas, izándose la bandera en el Macho cuando los defensores entregaron las armas en el llano de la Seo, después de haber salido todos de la ciudadela y desfilado por delante de Manila y la sección de Zapadores que, formados en batalla, apoyaban la cabeza en la puerta del citado fuerte.»

El Cuerpo de Ingenieros decidió perpetuar el brillante comportamiento de las tres compañías de Cataluña durante los sucesos del 1873 y con dicho objeto inició el 1875 una suscripción a la que contribuyeron voluntaria y unánime-

mente todos los Generales, Jefes y Oficiales, decidiendo invertir su importe en adquirir seis espadas de honor que fueron regaladas a los Capitanes y Tenientes que las mandaron y una hermosa plancha de acero bruñido a cada una de las tres compañías con la siguiente inscripción:

EN MEMORIA
DEL BRILLANTE COMPORTAMIENTO DE LA... COMPAÑÍA
DEL... BATALLÓN DEL I REGIMIENTO DEL ARMA
DURANTE LA INSURRECCIÓN DEL EJÉRCITO DE CATALUÑA EN 1873
EL CUERPO DE INGENIEROS

planchas que fueron colocadas en la parte más visible de los respectivos dormitorios (1).

En las espadas estaban grabadas las siguientes inscripciones:

En el anverso:

AL CAPITÁN (O TENIENTE) DON
SUS COMPAÑEROS DE CUERPO

En el reverso:

ADMIRABLE EJEMPLO DE VALOR Y DISCIPLINA
DADO POR LA FUERZA DE SU MANDO DURANTE LA INSURRECCIÓN
DEL EJÉRCITO DE CATALUÑA EN 1873

siendo con ellas agraciados los Capitanes D. José de Angulo, D. Pedro Lorente, D. Ricardo Vallespín y D. Natividad Carreras (que relevó a este último), y Tenientes D. Juan García de

(1) Una de estas planchas (la correspondiente a la Quinta Compañía del Segundo Batallón) la conserva, por derecho propio, el actual Primer Regimiento de Zapadores Minadores, que mientras no tenga en armas su segundo batallón, la ha colocado en la sala de lectura de soldados y cabos, instalada en uno de los amplios locales de planta baja del cuartel Infanta María Teresa, de San Sebastián, en que actualmente se aloja.

la Lastra y D. Eligio Souza. Posteriormente, y en virtud de Real orden 8 de febrero 1881, S. M. el Rey D. Alfonso XII se dignó premiar a cuantos formaron parte de aquellas tres compañías, concediéndoles el honorísimo distintivo de un escudo bordado sobre el antebrazo izquierdo.

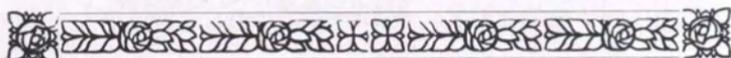
Con independencia de tan señalado testimonio, el Capitán General del Ejército de Cataluña, con fecha 16 de diciembre 1875, dirigió la comunicación siguiente al Ingeniero General:

«Excmo. Sr.: Terminada la campaña en este Principado, cumpla un grato deber al manifestar a V. E. que he quedado altamente satisfecho de los señores Generales, Jefes y Oficiales del Cuerpo que tan dignamente dirige y que se han hallado a mis órdenes, habiendo todos rivalizado en valor y actividad y desempeñado todos perfectamente las comisiones propias de su Instituto que les he confiado.»



Escudo de distinción concedido por R. O. de 8 de febrero de 1881 a los oficiales e individuos de las Compañías del primer Regimiento de Ingenieros que se hallaban en Cataluña en 1873.





Las Compañías de Ingenieros del Ejército del Centro.

EN 1869 se produjo el alzamiento de Valencia, siendo fácilmente sofocado por la actividad de pequeñas columnas que persiguieron a las partidas carlistas hasta disolverlas. De esas columnas mandó una el Teniente Coronel de Ejército, Capitán del Cuerpo, D. Miguel Goicoechea, formándola dos compañías de Ingenieros (2.º Regimiento), dos de Toledo y 14 caballos de Sagunto, que alcanzó a las facciones de Domingo Vallés, el 29 de agosto de 1869, en Cati (Maestrazgo) y siguió operando en la zona de Alcalá de Chisvert hasta primeros de septiembre. Fuerzas de dicho Regimiento, con el Teniente Coronel Climent, continuaron durante dicho año formando parte de las columnas que perseguían núcleos de republicanos y carlistas por las provincias de Cuenca, Guadalajara y Valencia, persiguiendo a la partida del cura de Alcabón, acudiendo a Zaragoza, levantada por los republicanos, y al ataque a Valencia, en el que Comandante D. Luis Castro mandó una de las columnas de ataque. En diciembre del 1871 esas compañías marcharon a Andalucía con la columna del General Burgos, que logró en Despeñaperros disolver las partidas republicanas.

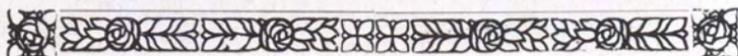
En marzo del 1873, el Capitán del 2.º de Zapadores D. Estanislao Urquiza, tuvo el mando de la pequeña columna constituida por una sección de su compañía y 25 caballos de la Princesa, hasta que en julio pasó al ejército de operaciones de

Andalucía, que mandaba el General Pavía, hasta la disolución de dicho ejército en diciembre.

El 8 de octubre del 1873 se levantó en armas Manuel Marco (Bello) para dirigir el movimiento insurreccional en Aragón, Guadalajara y Cuenca, que logró reunir hasta 1.200 hombres en Cantavieja el 12 de dicho mes. Las compañías del 2.º Regimiento, con el Coronel Arroquia, tomaron parte en la persecución de dicho cabecilla por Sigüenza y otros pueblos de Cuenca y Guadalajara.

Al encargarse el General Weyler de la dirección de la campaña en Valencia y Castellón (febrero 1874) y reorganizar el 28 de dicho mes las fuerzas en operaciones, quedaron afectas a su Cuartel general dos compañías de Zapadores, que poco después se las destinó a fortificar Castellón. En la reorganización de 25 de marzo de 1874 de las fuerzas formando dos brigadas y media brigada ligera pasan a formar parte de la brigada Laguardia dos compañías de Ingenieros (una del 2.º Regimiento y otra del 4.º), y en la de 5 de mayo del 1875 queda afecta a la 1.ª División (General Montenegro) del tercer Cuerpo la compañía del 2.º Regimiento del Capitán Urquiza, que con ella asiste el 27 de junio a la toma de la posición atrincherada Muela de Chert. formando después parte del ejército sitiador de Seo de Urgel (Lérida).

En circular fecha 23 de noviembre de 1875, el Comandante general de la 2.ª División del Ejército del Centro elogiaba los trabajos de la primera compañía del primer batallón del 2.º Regimiento (Capitán Mario) y de la de Telégrafos del 4.º Regimiento (Capitán Bringas) por sus servicios en la línea del Ebro.



Los Zapadores del Ejército del Norte (1872 a 1876).

EL 14 de abril de 1872, el pretendiente D. Carlos dió, desde Ginebra, la orden del alzamiento carlista, y el 24, el cabecilla Rada penetró en España por Navarra, levantando la primera partida, a la que siguió el 1.º de mayo el alzamiento, bajo el famoso árbol de Guernica, de los primeros núcleos de Vizcaya (coincidiendo con otros del Maestrazgo), proponiéndose el General Zabala, Ministro entonces de la Guerra, aplastar la insurrección en sus principios para evitar se reprodujese otra guerra civil tan duradera como la anterior carlista de los siete años. Nombrado el Duque de la Torre General en Jefe de las Vascongadas, Navarra, Aragón y Burgos, inició inmediatamente la persecución de estas partidas, dando lugar a algunos combates de cierta importancia, como el sostenido por el General Letona en los altos de Muñaria el día 14 de mayo; el de Oñate (día 16) y, sobre todo, el de Oroquieta, en el cual el General Moriones, Gobernador de Guipúzcoa, hizo a los carlistas, el 5 de mayo, 700 prisioneros, obligando a D. Carlos, que el día 3 había penetrado en España por Vera, a repasar la frontera e internarse en Francia, éxito que le valió a Moriones el nombramiento, en 7 de enero de 1873, de General en Jefe del Ejército del Norte y más tarde el Marquesado de Oroquieta.

Al comenzar el 1873, impaciente D. Carlos por lo poco que adelantaba la insurrección, ordenó a su lugarteniente Dorrega-

ray la activase, originando dicha orden el levantamiento de numerosas partidas en Guipúzcoa, Navarra y Vizcaya, que unidas dieron a la guerra una importancia de que hasta entonces había carecido. Se organizaron en febrero varias columnas de persecución, asignándose una sección de Ingenieros a la del Brigadier Castillo, que operaba en Guipúzcoa a las órdenes del General Primo de Rivera (D. Fernando), y dos compañías a la del General López Pinto, que formaba parte de las fuerzas de Navarra. A fines de enero el Brigadier Castillo con un Batallón del primer Regimiento Ingenieros, el de Guadalajara y 49 caballos, recibió orden del General en Jefe Moriones de marchar a Echarri Aranaz para fortificar la entrada del túnel de Lizarraga y el puente de Bacaicoa pasando el 5 de febrero a Zumárraga con dos y media compañías de ingenieros para vigilar las vías férreas, mientras el Teniente Coronel del segundo Regimiento, Manchón, con otras dos Compañías de Ingenieros desde Castejón reparaba y fortificaba las estaciones de Caparroso y Villafranca quemadas por las fuerzas carlistas del General Olló. Con ambas columnas el Brigadier Castillo construyó los fuertes de Salvatierra, Araya, Alsásua, Zumárraga, Ormaiztegui y fortificó Las Campanas, Tafalla, Olite, Marcilla y Milagros. En 17 de marzo del 1873 hubo en Zumárraga una pequeña insubordinación que cortó Castillo secundado por el Coronel Ibarreta del primero de Ingenieros. De las dos compañías de la columna López Pinto, una de ellas, la primera del segundo Batallón del segundo Regimiento, que mandaba el Capitán D. Honorato Saleta, dió lugar con su ejemplar conducta al respeto y admiración del propio Jefe enemigo, que tituló a aquel puñado de valerosos ingenieros «los cuarenta y dos caballeros de Muruarte de Reta». He aquí cómo describe tan meritorio proceder el historiador Pirala (1):

(1) *Historia contemporánea: Anales de la guerra civil*, por A. Pirala; tomo II, pág. 754.

SALETA Y SUS INGENIEROS

No eran alocuciones (aludía a la dirigida a Navarra y Vascongadas por el General Nouvilas al hacerse cargo del mando de ambas provincias el 2 de marzo de 1873) y menos cuando más animados se sentían los carlistas que no cesaron en sus correrías, pasaron el Arga marchando por el Carrascal, y al cruzar el camino de hierro y carretera de Muruarte de Reta al boquete de las peñas de Unzue, supieron que en el anterior pueblo de Muruarte había alguna fuerza de Ingenieros. En efecto, su Jefe, D. Honorato de Saleta, había salido de la estación de Biurrun a las Campanas para reconcentrar sus catorce obreros y los veinticinco ingenieros mandados por el Teniente D. Sixto Mario Soto, en la Venta de Unzue; tropezó con los carlistas, tomó posesión de la Abadía y de la Casa Blanca dispuesto a morir o a ganarse la cruz de San Fernando; secundáronle heroicamente el sargento Bengoa, cabo Ortega y demás individuos; no hicieron fuego a los carlistas que pasaron a su intermediación; intimó Dorregaray la rendición por medio de su ayudante el Marqués de Vallecenato; llevó a su Jefe la contestación de *que los Ingenieros no se rinden jamás* y volvió manifestando que, aunque el Jefe enemigo aprobaba su conducta, no podía prescindir de atacarlos, advirtiéndole que no podrían resistir a fuerzas *veintitrés veces superiores*. De nuevo rechazaron la rendición, añadiendo que el honor del Cuerpo de Ingenieros estaba empeñado y que no sería el que mandara aquel puñado de valientes el que manchara la gloriosa historia del Cuerpo; estrechóle Vallecenato la mano, se aprestó a la resistencia y vió Saleta con sorpresa que los carlistas desfilaron por delante sin disparar un tiro, calificando a los ingenieros de los *cuarenta y dos caballeros de Muruarte de Reta*.

Acción de Eraul (15 mayo 1873).—No es en las acciones victoriosas donde se pone más de manifiesto el valor y disciplina de las tropas y la pericia y serenidad del mando, sino

precisamente en las adversas, y en una de ellas, la de Eraul, las dos compañías del segundo de Zapadores dieron prueba de sus nunca desmentidas virtudes militares. Su intervención en este desdichado combate la describe el historiador citado en los siguientes términos que textualmente reproducimos (página 777, tomo II):

«Los cazadores, al ver huir la caballería, se desbandaron bastantes...

Don Braulio García, Comandante del Regimiento de Sevilla, que con la vanguardia y los ingenieros había sostenido el combate, tomando por cuatro veces las alturas que por la izquierda y el centro ocupaban los enemigos, esperaba en vano al resto de la columna (Navarro Conte, de E. M.); se hacía desesperada la situación de aquellas fuerzas, que fué terrible al precipitarse sobre ellas una nube de carlistas después de haber dispersado el ala derecha liberal, destrozando la columna. Aún el comandante Vallés, del Regimiento de Sevilla, trataba de unirse con un grupo de soldados a las pocas fuerzas que se batían, pero se vió cortado, y el jefe de Cazadores con algunos de los suyos. Llovían las balas; grupos de tropa buscaban refugio en los pueblos vecinos; los que se batían estaban desfallecidos, y en tal estado, sin esperanza de socorro e imposible rechazar al enemigo, reunió García los que pudo de su gente y unos 80 ingenieros y se guarecieron en Eraul; *rechazaron la intimación de los carlistas y se salvaron.*

El desastre fué grande; sólo los ingenieros se retiraron en buen orden, a pesar de haber perdido a sus dos jefes (el teniente D. Joaquín Giráldez Escoriaza, que murió en el combate, y el comandante Fernández Acellana, que en el fragor de la lucha fué hecho prisionero junto con el Coronel Navarro y el Sargento de Ingenieros D. Faustino Fernández de Mendoza que estaba herido).

Acción de Puente La Reina (6 octubre 1873).—Las fuerzas del General Moriones, formando cuatro columnas, mandadas por los brigadieres Pieltain, Ruiz Dana y Catalán y coronel

Blanco, partieron en la madrugada de dicho día de Puente La Reina (Navarra) con dirección a Mañeru, para batir a los fuertes núcleos carlistas que ocupaban los montes de Guirguillano, que cierran el paso de Pamplona a Estella. Con dichas fuerzas iban, al mando del Coronel D. Juan Ibarreta, siete compañías de Ingenieros (cuatro del primero y tres del segundo Regimiento), tres de las cuales formaban parte de la columna Catalán, que se apoderó de Mañeru, mientras las otras (del cuarto Regimiento) asistían a la toma de la ermita de Santa Bárbara. Después del duro combate de la mañana dispuso el General Moriones la concentración de sus fuerzas sobre la primera posición de la ermita y la inicial de Puente La Reina, desembarazándose de cuanto pudiese dificultar el paso de los desfiladeros que tenían que atravesar a retaguardia y forzosamente de noche, y cuando ya obscureciendo llegaban las primeras tropas a dichos desfiladeros, se vieron vigorosamente atacadas por los carlistas, «siendo rechazados por la imperturbable serenidad y bizarría del Batallón de Africa y las tres compañías del segundo de Ingenieros escalonadas en la ermita y vertientes de la sierra de Santa Bárbara, haciéndoles desistir de su empeño. Continuando el repliegue hacia el Puente La Reina, donde debía pernoctarse, los tres primeros escalones lo realizaron con escaso fuego; al cuarto, constituido por la brigada Ruiz Dana, se le echaron encima importantes fuerzas carlistas que pudo rechazar, pero el quinto, constituido por el Batallón de Africa, fué atacado violentamente a la bayoneta por tres batallones, perdiendo a su jefe (el Teniente Coronel Rubín de Celis), y pudieron replegarse al abrigo de las tres compañías de Ingenieros mandadas por el Teniente Coronel D. José Pera, que perdieron en dicha acción al Comandante, graduado Capitán, D. Emilio Cazorla Prats, muerto gloriosamente.

Acción de Montejurra (17 octubre 1873).— Los batallones navarros, vizcaínos, alaveses y riojanos, dirigidos por el propio D. Carlos, combatieron denodadamente dicho día con las brigadas Primo de Rivera, Pieltain, Catalán y Ruiz Dana, que ocu-

paron en reñidos encuentros los pueblos de Barbarín, Luguni y Urbiola, correspondiendo a las siete compañías de Ingenieros (del tercero y cuarto) proteger a la artillería, que actuó intensamente, preparando y apoyando los ataques a las posiciones carlistas. Las tropas españolas ⁽¹⁾ simularon continuar a Estella, y durante la noche del 7 al 8 realizaron una brillante marcha, que les permitió, sin que se diera cuenta el enemigo, replegarse sobre los Arcos, pasando sin bajas el terrible desfiladero de Cogollo.

(1) ¿ DE QUE NACI
LIDAD ERA EL EN

Conquista de La Guardia (1.º febrero 1874).—El General Moriones, con las divisiones Catalán, Primo de Rivera y Andría, puso cerco a la ciudad de La Guardia (Alava), en la que los carlistas se habían fortificado, y después de los preparativos indispensables decidió asaltarla el día 1.º de febrero de 1874, estimando practicable la brecha abierta por la artillería. Organizó al efecto dos columnas de voluntarios sacadas de los distintos cuerpos en número de 500, mandados por los Comandantes de Asturias Márquez y Rodríguez Muya, afectando a cada una de ellas una sección de Ingenieros provista de las escalas y útiles indispensables. El asalto se dificultó notablemente por las condiciones de las brechas, pero al fin obtuvo éxito feliz, capitulando los defensores y entrando en la plaza a las diez de la noche las tropas del General Primo de Rivera.

Segundo sitio de Bilbao. — *Combates importantes a que dió lugar* (Somorrostro, 24 febrero 1874; San Pedro Abanto, 25 ídem; Murrieta y San Pedro Abanto, 25, 26 y 27 marzo 1874; Muñecaz, 28 abril; Galdames, 30 abril).

A principios de diciembre 1873 los carlistas apretaron el cerco de Bilbao, que en realidad habían iniciado en agosto, poniendo en ello el mayor empeño, no sólo por la influencia moral que el tomar esta población había de tener para su causa, sino también por los valiosos elementos que se prometían lograr. Estrechado el cerco, se encargó la defensa de la plaza al General D. Ignacio María del Castillo (Coronel que fué del primer Regimiento de Zapadores en 1866), quien inmediata-

mente tomó posesión del cargo de Gobernador, y comenzó por desalojar a los carlistas de Deusto y Begoña, principiando la fortificación de estos puntos y las de la plaza, cuya guarnición era de 4.800 hombres con 35 piezas de bronce y hierro, calibres de 8 a 16 centímetros formando parte de aquélla la compañía de pontoneros del tercer Regimiento al mando del Capitán D. Manuel Otin, con los Tenientes Romero y Liebana. El 29 de diciembre la ría había sido cortada por medio de cadenas y calabrotos en Zorroza, y la columna que el 30 salió para reconocer dichos obstáculos y volarlos con dinamita, regresó a la villa sin que el Capitán de Ingenieros Otin, que llevaba dicho cometido, pudiera realizarlo. Se habían perdido ya Portugalete, el Desierto y Luchana, y Bilbao quedó aislada por mar y tierra. Como de la guarnición de la villa solo formaba parte la fuerza de Ingenieros citada, fué preciso auxiliarse de trabajadores paisanos para la ejecución y reparación de las obras de defensa, presentándose patrióticamente a prestar servicio a las órdenes del Comandante de Ingenieros de la Plaza Capitán Mariátegui (que en situación de sepeñumero se encontraba en Bilbao): el Ingeniero Jefe de Segunda del Cuerpo de Caminos, D. Adolfo de Ibarreta; el arquitecto don Julián de Zubizarreta y el Ayudante de Obras Públicas D. Domingo de Almarza, organizándose además en el mes de agosto por dicho Capitán Mariátegui una «Compañía de Zapadores auxiliares», mandada por el Arquitecto municipal D. Francisco de Orueta, y de las que eran Tenientes D. Francisco de Elizalde, Maestro de Obras, y D. José María Alvarez, Ayudante de Obras Públicas; Alféreces D. Pedro Peláez, Maestro de Obras, y D. Modesto Echevarría, Mayor de la Villa, compañía que prestó meritorios servicios durante todo el sitio (1) lo mismo que la sección de bomberos que le fué agregada y que estuvo al mando del mencionado Arquitecto Sr. Zubizarreta.

(1) La circunstancia de ser todos los individuos de esta compañía operarios de las obras de defensa, y que, por lo tanto, estaban ya acostumbrados a trabajar bajo el fuego enemigo y ver caer heridos a



Excmo. Sr. Teniente General D. Ignacio Maria del Castillo
y Gil de la Torre,
Conde de Bilbao. Grande de España.
Defensor de la invicta villa desde 28 diciembre 1873 a 2 de mayo 1874.
Ministro de la Guerra en 1887.
Comandante General de Alabarderos en 1888.
Coronel del Primer Regimiento de Ingenieros desde
septiembre 1863 a octubre del 1868.

El 19 de febrero de 1875 el General carlista Dorregaray escribió desde Sodupe al Gobernador de la plaza anunciándole el bombardeo de ésta, a lo que el General Castillo contestó muy dignamente el 20 (1), iniciándose aquél el 21. El propio día 19 de febrero llegaba el General Moriones con sus tropas a las inmediaciones de Somorrostro, y el 24 atacaba la fortísima línea de posiciones carlistas, tomando Somorrostro la brigada Blanco.

En la orden general del Ejército del Norte, dada el 24 de febrero del 1874, en la Rigada, se organizaba éste, disponiéndose que de las ocho compañías de Ingenieros dos se afectaran a cada una de las divisiones Primo de Rivera, Andría y Catalán, quedando las dos restantes a las órdenes del Comandante general de Ingenieros (Coronel Pera), para el servicio de puentes (tendieron uno en Muzquiz) y otros que pudieran encomendárselas. En la mañana del 25 el ejército pasaba el puente de Somorrostro y el de barcas paralelo, encontrándose frente a las formidables posiciones organizadas por los carlistas en las la-

varios de sus compañeros, hace esperar que podrá ayudar a la compañía de pontones en los trabajos de riesgo que habrá de ejecutar cuando el enemigo establezca sus baterías. (*Diario de la defensa de Bilbao del Cuerpo de Ingenieros.*)

(1) Decía así la contestación:

Bilbao 20 de febrero 1874.

Sr. D. Antonio Dorregaray. Muy señor mío. Quedo enterado de que a las veinticuatro horas de recibir su escrito de ayer empezará el bombardeo de esta villa. Daré aviso a la población y permitiré la salida por el camino de Zornoza a los que quieran usar de esta licencia. No puedo menos al acusar el recibo de manifestarle mi admiración de que un cuerpo de tropas que pretende con la fuerza impedir el paso al ejército del Coronel Moriones, no encuentre otro medio para reducir a Bilbao, que el del bombardeo, haciendo caso omiso de sus débiles fortificaciones y de sus defensas para arruinar la villa en nombre de su Rey. Queda de usted afectísimo, *Ignacio María del Castillo.*

deras del Montañó. A pesar de los valerosos esfuerzos de las divisiones liberales, el ejército no pudo forzar los reductos y trincheras de San Pedro Abanto, limitándose a conservar las posiciones ocupadas de Somorrostro, Ortín, Mioño y Muzquiz, con un puente sobre este punto y las comunicaciones con Castro Urdiales. A consecuencia de los terribles combates del 25, en los que, como todas las fuerzas, las de Ingenieros pelearon con denuedo, ambos bandos quedaron quebrantados, omitiendo toda ofensiva en los días siguientes.

El General Moriones dimitió el mando, substituyéndole como General en Jefe del Ejército del Norte el duque de la Torre, que tomó posesión el 8 de marzo y organizó dos Cuerpos de Ejército, mandados por los Generales Primo de Rivera y Letona, afectando al Cuartel general de cada uno de ellos dos compañías de Zapadores.

Los días 25, 26 y 27 de marzo del 1874 se desarrollaron en torno a las posiciones de Murrieta, Pucheta y San Pedro Abanto, defendidas por el pretendiente D. Carlos con lo más aguerrido de sus fuerzas, encarnizados combates, a pesar de los cuales el Duque no logró tampoco tomar San Pedro, que continuó en poder de los carlistas, mientras los liberales se hicieron fuertes en las Carreras, teniendo unas 6.000 a 8.000 bajas entre ambas partes. El socorro a la plaza de Bilbao había de momento fracasado, y los sitiadores trataron de aprovechar esta detención forzada del duque de la Torre para intimar a los sitiadores, enviando el 31 el marqués de Valle Espina, que se titulaba Capitán General del Señorío de Vizcaya, un extenso documento que hizo circularse por la ciudad, diciendo que el destino de Bilbao se había escrito ya en el campo de batalla y era inútil toda resistencia. El General Castillo supo, sin embargo, con sus acertadas medidas, inspirar ánimo y confianza a la población civil y conservar el buen espíritu de la guarnición que sufría el bombardeo cada día más intenso de los carlistas, y dando tiempo a que llegaran al Ejército del Norte los 15.000 hombres de refuerzo que el Ministro de la Guerra venía pro-

metiendo desde principio de marzo enviar al mando del General Concha (1).

Preparados para entrar en combate los citados refuerzos, y contando ya con 33.000 hombres, el duque de la Torre, por orden general dada el 18 de abril en San Martín de Somorrostro, reorganizó el Ejército, formando una división de vanguardia al mando del General Palacio y tres Cuerpos de Ejército (Generales Letona, Concha y Laserna), afectando las compañías de Ingenieros disponibles a la división Palacio y primero y segundo cuerpos.

Los carlistas estaban fuertemente fortificados en las alturas de Muñécar y Elío (estribaciones de los montes de Ordunte) esperando el ataque de las fuerzas liberales, el cual tuvo lugar el 28 de abril, terminando la acción con la toma, tras sangrientos combates, por el General Concha, de las alturas citadas y repliegue de los carlistas a San Pedro de Galdames, pueblo situado al final de estrecha garganta formada por escarpados cerros, y en el que entraron las tropas liberales mandadas por el General Concha (marqués del Duero), tras rudo pelear, a las diez y media de la noche del 30 de abril, quedando un Cuerpo de ejército a retaguardia de la línea carlista que sitiaba Bilbao, que se vió libre el 1.º de mayo del 1874, después de ciento veinticinco días de sitio, en los que los carlistas dispararon con

(1) El diario detallado del sitio figura en la Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 76 por el Cuerpo de Estado Mayor, tomo IV, páginas 114 a 181; 270 a 292; 395 a 412 y 447 a 465, en las que se enumeran las obras y trabajos realizados durante los cuatro meses del cerco, por la compañía de Ingenieros del Capitán Otín y la auxiliar o de milicia de zapadores que en 19 de marzo fué reorganizada, designándose como Capitán al Ingeniero de Caminos D. Adolfo de Ibarreta y Teniente de Ingeniero Industrial D. Cartín Vivanco, destacándose la singular figura del General Gobernador D. José María Castillo, del que en la página 51 se hace el siguiente juicio crítico: «Demostró singulares dotes de valor y serenidad y grandes conocimientos. En todas ocasiones estuvo a la altura de las circunstancias, adoptando según éstas, ya una conducta enérgica, ya la que aconsejaba la prudencia, obrando en cada caso según convenía. Se halló

sus cuatro baterías de morteros y cuatro de cañones 6.785 proyectiles, habiendo consumido los sitiados 10.000 proyectiles de artillería y 170.675 de fusil Remington y Berdam.

La población de Bilbao dió pruebas durante el sitio de valor, abnegación y patriotismo, conquistando para su escudo el título honrosísimo de «invicta villa». Respecto a su Gobernador, el General de Ingenieros D. Ignacio María del Castillo, al que se concedió más tarde el de conde de Bilbao, dice Pirala (1):

«El Comandante general D. Ignacio María del Castillo, que tenía bien acreditado su valor, supo dirigir la defensa, atender a todo, armonizar con todas las corporaciones y autoridades, y no es un misterio lo que sufrió por no poder efectuar alguna salida conveniente; faltaban municiones de artillería y se guardó este secreto. Era primero la patria que una popularidad efímera», agregando: «La guarnición cumplió perfectamente su deber. Los artilleros e ingenieros lucieron su ciencia colectiva y aun individualmente, pues el Sr. Mariátegui inventó unos botes de metralla a mano cargados con dinamita.»

Batalla de Oteiza (11 agosto 1874).—Al morir el General Concha en la batalla de Monte Muro, el 27 de junio del 1874, cuando intentaba marchar sobre Estella, el ejército del Norte se replegó a Tafalla, y allí se puso a su frente el General Zabala el 1.º de julio. La noche del 28 de junio el Coronel del Segundo de Zapadores, D. Angel Rodríguez Arroquía, recibió orden de salir de Madrid con las cinco compañías de Ingenieros disponibles (tres del segundo, una del primero y otra del tercero), un batallón de Infantería, un regimiento de Caballería y 18 piezas de campaña para Tudela, a fin de incorporarse al Ejér-

siempre prevenido, vigilante y dispuesto a oponerse a cualquier ataque contra la plaza, se dedicó con especial cuidado a sus obras de defensa, y sin jactancia supo contestar dignamente a las intimaciones enemigas. Mereció el aplauso de la Nación y el empleo superior inmediato a que le ascendió el Gobierno en premio a sus distinguidos servicios».

(1) Tomo III, pág. 220.

cito del Norte; el 1.º de julio estas fuerzas atravesaban en Tudela el puente sobre el Ebro a las órdenes del General Moriones, dirigiéndose por Valtierra a Pitillas, donde quedaron acantonadas a las órdenes del Brigadier Verdú, Comandante General de Ingenieros de Navarra.

Constituye Oteiza el punto militar de más importancia en la divisoria de aguas de los ríos Ega y Arga, que pasan entre Lerín y Larraga, siguiendo el monte de Baigorri, siendo dicha posición la barrera que impedía el acceso al campo militar de Estella por la ribera del Ebro, como Montejurra y Monjardín lo protegen por la parte de Logroño, y la sierra de Guirguillano y de Aranza por Pamplona. Decidió por ello el General Moriones tomar Oteiza, que los carlistas estaban atrincherando, y preparó la operación para el 11 de agosto con los 10.500 hombres, 800 caballos y 28 piezas de que disponía, saliendo de Olite y Tafalla las columnas, de las que formaban parte dos compañías (del segundo Batallón del segundo Regimiento con el Comandante Castro Díaz) y una sección de Ingenieros (1), mandada ésta por el Capitán Castro Cea y aquéllas por los Capitanes Bringas y Carreras.

A las diez de la mañana del 11 de agosto estaba el primer cuerpo del Ejército del Norte sobre la carretera de Larraga, frente a las posiciones fuertemente atrincheradas que defendían 15 batallones y otras fuerzas irregulares al mando de Mendivi. Las divisiones Catalán y Colomo envolvieron las trincheras que ocupaban las estribaciones de Montesquinza, obligando al enemigo a replegarse al pueblo de Oteiza, y atrincherando rá-

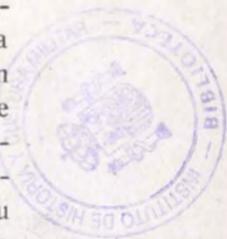
(1) Las otras dos compañías habían sido destinadas a Miranda de Ebro. Los trabajos (especialmente construcción de fuertes y puentes y reparación de éstos) por las cinco compañías realizados en esta etapa y combates en que tomaron parte, se describen con todo detalle en la serie de artículos que con el título «Guerra civil. Apuntes para la campaña del Cuerpo de Ingenieros del Norte en 1874 y 1875 según el diario del Comandante de Ingenieros», publicó el *Memo-rial* en sus números de abril a diciembre 1876.

pidamente los ingenieros, a costa de grandes pérdidas, el frente de la posición ocupada por la masa central de artillería, protegió ésta el avance de tres escuadrones de Sesma hasta la punta del monte de Baigorri, lo que obligó a los carlistas a detener su movimiento ofensivo después de cuatro horas y media de porfiada resistencia y repasar el Ega, abandonando los altos de Santa Bárbara de Oteiza que dominan el pueblo, y éste en consecuencia, alojándose en él casi todo el Cuerpo de ejército. En el parte oficial de la batalla de Oteiza, publicado en la *Gaceta* del 22 de agosto de 1874, se elogiaba el comportamiento de los oficiales y tropa de Ingenieros, «que prepararon el terreno bajo el fuego enemigo, para que nuestra artillería pudiera tomar ventajosas posiciones y las tropas marcharan con más rapidez a los puntos a que eran destinadas».

Combate de Biurrun (29 septiembre 1874).—Con ocasión de llevar un fuerte convoy a Pamplona tuvo lugar el importante combate de Biurrun, pueblo que al ser abandonado con escasa resistencia por parte de una división del General Moriones, intentaron ocupar los carlistas.

El General Rodríguez Arroquin, Comandante general de Ingenieros de la división, se dió cuenta oportunamente de la marcha del enemigo desde Ucar, y situación difícil en que en los altos Biurrun quedaba la artillería, sin más protección que una reducida fuerza de Ingenieros (compañía del Capitán Castro), y avisando al General Moriones pudieron llegar los oportunos refuerzos (brigada Mariné), que hicieron desistir de su empeño a los carlistas, que al propio tiempo perdían el pueblo atacado por la división Colomo.

Operaciones sobre la línea carlista del Carrascal (Navarra) y levantamiento del bloqueo de Pamplona. (8 diciembre 1874 a febrero del 1875).—A fines de noviembre del 1874, atendiendo la importancia que alcanzaba la insurrección en el Norte, se reforzó este ejército con la división Despujols, procedente del Ejército del Centro, y el 23 de enero del 1875 el nuevo Rey Alfonso XII revistaba en los llanos de Peralta (Navarra) los 33.000



hombres que sumaban las fuerzas liberales, con los que se organizaron tres Cuerpos de Ejército mandados por los Generales Moriones el primero, Pieltain el segundo y Loma el tercero, siendo General en Jefe D. Manuel de la Serna. De dicho ejército formaban parte 21 compañías de Ingenieros, de las cuales 19 eran de Zapadores (de las 24 existentes en España), estando aquéllas distribuídas en la siguiente forma: afectas al Cuartel general del General en Jefe, 11; ídem al del primer Cuerpo de ejército, 4; ídem al ídem del segundo Cuerpo, 1; ídem ídem al tercero ídem, 5.

Estas 21 compañías pertenecían a los regimientos primero, segundo y tercero, según se hacía constar en la orden general dada en Logroño el 8 de diciembre del 1874, detallando la organización del Ejército, de la que tomamos la parte que se refiere a Ingenieros.

Comandante General de Ingenieros, Excmo. Sr. Brigadier D. Pedro Burriel.

Mayor General de Ingenieros, Coronel D. Federico Alameda.

Tropas afectas al cuartel general del General en Jefe.

1. ^{er} Regimiento	3. ^a , 4. ^a , 5. ^a y 6. ^a Compañías del 1. ^{er} Batallón.
2. ^o íd.	} 1. ^a , 3. ^a y 6. ^a Compañías del 1. ^{er} ídem. 3. ^a y 5. ^a íd. del 2. ^o ídem.
3. ^{er} íd.	

Tropas afectas al cuartel General del Primer Cuerpo.

Comandante de Ingenieros, Coronel de Ejército, Teniente Coronel D. Antonio Llotz.

1. ^{er} Regimiento	4. ^a Compañía del 2. ^o Batallón.
2. ^o íd.	} 2. ^a Compañía del 1. ^{er} ídem. 2. ^a y 4. ^a Compañías del 2. ^o ídem.

Tropas afectas al Cuartel General Segundo Cuerpo.

Comandante de Ingenieros, Coronel graduado, Teniente Coronel D. Manuel Jacome.

1. ^{er} Regimiento	1. ^a Compañía del 1. ^{er} Batallón.
-------------------------------------	---

Tropas afectas al Cuartel General Tercer Cuerpo.

Comandante de Ingenieros, Coronel D. Juan Ibarreta.

1. ^{er} Regimiento ...	2. ^a Compañía del 1. ^{er} Batallón.
2. ^o id.	{ 4. ^a y 5. ^a Compañías del 1. ^{er} idem.
	{ 1. ^a y 6. ^a Compañías del 2. ^o idem.

El avance se inició el 27 de enero del 1875, llegando el Rey el día 1.^o de febrero a Artajona, en cuyas proximidades habían tendido un puente (sobre el barranco de Zárraga) los ingenieros del segundo Cuerpo, y pernoctando el 2 en la ermita de San Cristóbal, en Montesquiza. El día 3 de febrero los carlistas abandonaron las líneas del Perdón y se dieron por el duque de la Torre (que desde el 8 de diciembre anterior mandaba el Ejército) las instrucciones para el desarrollo de la operación del día siguiente, en la que se pretendía envolver a Santa Bárbara de Muñera y posiciones carlistas de los montes de Guirguillano, debiendo verificarlo el segundo Cuerpo por Ayoza, el tercero por Puente La Reina y Artaza y el primero por Belascoain. Un doloroso accidente deshizo todos los planes, causando grave quebranto al ejército real que el 1.^o de febrero había ocupado las cumbres atrincheradas de los montes de Abinzano y de Leache, y el 2 Noain sobre la carretera de Pamplona. Nos referimos a la sorpresa de Lacar el propio día 3, de la que fué víctima la brigada Bargés, que tomando por propias fuerzas carlistas, fué por éstas deshecha, siendo inútiles cuantos esfuerzos por contener el pánico general hicieron algunos jefes y oficiales.

El general Fajardo, que con decisión y entereza intentó rehacer los restos de aquellos batallones que en dirección a Lorca (distante 1.800 metros de Lacar) huían despavoridos, y de defender unas piezas de Artillería avanzada, sólo pudo disponer para proteger aquellas piezas—dice Pirala (tomo II, pág. 481)—de catorce ingenieros que le presentó el Teniente coronel Pando (capitán del Cuerpo) y ocho o diez jefes y oficiales dignos

que cumplieran con su deber, lo cual no era poco cuando tantos lo habían olvidado (1).

Envalentados por el resultado de la sorpresa de Lacar, algunos grupos de carlistas fueron acercándose el día 5 al cerro de Muniain (en las vertientes de Montesquinza) que estaba fortificando una compañía de Ingenieros y que guarnecían el batallón de Cáceres, otro de la Princesa y alguna Artillería, al mando del teniente coronel Mediavilla, que rechazó resueltamente los primeros ataques del enemigo; pero exacerbado éste, y creciendo en número, se lanzó al asalto del reducto avanzado de dichas posiciones. La compañía de Ingenieros que mandaba el teniente coronel graduado, capitán del Cuerpo, D. Joaquín Hernández Fernández, se vió súbitamente atacada por los carlistas, mientras estaba construyendo los atrincheramientos. El citado capitán, haciendo trocar a sus soldados las herramientas por las armas, se arrojó instantáneamente con valor heroico sobre el enemigo, reteniendo su primer impulso, y dando tiempo a que acudiera el batallón de Cáceres, no sin que el capitán Hernández recibiera mortal herida en tan encarnizado combate, concediéndosele años después, por este hecho, la cruz de San Fernando de segunda clase, pensionada.

El día 6 de febrero, el Consejo de generales acordaba suspender las operaciones hasta tener bien aseguradas las líneas del Esquinza y del Arga; a pesar de ello, el movimiento estratégico efectuado por el Ejército del Norte había motivado el abandono de las líneas del Carrascal, y, levantado el bloqueo

(1) El Cuerpo de Ingenieros aquí, como en todas partes—dicen los apuntes a que antes hemos aludido, pág. 186, *Memorial de Ingenieros*, 15 de diciembre de 1876—había estado a la altura que las circunstancias exigían. El capitán Pando, reuniendo en la desbandada una veintena de soldados de Ingenieros, a los que se unieron otros tantos de Infantería, se posesionó de unas casas en Lorca, y al mando del general Fajardo contribuyó a salvar aquella noche azarosa el honor de las armas, sin cejar ante el enemigo, dueño de lo restante del pueblo, a pesar de su inmensa superioridad numérica.

de Pamplona, adonde marchó Alfonso XII el día 7, pasando el 9 el Ebro por Castejón y regresando a Madrid, mientras don Carlos dirigía a sus partidarios una proclama desde Estella.

Por mediación de Merry del Val, el Gobierno negoció la paz con el general carlista Cabrera, y el 11 de marzo de 1875 se firmó en el Hotel Mirabeau, en París, un convenio de arreglo a base de reconocer a D. Alfonso XII, a cuyo convenio sirvió de complemento el acta levantada en Biarritz el 20 del propio mes, y firmada por importantes jefes carlistas. No todos los que mandaban fuerzas del pretendiente reconocieron este pacto, y la guerra civil continuó, viéndose obligado el Gobierno a sostener y reforzar el Ejército del Norte, que en 23 de marzo de 1875 constaba de 78.752 hombres, 2.651 caballos y 92 piezas, siguiendo formando parte de aquél 21 compañías de Ingenieros, repartidas entre el cuartel general del General en jefe (general Quesada, desde el 24 de febrero de 1875) y los distintos Cuerpos de Ejército, dedicándose en gran parte a fortificar numerosas posiciones y construir fuertes; durante los cuatro meses siguientes las fuerzas no intentaron ninguna operación de conjunto con arreglo al plan previamente adoptado.

Los carlistas aprovecharon esa pasividad y el haber abandonado los liberales el 8 de mayo la línea del Oria, evacuando, además, Usurbil y el fuerte de Astigarraga para avanzar su línea sobre San Sebastián, bombardear las poblaciones costeras (Zumaya, Deva, Motrico, Ondárroa) y sitiar Guetaria y Hernani, lo que obligaba a los liberales a efectuar operaciones de socorro, exigiendo muchas veces cuatro y cinco brigadas en combinación.

Batalla de Treviño (7 julio de 1875).—El general Quesada decidió tener en su mano el camino de Miranda a Vitoria por el condado de Treviño, e inició la operación el 7 de julio con cuatro brigadas (de las que formaban parte tres compañías de Ingenieros), partiendo de Farnesio y Manzanos. Los carlistas, con veinte batallones, estaban fortificados en la línea del Zadorra, y contra sus formidables posiciones de Gomecha fué a

dar la columna del brigadier Tello, compuesta de tres batallones, dos escuadrones y una compañía de Ingenieros, que luchó encarnizadamente, salvándoles de grave situación momentánea el coronel Contreras con su famosa carga al frente de 98 caballos, que desordenó al enemigo. Rehechos los carlistas, de nuevo atacaron a las mermaidas fuerzas del General de Ingenieros Tello, que las metió todas en combate, pudiendo sostenerse hasta que, recibidos refuerzos del general Loma, quedó dueño del campo, recibiendo los honores de tan ruda jornada.

Refuerzo del Ejército del Norte.—El haberse dominado la insurrección en el Centro permitió acumular los recursos en el Norte, donde seguía pujante (1), disponiendo el General Quesada en julio del 1875 de 100.000 infantes, 2.500 caballos y 116 piezas, que no bastaban a impedir los constantes bombardeos de San Sebastián, Guetaria y Hernani, iniciados en mayo y que seguían al comenzar el 1876, en cuyo mes de enero se iniciaron las operaciones en gran escala, que dieron lugar al término de la campaña y a las que seguidamente nos referimos.

Defensa de Lumbier (Navarra).—El 10 de octubre de 1875 los carlistas atacaron la población de Lumbier, defendida por el Teniente coronel Martell, que se sostuvo bizarramente hasta que fué socorrida el 21 por los Generales Reina y Rodríguez Espina desde Tafalla y Puente la Reina, pero los carlistas tenían ocupada la ermita con su cerro, que domina el pueblo, y el 22 atacaron la línea liberal. Después de cinco horas de combate, como seguían dueños del cerro y posiciones de la sierra de Leira, el General Reina les lanzó primero a las tres compañías de Ingenieros que iban con su cuartel general y más tarde al Batallón de Isabel II, sin que éste y otros reducidos refuerzos bastaran para conseguir tan fuertes posiciones, viéndose

(1) Los carlistas campaban por sus respetos en las provincias Vascongadas y Navarra hasta el extremo de que en 25 de mayo del 1875 escribía D. Carlos a Isabel II ofreciéndola veranease en Zarauz, donde se la guardarían toda clase de consideraciones.

obligado dicho general a replegarse a Lumbier (con crecidas bajas, más de 40 de las cuales pertenecían a los zapadores que tan bravamente atacaron) (1), donde permaneció en condiciones bien desfavorables hasta el 22 de noviembre en que la llegada de nuevos refuerzos hizo a los carlistas abandonar la sierra de Leira (2).

Las grandes operaciones del 1876.—A fines de enero del 1876 comenzaron simultáneamente en Vizcaya y en Navarra las importantes operaciones que pusieron fin a guerra tan abominable, dirigiendo las de Vizcaya el General Quesada (ejército de la izquierda), y las de Navarra (ejército de la derecha) el General Martínez Campos, que como consecuencia de la toma de Olot había terminado la insurrección de Cataluña en noviembre de 1875. Quesada entró en Bilbao el 1.º de febrero, después de dejar establecida la línea del Cadagua, ocupó Durango el 4 y, acometiendo a los carlistas en Villarreal y Valmaseda, entró en Guipúzcoa, y el General Loma se establecía en Guernica.

El General Moriones, mientras tanto, con su División (de

(1) Por Real orden de 27 de noviembre de 1875 se manifiesta «la satisfacción con que se ha visto una vez más el buen comportamiento de las fuerzas de Ingenieros (compañías 2.^a y 5.^a del 2.º Batallón, 2.º Regimiento, y se les da las gracias por la decisión y bravura que demostraron en dicho combate».

(2) En 11 de octubre del 1875 el General en Jefe del Ejército del Norte, entre otras cosas, decía en oficio al Ministro de la Guerra lo que sigue: «Debo hacer constar que desde que en fin de febrero me lize cargo del mando, hasta ahora, han construído los Ingenieros 93 fuertes de más o menos importancia, cuya relación incluyo y puede V. E. apreciar lo que estas sufridas tropas han debido trabajar para realizarlos, los recursos que he tenido que proporcionarme cuando el Tesoro no ha podido hacer consignación especial para ellos y lo que ha merecido el distinguido Cuerpo de Ingenieros que ha tenido ocasión más que nunca para demostrar su inteligencia, celo, constancia y sufrimientos *añadiendo así muchas y muy brillantes páginas en su ya envidiable historia*».

la que formaban parte cuatro compañías de Zapadores), que pertenecía al ejército de Martínez Campos, el 26 de enero libertaba Guetaria tomando las alturas de Gárate, y el 29 iniciaba el ataque a la línea de San Sebastián, llegando a dominar el monte Bordancho, pero sin poder apoderarse de las trincheras que los carlistas defendían en Arratzain y Mendizorrotz, teniendo que retirarse con 700 bajas y regresar a San Sebastián el 1.º de febrero. El General Martínez Campos, saliendo de Pamplona y Tafalla con el primer Cuerpo, invadía el Baztán el 28 de enero y ocupaba el puesto aduanero de Danchirenea, para aprovisionarse por la frontera francesa, y el General Primo de Rivera el 30 de enero se apoderaba del fuerte de Santa Bárbara de Oteiza, que mira a Montejurra, teniendo por foso el Ega y a Estella a cuatro kilómetros. El 13 ganaba Quesada la acción del puerto de Elgueta, retirándose los carlistas a Vergara.

El 15 de febrero S. M. abría las Cortes por primera vez y anunciaba su deseo de contribuir personalmente a la pronta pacificación, marchando el 16 a Vitoria y el 18 a Vergara. El 16, los carlistas, ante la avalancha de fuerzas liberales, levantaban la línea de San Sebastián, abandonando Mendizorrotz y Arratzain, que ocupó Moriones el 18, entrando el Rey en Tudosa el 21.

El General Martínez Campos el mismo 18 tomaba las tres Mugas y el alto del Centinela (en los Pirineos), después de sangrientos combates, rechazando el General Blanco a los carlistas a los empinados altos de Peñaplata, que al fin tomó también, después de cuatro asaltos, estableciéndose en ellos, y al siguiente día el General Gamir se apoderaba de las posiciones establecidas en el alto de las Palomeras, dejando así libre el camino de Vera al núcleo del ejército de Martínez Campos.

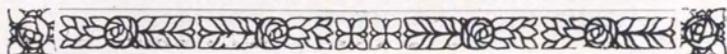
Los carlistas aún decidieron defender Estella, su mansión predilecta, donde tenían establecida su Diputación y celebraban sus Consejos, y precisamente por tal empeño el General Primo de Rivera puso el suyo en apoderarse de dicha plaza,

decidiendo atacarla por Montejurra, a cuyo efecto preparó un movimiento combinado de seis columnas, de las cuales dos debían simular el ataque y las otras cuatro envolver las posiciones, iniciando la operación el 17, en cuya tarde el General Molins se hizo dueño de la falda de dicho monte, pueblos en ella asentados y alto de Monteverde, a costa de 400 bajas. El siguiente día fué dicho General contraatacado por los carlistas; pero ante el empuje y número de los liberales, huyeron aquéllos a Estella, abandonando el fuerte, aún sin terminar, de Montejurra, y en la noche del 19 salieron de esta plaza, donde entró Primo de Rivera a las tres de la tarde.

La toma de Estella significaba el término de la guerra: los carlistas, desalentados y en descomposición, comenzaron a presentarse por unidades sueltas, y D. Carlos pasaba el 26 a Burguete y el 27 a Valcarlos, revistando dicho día el resto de sus fuerzas, que llegaban hasta el puente internacional de Arnegui, penetrando en Francia, donde el subprefecto Mr. Herts y tropas de dicha nación aún le recibieron formadas tributándole honores reales. S. M. Alfonso XII celebraba el 21 en Toluca Consejo de Generales, el 22 se trasladaba a San Sebastián, y el 20 de marzo de 1876 entraba triunfante en Madrid al frente de una representación del Ejército del Norte, de cuyo mando se había encargado en Vergara el 19 de febrero.

En todas las operaciones, tan brevísimamente reseñadas, tomaron parte fuerzas de Ingenieros, siguiendo la suerte y vicisitudes de sus compañeros de armas (1).

(1) El poder precisar los hechos de armas en que las fuerzas de cada uno de los cuatro regimientos del Cuerpo tomaron parte en esta campaña, exige una labor penosísima investigadora en los archivos de Segovia y Simancas, ya que ni en el Ministerio de la Guerra, ni en lo publicado hasta ahora, hay para ello datos suficientes, sin que tampoco los posean los citados regimientos. Confiamos en que el aludido trabajo podrá, no obstante, realizarse en plazo relativamente breve, pudiéndose con ello completar los datos contenidos en el presente.



Creación de nuevos Regimientos de Zapadores (1876 a 1904).

HABIENDO demostrado la guerra civil la insuficiencia de las tropas existentes de Zapadores, se creó por Real decreto de 30 de agosto de 1875 el tercer Regimiento de Zapadores, pasando el montado a denominarse cuarto Regimiento de Ingenieros, dando los regimientos primero y segundo, para la formación de los dos batallones del tercer Regimiento sus cuartas y quintas Compañías del segundo Batallón. Dos años más tarde, por Real decreto de 27 de julio de 1877, se organizó en Guadalajara el cuarto Regimiento de Zapadores Minadores, con dos Batallones de cuatro Compañías, procedentes de los tres Regimientos de Zapadores existentes (el primer Regimiento dió la 4.^a Compañía de su segundo Batallón), y el cuarto pasó a llamarse «Regimiento montado». En 1.^o de agosto de 1877 había, por tanto, en la Península 40 Compañías de Ingenieros, de las que 24 eran de Zapadores, ocho de Minadores (agrupadas en cuatro Regimientos de Zapadores-Minadores), cuatro de Pontoneros, dos de Telégrafos y dos de Ferrocarriles, formando estas ocho últimas el «Regimiento montado de Ingenieros», subsistiendo esta organización, por lo que a las tropas de Zapadores se refiere, hasta el 1904, en que se transforman en Regimientos mixtos de Ingenieros (1). Agregaremos

(1) Por Real decreto de 14 de diciembre de 1883 el Regimiento montado se desdobló en un Regimiento de Pontoneros y un Tren de servicios especiales con tres secciones encargadas de los servicios



UNIFORME DE ZAPADOR EN 1897

que por Real orden de 18 de mayo de 1876 fué creado el Batallón de Ingenieros de Filipinas, con cuatro Compañías, a base de las dos de obreros de antiguo existentes, la primera de las cuales, titulada de Fortificación, tomó parte en las operaciones del 1856 contra los piratas del Sur de Mindanao (1), asistiendo también dichas dos compañías con el Comandante D. Francisco Ramos a las operaciones en Joló, en febrero de 1875. Dicho Batallón de Ingenieros llegó a tener ocho Compañías (con personal de tropa indígena y clases europeas), conquistando un brillantísimo historial por su actuación en las campañas de Mindanao e insurrección de Luzón (2).

de telégrafos, ferrocarriles y topografía, disolviéndose dicho tren por Real orden de 15 de diciembre del 1884, para crearse un Batallón de Telégrafos, otro de Ferrocarriles y restablecerse la Brigada Topográfica, organizándose después, sucesivamente, Compañías sueltas de Zapadores en Palma de Mallorca (agosto del 1893); Melilla (agosto del 1895); en Ceuta (julio del 1898), y en Santa Cruz de Tenerife (abril del 1900), y dos de Telégrafos para Baleares y Canarias en 1900. En 1902 el Batallón de Telégrafos se transformó en Regimiento (Real decreto de 21 de agosto), y en 1904 (Reales decretos de 11 y 20 de agosto) se crean las Compañías de Telégrafos de Mallorca, Menorca, Tenerife y Gran Canaria. Posteriormente (el 1918) el Batallón de Ferrocarriles se convierte en Regimiento y se crea el segundo de esta especialidad. En 1904 se organiza el Centro Electrotécnico, objeto de sucesivas ampliaciones; en 1906 la primera unidad de Aerostación y más modernamente los Batallones de Radiotelegrafía (1918) y de Alumbrado en campaña (1924), llegándose tras numerosas alteraciones a la reorganización de 3 de febrero de 1926, por la que las tropas activas del Arma de Ingenieros en la Península se agrupan en seis Regimientos de Zapadores Minadores, un Regimiento de Telégrafos, dos de Ferrocarriles, uno de Pontoneros, las tropas de servicio de Aerostación, un Regimiento de Radioelegrafía y Automovilismo y la Brigada Topográfica.

(1) Así lo afirma en su *Reseña histórica de la guerra al Sur de Filipinas* (Memorial de Ingenieros, año 1859) el Coronel D. Emilio Bernáldez, que en marzo de 1862 fué nombrado Jefe del «Batallón de Obreros de Filipinas».

(2) En las campañas de Mindanao del 1891 (General Weyler) y 1894-96 (General Blanco) se emplearon frecuentemente las tropas

En virtud de lo dispuesto en Real decreto de 27 de julio de 1877, los dos Batallones del primer Regimiento quedaron a cuatro Compañías, permaneciendo de guarnición en Madrid hasta el 1879, en que se trasladó a Burgos, de cuya población

de Ingenieros como fuerzas de choque contra los fanáticos moros, formando con ellas y el Batallón Disciplinario las columnas de asalto. Con la expedición desembarcada el 20 de abril de 1891 en Parang-Parang (Sur de Mindanao) fué la 1.^a Compañía del Batallón de Ingenieros, al mando del Capitán Briones; dichas fuerzas dejaron ocupado Malabang y se trasladaron al Norte de esta isla, estableciéndose en Momungán, a 20 kilómetros de la bahía Illana, siguiendo el curso del río Agus, llegando la columna del Coronel de Caballería, D. Luis Huertas hasta las lagunas de Lanao, nacimiento de dicho río, en rápida incursión. En 5 de marzo de 1894 una columna de 800 hombres tomó la cotta de Kabasaran (a siete kilómetros de Momungán), siendo el primero que entró en ella al asalto el Capitán de Ingenieros don Arturo Escario, que mandaba la vanguardia. El 24 de marzo se concentraban en Iligan 3.000 hombres para iniciar nueva campaña, que tenía por objeto establecerse en la laguna de Lanao; forman parte de esta división, que manda el General González Parrado, la 1.^a y 3.^a Compañías de Ingenieros con el Comandante Rávena y Capitanes Briones y Escario. El 3 de junio de 1894 se tomaron los atrinchamientos de Pimba y Tomarmol, y el 5 se asaltó el reducto de Nana pán, después de abierta brecha en el parapeto por la Artillería de montaña, cabiendo la honra de ser el primero en escalarlo el Capitán de Ingenieros D. Julio Briones (*Las campañas del Norte de Mindanao*, por E. Gallego, pág. 20), a quien por este hecho de armas se le concede el empleo de Comandante, que hace el sacrificio de renunciar, de acuerdo con el compromiso con sus compañeros contraído. En la emboscada de Kalaganan (24 de julio), que costó a los moros más de 400 bajas, toma parte la Compañía del Capitán Escario con el Teniente Angosto. En el combate de Marahui (10 de marzo de 1895), en el que las tres Compañías de Ingenieros iban mandadas por el Comandante Marqués de Villamarín, la 5.^a de Ingenieros y 2.^a disciplinaria atacaron a la zapa el muro de la cotta hasta desmoronarlo lo suficiente para que la Artillería de montaña pudiera abrir brecha, «resultando con el pecho atravesado de bala el Capitán Escario, y distinguióse notablemente el Teniente D. José Mera, a quien se concedió la cruz de San Fernando, y en el ataque a las cotas de Tugayas (10 de julio de 1895), por la columna del General Ríos,

pasó luego a Logroño, donde continuó al transformarse en primer Regimiento mixto en 1904. El 4 de noviembre de 1895 el primer Regimiento envía a Santander el primer Batallón, de cuatro Compañías, a las órdenes del Teniente Coronel don

encontró muerte heroica el Capitán Briones, siendo gravemente herido el Teniente D. Julián Gil, que le siguió en el asalto por escasa brecha abierta con dinamita, obteniendo la cruz laureada de San Fernando ambos Oficiales y la propia preciada condecoración los Sargentos D. Mariano Rivas y D. Diodoro Sierra y el Cabo Francisco Trapote, todos de la 1.^a Compañía. Por último, una columna de desembarco, mandada por el Teniente Coronel de Ingenieros Marqués de Villamarín, y formada por una Compañía de este Cuerpo y otra de Infantería, arrasó, en septiembre de 1898, la ranchería de Sagut, situada en la laguna de Lanao.

Entre los muchos trabajos realizados en Mindanao por las cuatro Compañías de Ingenieros se destacan por su importancia la trocha de Tukurán, construida el 1890 por el Comandante Gago, que atraviesa la isla de Norte a Sur por su parte más estrecha (28 kilómetros); el camino militar de Illigan a Marahui (40 kilómetros), y el puente colgante sobre el río Agus, de 40,70 metros de luz en su tramo central, que dirigió el Comandante Rávena, cuyos trabajos están descritos en el Memorial, años 1895 a 1897.

Al levantarse en Cavite la primera partida insurrecta, el 26 de agosto de 1896, sólo había en toda la isla de Luzón un Regimiento de Infantería, cuatro Compañías de Artillería de plaza, media de Ingenieros y un Escuadrón de Caballería. Con las primeras fuerzas enviadas desde Mindanao desembarcó en Manila, el 6 de septiembre, la Compañía de Ingenieros del Capitán Angosto, y poco después la del Capitán Escario. Concentrados 3.000 hombres en noviembre para operar en Cavite, se organizaron tres columnas, al mando del General Aguirre y Coroneles Marina y Díaz Matoni, afectando a cada una dos secciones de Ingenieros. En la operación combinada de los días 9 y 10 de noviembre marcharon los Ingenieros en las vanguardias de las tres columnas, de las cuales, la del General Aguirre tomó Talisay, volando los Ingenieros (Tenientes Benitez y Gallego) la casa-convento; pero las otras dos tuvieron que replegarse a sus posiciones iniciales tras sangrientos combates, en los que fueron heridos los Tenientes Castañón (D. Luis), Blanco, Campos y Salas. Substituido el Capitán General Blanco por el Marqués de Pólavieja, se reforzó el

Francisco Arias, con motivo de la catástrofe producida el día anterior por la voladura de gran cantidad de dinamita que conducía el vapor *Cabo Machichaco*, anclado en el muelle de Maliaño. Los trabajos comenzaron el 5, teniendo que destruir cua-

ejército de operaciones hasta 24.000 hombres, y limpio de insurrectos el centro de Luzón, se organizó, para operar en Cavite, la división Lachambre, con cuatro brigadas y tropas afectas al cuartel general, del que formaba parte como Comandante de Ingenieros el Coronel Castro y Ponte, y un total con la división de ocho secciones de Ingenieros. El 15 de febrero de 1897 empezó el avance desde Santo Domingo; el 19 se tomó Silang, el 26 Pérez Dasmariñas, el 7 de marzo Salitrán, el 25 Imús, baluarte de la insurrección tagala; el 31 Noveleta, Cavite Viejo y Binacayón, el 5 de abril San Francisco de Malabón y el 6 Santa Cruz y Rosario, dándose por terminadas las operaciones de la victoriosa división Lachambre, reorganizándose las fuerzas de Cavite por el General Primo de Rivera, que el 23 de abril se encargó del mando de la Capitanía general de Filipinas, tomando el 5 de mayo Indang y el 11 Maragondón, dándose el 17 por ocupada toda la provincia y terminada la campaña activa, la que nos costó un General, cuatro Jefes y 34 Oficiales muertos y unos 80 heridos y próximamente 2.000 bajas de tropa. Los Ingenieros se multiplicaron en sus trabajos, en marchas, vivaques, arreglo de caminos y atrincheramiento de posiciones, interviniendo muy activamente en algunos combates, como ocurrió en la dura jornada que acabó con la toma de Pérez Dasmariñas (26 de febrero de 1897), en la que correspondió marchar en cabeza de la división a la brigada Marina y en vanguardia seis Compañías del Regimiento 73 y Cazadores núm. 6 y una sección de Ingenieros (Teniente Gallego). Al llegar dicha vanguardia a la entrada del pueblo, la parte que marchaba por la calle central (dos secciones de Cazadores y la de Ingenieros) recibieron nutrido fuego, hecho desde varios edificios de materiales fuertes, deteniéndose momentáneamente y en tan peligrosa situación la sección de Ingenieros atravesando la plaza, se dirigió al convento, llegó hasta sus muros, hizo fuego por las mismas aspilleras que para sus lantacas tenían los rebeldes y apagó en parte el que éstos realizaban desde las ventanas, replegándose cuando estaba convenientemente emplazada la batería de montaña, después de recoger sus seis heridos. Al siguiente día de la acción fueron telegráficamente aprobados por el Gobierno dos ascensos: el del Coronel de Infantería D. José Ruiz Sarralde, que

tro focos de incendio, que comprendían 23 casas y los almacenes de tabacos, y demoler elevados muros, procediendo el 8 a la extracción del resto de la dinamita que quedaba en la popa del barco. Cumplido su humanitario cometido el Batallón regresó a Logroño el día 11, siendo felicitado efusivamente por la eficacia de sus servicios por S. M. el Rey, el Gobierno y el pueblo de Santander (1). Creada la «Medalla del Machichaco», se concedió el uso de dicha condecoración a los Jefes, Oficiales y tropas del Batallón que fué a Santander y al entonces Teniente Coronel del Cuerpo, D. Ramiro Bruna, Comandante de Ingenieros de la plaza, que dirigió con notable acierto los trabajos de salvamento, iniciados pocos momentos después de la explosión.

A fines del 1895 se formaron, con personal del primer Regimiento, las cuatro Compañías de Zapadores que marcharon a Cuba para reforzar los batallones allí organizados con motivo

mandaba la vanguardia, y el del aludido Teniente de Ingenieros.

En las campañas de Mindanao y Luzón alcanzaron justo renombre además de los ingenieros citados, los Capitanes Angosto, García Benítez y Femenias (que obtuvieron tres cruces de María Cristina), Castañón, Salas, Campos, Ruiz Capillas, Gálvez y muchos más; estando reseñados los principales hechos de armas a que las Compañías de Ingenieros concurren en el artículo «El Batallón de Ingenieros de Filipinas en la campaña de Luzón» (*Memorial* de diciembre de 1897) y en el folleto *Operaciones practicadas contra los insurrectos en Cavite* (por E. Gallego, Madrid, 1890).

(1) La comunicación oficial del Alcalde al Jefe del Batallón decía: «Agradeciendo profundamente los valiosos servicios y socorros prestados en estos tristes días a esta ciudad por ese ilustre y bizarro Batallón, honra y prez de nuestro glorioso Ejército, y de cuyos Jefes, Oficiales y soldados, de unos por su notable pericia y de todos por su incansable actividad, quedará memoria eterna en Santander, este Excmo. Ayuntamiento tuvo el gusto de acordar en la sesión que se celebró anoche se consignase en acta el reconocimiento que debemos a tantos servicios y que se le diese a V. S. y a sus subordinados las gracias más expresivas. Con la mayor satisfacción, etc.—Santander, 11 de noviembre de 1893.—El Alcalde, T. Luis García.»

de la campaña, creándose en Logroño igual número de Compañías para cubrir la baja de las expedicionarias (1).

Autorizada por Real orden la conmemoración del primer centenario de la creación de las tropas del Arma, ordenada en 3 de septiembre de 1802, se celebró en idéntica fecha del 1902 el homenaje a la antigua bandera del primer Regimiento, que se conserva en el Museo, y que fué trasladada a Logroño, desfilarlo ante ella las de los Regimientos 2.º de Zapadores, Telégrafos, Ferrocarriles, 3.º y 4.º de Zapadores, debidamente escoltadas.

En 1.º de septiembre de 1903, S. M. el Rey se dignó revisar los trabajos de Escuela Práctica que dicho Regimiento estaba celebrando en las inmediaciones de la mencionada población, significando su Real agrado por la instrucción de aquél.

(1) En virtud de la reorganización del 1873 se constituyó el primer Regimiento a base de su antiguo primer Batallón en Madrid en el mes de marzo, y el 27 de septiembre salió para Cartagena, atacada por los republicanos, donde estuvo hasta el 4 de julio de 1874, que regresó a la Corte, marchando el 6 para Miranda de Ebro, donde se incorporó al Ejército del Norte, tendiendo en enero de 1875 el puente de barcas sobre el Oria, asistiendo el 8 de octubre de 1874 a la toma de La Guardia y el 3 de diciembre a la acción de Murrieta parte del Regimiento.

Al terminar la guerra civil el 1876 el primer Batallón del primer Regimiento continuó con el Ejército del Norte y el segundo en Cataluña, estando las Compañías de aquél distribuidas entre Burgos, las Vascongadas y Navarra, pasando el 1.º de agosto el segundo Batallón a Guadalajara y reuniéndose los dos en Madrid a raíz de dictarse el Real decreto de 27 de julio del 877, en virtud del cual los dos Batallones quedaron con cuatro Compañías.

Por Real orden de 5 de julio de 1880 se dispuso pasase el primer Regimiento a formar parte del Ejército del Norte, en relevo del cuarto, saliendo para Vitoria, donde quedó la Plana Mayor con la Compañía de Minadores del primer Batallón hasta el 27 de febrero de 1882, en que se traslada a San Sebastián de guarnición, dando los destacamentos de Bilbao, Pamplona y Jaca. En cumplimiento de la Real orden circular de 28 de diciembre de 1883, en enero de 1884 dicho primer Regimiento pasó a Burgos y el 1887 a Logroño.

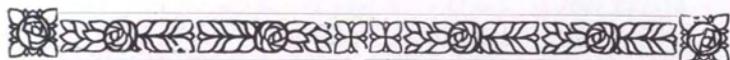


Creación del 5.^o Regimiento mixto de Ingenieros (en San Sebastián) en 1904.

POR Real decreto de 2 de noviembre de 1904 se reorganizaron las tropas de Ingenieros, suprimiéndose el Regimiento de Telégrafos y creándose, a base de los cuatro de Zapadores minadores, siete Regimientos mixtos, formados cada uno por cinco compañías de Zapadores minadores (una en cuadro), una de Telégrafos y dos de depósito.

Los Regimientos de Zapadores se transformaron, con la misma numeración y residencia, en mixtos, agregándoles a sus primeros batallones respectivos una compañía del disuelto de Telégrafos, y los 5.^o, 6.^o y 7.^o se constituyeron con los segundos batallones del 1.^o, 2.^o y 4.^o Quedó, por lo tanto, el 1.^o mixto en Logroño, con la bandera de su primer batallón, y se organizó en dicha capital el 5.^o mixto con el segundo batallón del primer Regimiento y la bandera correspondiente a aquel batallón, trasladándose el 5 de diciembre a San Sebastián, cuya plaza se le fijó en el Real decreto para residencia, siendo nombrado Coronel D. Antonio Peláez Campomanes y Fernández de Madrid.

El 1905, una compañía estableció en Potes (Picos de Europa) el enlace telegráfico con la red general durante la estancia de S. M. el Rey (27 de agosto a 7 de septiembre), y en 1906, en los meses de agosto y septiembre, dos compañías prestaron servicio en la zona minera de Vizcaya, con motivo de la huelga en la misma.

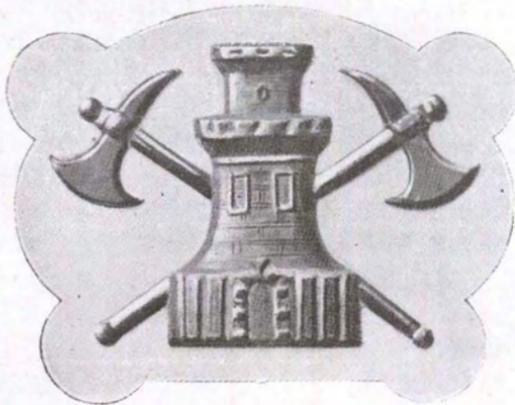


El 5.º mixto hasta su transformación en 1.º de Zapadores (1909-1912). Campaña de Melilla.

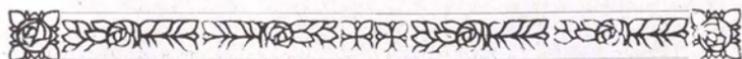
POR Real orden de 31 de agosto de 1909 organizó el Regimiento un grupo formado por una compañía de Zapadores con 200 hombres y una de Telégrafos con 100, que desembarcó en Melilla el 12 de septiembre, al mando del Comandante D. Ignacio Ugarte, quedando afecto a la 2.ª División expedicionaria (General Alvarez Sotomayor). El 20 de agosto había ya desembarcado en Melilla el pequeño destacamento del Teniente D. Cipriano Arbex con una estación radiotelegráfica, procedimiento de comunicación que por primera vez se emplea en nuestras campañas. El 22 de septiembre asiste el grupo a la toma del zoco el Had de Benisícar, y el 28, a la defensa de estas posiciones, contribuyendo, con la guarnición de Hayara Muna, a repeler las agresiones de los moros los días 5 y 14 de octubre y los ataques nocturnos del 20, 21 y 22. El 29 de noviembre marchó la compañía de Zapadores a Nador con la brigada Brualla, asistiendo el 30 al reconocimiento sobre la posición de Tizza, realizando, durante los meses de septiembre de 1909 al de abril de 1910, una intensa y variada labor, fortificando posiciones, arreglando y haciendo caminos, construyendo barracones y obras de castrametación y estableciendo la comunicación telegráfica, tanto de los campamentos con la pla-

za como de las distintas posiciones entre sí en marchas y combates. En fin del mes citado, por disolución de la 2.^a División expedicionaria, quedó el grupo de este Regimiento afecto al cuartel general del Ejército de operaciones, continuando con las compañías en los trabajos propios de su especialidad, regresando a San Sebastián el 10 de julio de 1910.

En la escuela práctica del 1911, desarrollada en las estribaciones del monte Jaizquibel e inmediaciones del fuerte de Guadalupe, S. M. el Rey se dignó presenciar distintas voladuras y experiencias con explosivos modernos, felicitando al Regimiento y dedicándole, de Real orden, los mayores elogios.



Emblema de los gastadores y batidores de Ingenieros.



El primer Regimiento de Zapadores desde 1912 al 1927.

POR Real decreto de 25 de diciembre de 1912 se vuelve a la antigua organización, creándose de nuevo el Regimiento de Telégrafos y transformándose los Regimientos mixtos de Ingenieros en de Zapadores minadores, con dos batallones de cuatro compañías y una compañía de depósito, y sobre la base del 5.º mixto se constituye el primer Regimiento de Zapadores minadores, que continúa de guarnición en San Sebastián, saliendo el 6 de junio la 1.ª compañía del primer batallón para Elizondo y Errazu, para aliviar en lo posible los desastrosos efectos causados en el Valle del Baztán (Navarra) por las inundaciones ocurridas al empezar dicho mes, permaneciendo en esta zona hasta el 13 de julio, siendo el Regimiento calurosamente felicitado por el Ayuntamiento del valle referido y la Diputación foral de Navarra por los servicios prestados por dicha fuerza destacada.

Las exigencias de la campaña de Marruecos motivaron el envío de una compañía de 200 plazas, que al mando del Capitán D. Florencio de Achalandabaso, el 27 de agosto de 1913, salió para Ceuta, encargándole, al llegar a dicha plaza, la fortificación de varias posiciones, encontrando el 15 de septiembre gloriosa muerte el primer Teniente D. Cipriano Vicente Gallo cuando dirigía la construcción de un reducto en la del Biut.

El 10 de febrero del 1914, una de las secciones de la compañía expedicionaria es atacada en Kudia Federico, y el 27 de mayo es herido el Teniente D. Luis Troncoso al atacar los moros la sección que estaba colocando una mina, trasladándose el 9 de agosto la compañía a Río Negro. El 22 de junio de 1915



El Teniente D. Cipriano Vicente Gallo, muerto gloriosamente el 27 de agosto de 1913, mientras dirigía la construcción de un reduto en Biut (cabila de Anyera) en Ceuta.

la referida compañía, formando parte de la columna mandada por el Coronel del Regimiento de Infantería de Ceuta, ocupó la loma de Haydra, poniendo en estado de defensa el terreno elegido para la posición, realizando los trabajos bajo el fuego

enemigo, siendo felicitada telegráficamente por el General Jefe de la Sección del Ministerio de la Guerra.

El 3 de mayo de 1916 fué revistado en San Sebastián el Regimiento por S. M. el Rey, quien se dignó manifestar quedaba muy satisfecho de la presentación e instrucción del mismo; del 1 al 25 de agosto, la fuerza del Regimiento presta el servicio en las estaciones de la línea del Norte comprendidas entre Tolosa e Irún, con motivo de la huelga ferroviaria. El 28 de junio asistió la Compañía expedicionaria a la operación que al mando del General Martínez Anido realizaron tres columnas, en combinación con algunos barcos de guerra, para ocupar en la cabila de Angera varias posiciones en las lomas de Haja el Hamora, donde estableció un blocao, mientras la 3.^a compañía del mixto de Ceuta montaba otro en Seriyé, habiendo sido la Compañía felicitada por el mencionado General, por la rapidez en la ejecución de los trabajos, no obstante la hostilidad del enemigo. En marzo de 1917 se dispuso de Real orden fuera la referida compañía baja en el Regimiento, incorporándose con su personal, ganado y material a la Comandancia de Ingenieros de Ceuta, organizándose en 30 de abril la que había de sustituirla, constituyendo la 2.^a compañía del primer batallón. El 12 de agosto, al reproducirse la huelga ferroviaria, vuelve a salir fuerza del Regimiento a las estaciones de la línea del Norte y como protección de las de tranvías, fábricas de gas y Bancos locales, por haberse alterado el orden público, restableciéndose la normalidad el 21, dándose al Regimiento las gracias por Real orden-circular de 22 de agosto, por los servicios prestados con motivo del intento revolucionario, y trasladándosele, por otro comunicado de 26 de septiembre, la gratitud de la Compañía del ferrocarril del Norte y de la de tranvías por igual causa.

Con ocasión de la huelga de empleados de Correos y Telégrafos, un Jefe y varios individuos de tropa se encargaron el 18 de marzo del 1918 de los servicios en la central de San Sebastián, movilizandoy uniformando a los empleados civiles de los

citados Cuerpos, volviendo a la normalidad el 24 del propio mes. El 12 de marzo del 1919, el Regimiento designó por sorteo a la 2.^a compañía del primer batallón para formar parte del 5.^o Regimiento de Zapadores minadores, creado por Real orden de 4 de marzo en Valencia, en la que también se disponía se reorganizase el Regimiento, constituyéndose con tres batallones de tres compañías activas, una compañía de cuadro y otra de parque, igualmente en cuadro. En el concurso organizado por la unidad «Tiro Nacional» para patrullas de Regimientos formadas de Oficial, un cabo y nueve soldados, con equipo y armamento reglamentarios, la del 1.^o de Zapadores, en lucha con otras siete, obtuvo el premio de honor de S. M. el Rey, que estaba en poder del Regimiento por haberlo también alcanzado el año anterior, quedando, en virtud de las condiciones del concurso, de propiedad del Regimiento, y siendo felicitado el Cuerpo, de Real orden, por el Ministro de la Guerra. El 16 de septiembre, S. M. el Rey tuvo a bien presenciar algunos ejercicios de los grupos de asalto del Regimiento en el campo de escuela práctica de Ulía, felicitándole calurosamente, y con especialidad a la sección y su Jefe, el Capitán Lacalle. Del 14 de octubre al 19 de noviembre asistió una compañía del Regimiento a la Escuela práctica de conjunto de Zapadores, organizada en Madrid por el Estado Mayor Central.

Por Real orden circular de 8 de julio de 1920, el regimiento realizó durante el mes de septiembre la Escuela práctica de conjunto, asistiendo a ella los primeros jefes de los restantes regimientos de Zapadores y Comisiones del Estado Mayor Central; el 23 del propio mes S. M. el Rey revista el regimiento y el 26 los trabajos de Escuela práctica realizados en Erlaiz, manifestando queda muy satisfecho del estado de aquél y de los aludidos trabajos.

El 8 de agosto del 1921, recrudescida la campaña de Melilla, salió para dicha plaza el segundo batallón con sus tres compañías, y una de ellas (la tercera) forma parte el 21 de una columna, a la que se encomendó el construir abrigos en Sidi-Amel el



El Capitán D. José Irio e Illas, que murió víctima del cumplimiento de su deber en la voladura del cuartel del Castillo de la Mota (San Sebastián) el 31 de enero 1922.

Hach, resultando heridos el teniente Martínez Mora y tres soldados, y el 27, en la misma posición, el teniente Martínez Percar; el 31, la primera compañía marchó desde Zoco el Had de Benisicar a Casabona, sosteniendo fuego con el enemigo, y distinguiéndose por su comportamiento el suboficial San Miguel, que fué citado en la orden general, y el 14 de septiembre asisten las tres compañías a la operación realizada cerca del collado de Utalayen. El 16 se encargó a las compañías primera y segunda establecer una posición fortificada en Dar Hamet, siendo muy hostilizada durante los trabajos, y resultando herido el capitán D. José Lagarde y 19 soldados y seis soldados muertos. Durante la noche fué atacada la posición, hiriendo gravemente al capitán D. Antonio Bastos, que había substituído al antes citado. El 23 asisten las tres compañías a la operación sobre el monte Taluisme, dirigida por el general Berenguer; el 2 de octubre a la ocupación de Sebt y los días sucesivos a las de Atlaten, Segangan, San Juan de las Minas, lomas del Gurugú y Zeluán, mandando el batallón en estas operaciones (que causaron tres muertos y nueve heridos) el teniente coronel D. Francisco Ibáñez (1). El 24 concurre el batallón a la toma de Monte Arruit, encargándose de fortificar esta posición y cumplir la humanitaria y misericordiosa labor de enterrar la enorme masa de cadáveres que yacían insepultos; el 21 de diciembre toma parte el batallón en las operaciones sobre Batel y Tistutin.

El 9 de enero de 1922 las tres compañías, formando parte de la columna del general Cabanellas, contribuyen a la toma de Dar Azugay, y fortifican esta posición, teniendo nueve bajas. El día 31 del propio mes el capitán D. José Irió e Illas, que, como encargado de la sección de Minas, estaba dirigiendo los trabajos

(1) Entre los Ingenieros militares contemporáneos, ocupa este jefe (hoy Coronel en situación de reserva) puesto preferente, habiendo alcanzado por su brillante actuación en Cuba y Marruecos dos empleos, que con gran sacrificio para su entusiasmo y elevado espíritu militar, no pudo ejercer, fiel al cumplimiento de sus compromisos con el Cuerpo.



D. Jose Ordas Rodriguez

Sub-oficial de este Regimiento, muerto en Málaga el 25 de Agosto de 1925, al intentar el restablecimiento de la disciplina perturbada en fuerzas ajenas a las de su mando. EL Gobierno de S.M. por Real Decreto-ley de 29 de Diciembre de 1926, enaltecó su ejemplar conducta concediendo a su madre viuda pensión idéntica a la que le hubiese correspondido de morir al frente del enemigo -su valeroso hijo.

para la destrucción del antiguo cuartel del Castillo de la Mota (en el monte Urgull, San Sebastián), muere al pie del muro en el momento de tener lugar la voladura, siendo una nueva vida que el regimiento entrega a la Patria.

El 9 de febrero, el batallón afecto a la columna Cabanellas, partiendo de Batel y marchando con la vanguardia, ocupó Sbuch Iba (teniendo un muerto y un herido); el 18 Imelaken y el 29 Ambar Oriental, efectuando en los días intermedios diferentes operaciones para la construcción de pistas y atrinchamientos. Al terminar dicho ciclo de operaciones con la columna Cabanellas, este general dirigió una encomiástica felicitación al jefe de las fuerzas del Regimiento por su brillante actuación en el combate y en los múltiples trabajos encomendados, firmándola en Kandusi a 5 de abril de 1922. El 26 el batallón, con la columna del general Salcedo, asiste a las operaciones sobre las cabilas de Beni-Ulises y Tafersit, teniendo al fortificar, bajo el fuego, la posición de Tagudat, un muerto y un herido. El 31 de enero de 1923 el general jefe de la línea felicita de oficio al teniente coronel Ibáñez como jefe del batallón por la brillantísima actuación de éste, y especialmente por la labor realizada en el campamento de Drius (cabecera de columna), asistiendo durante todo el mes de junio a varias operaciones para la construcción de blocaos y aprovisionamiento de las posiciones del sector de Tizi-Azza.

El 23 de agosto el Suboficial D. José Ordas Rodríguez, que conducía un contingente del Regimiento para cubrir bajas en Melilla, al intentar en Málaga el restablecimiento de la disciplina, quebrantada en fuerzas ajenas al Cuerpo, es muerto por los sediciosos, elogiándose su ejemplar conducta por la Autoridad militar de dicha plaza, y premiándose posteriormente (1927) por el Gobierno de S. M. mediante Decreto-ley.

Por Real decreto de la Presidencia del Directorio Militar de 5 de diciembre de 1923 (*Gaceta* del 7) se concede al Batallón expedicionario la gran cruz de Beneficencia, con distintivo morado y blanco, por sus meritísimos servicios, prestados con

verdadera abnegación, humanidad y altruismo, recogiendo y enterrando, sin elementos suficientes para ello, más de 3.500 cadáveres, pertenecientes al Ejército de Africa en los territorios de Zeluán y Monte Arruit; disponiéndose por Real orden de Guerra, fecha 30 de enero de 1924 (*D. O.* núm. 26), *ostente la bandera del Regimiento* la corbata que en la misma se describe para patentizar distinción tan preciada; y por otras de Gobernación de 12 de julio, y Guerra 12 de octubre, que todo el personal que hubiera pertenecido al Batallón condecorado pueda llevar en el antebrazo izquierdo el distintivo aprobado por la citada de 30 de enero.

El 30 de marzo de 1824 el destacamento que el Batallón tenía en Tafersit cooperó, con fuerzas de la Comandancia de Ingenieros de Melilla, al establecimiento de la posición de Tauriab-Aix, y del 25 de agosto al 23 la 3.^a Compañía opera en Afrau, estableciendo blocaos y fortificando posiciones. Nuevamente la patrulla del Regimiento obtiene el premio de S. M. el Rey (q. D. g.) en el concurso del Tiro Nacional verificado el 4 de noviembre, siendo premiado su jefe, el Teniente D. Francisco Altuna, con sable de honor y felicitado por el General Gobernador militar de la plaza, y el 21 de octubre el Alcalde de San Sebastián manifiesta de oficio al Regimiento su profundo agradecimiento por la cooperación prestada por personal del mismo con motivo de un incendio en la población.

Reducido por Real orden de 11 de noviembre de 1894 el Batallón a grupo expedicionario, toma, como tal, parte en el desembarco de Alcázar Seguer, el 16 de marzo de 1925, y ocupación consiguiente, en la que tuvo el grupo cinco heridos; el 12 de diciembre se transforma aquél en una Compañía de tres secciones, dos de las cuales, el 1.^o de enero de 1926, embarcaron en Ceuta para el sector de Alhucemas, desembarcando en Cala del Quemado (Aixdir), donde se dedicaron a los trabajos propios de su especialidad. La patrulla del Regimiento gana el 19 de noviembre de 1925 la copa del Ayuntamiento de Santander en el concurso de tiro celebrado en dicha capital.

La Compañía expedicionaria, al mando del Capitán Pérez Ruiz, se incorpora el 7 de mayo de 1926 a la columna del General Dolla, que ocupa dicho día la meseta de Asgar (Aixdir); sale el 10 con la mehalla jalifiana para fortificar una casa (teniendo dos heridos), y con las columnas Dolla y Pon-



El Coronel D. Francisco Ibáñez Alonso, bajo cuyo mando obtuvo el Batallón expedicionario en Marruecos la Gran Cruz de Beneficencia para la Bandera del Regimiento.

te opera en el sector indicado, a orillas del Nekor, los días 11 al 15, muriendo un cabo al fortificar la línea del Guis, y



Uniforme de zapador en 1927

el 20, con la columna de reserva, a la operación de enlace con el General González Carrasco, terminando el año 1926 dedicado a la construcción de pistas y puentes permanentes en las mismas, y obras en los campamentos, encontrándose el 1.º de mayo del 1927 en las posiciones de Zoco el Arbaa y Gorques Norte, en la zona de Tetuán.



Distintivo del Batallón expedicionario en Marruecos, del primer Regimiento de Zapadores en 1921, autorizado por Real orden de Gobernación, 12 de julio 1923

APÉNDICE

Relación de los coroneles que ha tenido el Primer Regimiento de Zapadores Minadores desde su origen, en 1803, hasta 1.º de mayo de 1927.

Año.	NOMBRE	OBSERVACIONES
1803	Coronel D. Vicente de Heredia...	Regimiento Real de Zapadores Minadores.
1815	» D. Ramón de la Rocha...	
1821	Teniente coronel D. Melchor Silvestre	
1828	Brigadier coronel D. Gaspar Diruel	1815. Regimiento Real de Zapadores Minadores Pontoneros.
1829	» » D. Eusebio Ruiz.	
1835	Coronel D. José Aguado	
1841	Brigadier D. Quintín de Velasco ..	1821. Regimiento Nacional de Zapadores Minadores Pontoneros.
1846	Coronel D. Gabriel Gómez Lobo.	
1853	Brigadier coronel, teniente coronel (en comisión) D. José Herra García	
1855	Idem id. D. Vicente Talledo	1824. Regimiento Real de Zapadores Minadores Pontoneros.
1859	Brigadier coronel D. Julián Angulo.	1828. Regimiento Real de Ingenieros.
1860	Idem id. D. Pedro Andrés Burriel.	
1863	Idem id. D. Ignacio María del Castillo y Gil de la Torre, Conde de Bilbao	
1869	Coronel D. Pedro Lubelza y Martínez	1860. Primer Regimiento de Ingenieros.
1870	Coronel D. Felipe de la Corte Ruano	
1873	Coronel D. Juan Ibarreta Ferrer..	1874. Primer regimiento de Zapadores Minadores.
1875	» D. Juan Mena Márquez(1)	
»	» D. José Pera Roig (1) ...	
»	» D. Francisco de Paz y Quevedo (1).....	
1876	» D. José González Molada	
1887	» D. Juan Ruiz Moreno....	
1887	» D. Eugenio de Eugenio Martínez.....	
1891	» D. Pablo de Eugenio Martínez	
1895	» D. Angel Alloza Agut ..	
1896	» D. Salvador Clavijo del Castillo	
1902	» D. Vicente Cebollino Rervert	

(1) No llegó a tomar posesión del mando del Regimiento.

Años.	N O M B R E	OBSERVACIONES
1904	Coronel D. Antonio Peláez Campomanes	1904. Quinto Regimiento mixto de Ingenieros.
1907	» D. José de Castro Cea...	
1911	» D. Carlos Las Heras Crespo	
1912	» D. Manuel de las Rivas López	
1919	» D. Sebastián Carsí Rivera.	1912. Primer Regimiento de Zapadores Minadores.
1920	» D. Anselmo Sánchez-Tirado y Rubio	
1922	» D. Eugenio de Eugenio Mínguez	
1926	» D. Martín Acha Lascaray.	
»	» D. Francisco Castells Cubells (1).....	
»	» D. Eduardo Gallego Ramos	

Circular del ingeniero General D. Antonio Ramón Zarco del Valle, haciendo saber al Cuerpo de Ingenieros la concesión a las banderas de sus tres Batallones de las corbatas de San Fernando.

«*Dirección general de Ingenieros* — Al Coronel del Regimiento de Arma digo con esta fecha lo siguiente: El Ilmo. Sr. Ministro de la Guerra, en 21 del actual, me dice lo que sigue: «Excmo. Sr.: Habiéndose justificado, del modo más completo y solemne, que la serie de hechos gloriosos y distinguidos que individualmente han prestado las Compañías del Regimiento de Ingenieros del Ejército durante la última guerra civil, las comprenden en el artículo 38 del Reglamento de la Real y Militar Orden de San Fernando, con arreglo a la Real orden aclaratoria de 13 de octubre de 1844, y deseando Su Majestad la Reina (q. D. g.) dar un público testimonio de lo gratos que le han sido los hechos heroicos y de lealtad que sobre el campo de batalla han ejecutado, conformándose con el dictamen del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, se ha dignado conceder a los Batallones que componen dicho Regimiento, para sus gloriosas banderas, la corbata de la referida Real y Militar Orden de San Fernando.

» De la de Su Majestad lo digo a V. E., para su conocimiento y demás efectos.»

(1) No llegó a tomar posesión del mando del Regimiento.

»Al trasladar a V. S. esta Real orden, juzgo por mí la satisfacción que su lectura ha de producir en el ánimo generoso de los señores Jefes, Oficiales e individuos de todas las clases de tropa del Regimiento de Ingenieros. Reservado estaba a nuestra buena suerte ver alzarse sobre nuestras banderas el testimonio más público, el más bello galardón del valor marcial, llevado al heroísmo por los que, militando bajo su amparo en tiempos difíciles, en tan obstinadas guerras, brillaron siempre en medio de los combates, al pie de los muros, dentro de ellos, usando indistintamente de sus armas y sus útiles, de sus pechos por corazas en mil y mil ocasiones, tan variadas y extr ñas como los diferentes servicios peculiares de su noble y distinguidísimo Instituto. Privados por el antiguo Reglamento de la Real y Militar Orden de San Fernando de la única recompensa adecuada a las virtudes heroicas, la equidad y munificencia de Su Majestad la Reina (q. D. g.), honrando mis ruegos, asentaron el derecho que los hechos reclamaban. Instruido después el más solemne proceso, voluminoso y henchido de pruebas, tan inconcusas como esclarecidos son los nombres de los Generales y Jefes que en ellos sirven de testigos, examinado y juzgado por la sabiduría y rectitud del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, ha consumado su obra, objeto de mi anhelo, la resolución consiguiente de Su Majestad la Reina Séame lícito, pues, congratularme con V. S. y cuantos individuos componen el Regimiento y Cuerpo de Ingenieros por acontecimiento tan feliz y tan grato para la noble ambición de gloria que a todos nos anima. A este fin, he dispuesto se circule en la Península y Ultramar, y que V. S. haga que se lea por los Capitanes al frente de sus Compañías por tres días consecutivos. Yo sé bien que la voz y el ejemplo de los que lograron merecer el sublime lugar que hoy alcanza nuestra reputación, tendrán eco por siempre en cuantos militamos bajo pendones tan gloriosos, que adornan y ensalzan ya los magníficos símbolos del honor acendrado en el valor heroico.—Dios guarde a V. S. muchos años.—El Molar, 24 de septiembre de 1847.—*Antonio Ramón Zarco del Valle.*»

Real orden de 8 de febrero de 1881, concediendo el escudo de distinción a las Compañías de Ingenieros que operaron en Cataluña el 1873.

«Excmo. Sr.: En vista de las comunicaciones de V. E. de 12 de noviembre próximo pasado y 12 de enero último haciendo una reseña de los servicios prestados por las tres Compañías de Ingenieros que se hallaron en Cataluña en 1873, y enalteciendo su acrisolada subor-

dinación y disciplina, que supieron conservar, a pesar de los desastrosos ejemplos que a cada paso se les presentaban; y promoviendo una distinción para los oficiales y tropas que de dicha fuerza existen en el servicio; S. M. el Rey (q. D. g.) se ha servido conceder un escudo de distinción, según el modelo adjunto, que llevarán bordado en el antebrazo izquierdo los individuos que pertenecieron a las expresadas Compañías que aún sirven en el Ejército, a fin de que al mismo tiempo que sea un testimonio honorífico de las virtudes militares con que supieron distinguirse todos y cada uno de sus individuos permaneciendo fieles a sus juramentos y deberes, sirva también de honroso estímulo a todos sus compañeros el levantado ejemplo de dichas Compañías, que las ha hecho dignas de tan señalada distinción. De Real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes.»

Circular del Excmo. Sr. Ingeniero general, de 12 de febrero de 1876.

«La admirable conducta observada, las relevantes pruebas de disciplina y altas virtudes militares, dadas para consuelo de los buenos oprobio de los malos y ejemplo de todos en Cataluña, por las Compañías cuarta y quinta del segundo Batallón y quinta del primero del primer Regimiento de Ingenieros, en la época azarosa de la sublevación y casi disolución de aquel ejército, merecían un especial recuerdo y un tributo ostensible de aprecio de sus compañeros de Cuerpo. Esta idea germinó en todos sus corazones en aquellos días, y ahora ha podido tomar forma y dar el apetecido fruto con la cooperación y aplauso también unánime.

» Tanto los oficiales como las clases e individuos de tropa de las citadas Compañías, se hicieron igualmente merecedores, aunque las circunstancias en que se hallaran pudieran ser diferentes, a esta gratitud y a la recompensa honorífica muestra de ella; por eso recibirán cada uno de los seis oficiales que sucesivamente las mandaron, una espada de la forma reglamentaria, iguales en un todo entre sí, aunque engalanadas con los adornos del arte, como emblema de los trofeos gloriosos con que dichos oficiales ornaron sus espadas de combate al ofrecerlas a sus Jefes, en momentos supremos, para sostener el honor de las armas y restaurar la quebrantada disciplina del ejército de Cataluña. A cada una de las tres Compañías citadas se le dará una plancha metálica en que aparezca grabada una inscripción laudatoria, conmemorativa de su noble y leal proceder en aquellos deplorables sucesos, cuya plancha, formando parte del menaje, se

colocará en paraje bien visible en los dormitorios que ocupen, para eterna memoria, legítimo orgullo de los que tal distinción merecieron y ejemplo de sus sucesores.

»Al circular esta disposición no puedo menos de consignar también que tengo la profunda convicción y abrigo la fundada esperanza de que siempre que se vea en peligro la disciplina y honor militar, los individuos todos del Cuerpo de Ingenieros, desde el más caracterizado Jefe hasta el último soldado, sabrán seguir sus gloriosas tradiciones, como las siguieron los individuos de las Compañías del primer regimiento en Cataluña, acreedores hoy a la honra de que son objeto y ejemplos mañana para sus compañeros.»

Circular del Excmo. Sr. Director general, de 18 de mayo de 1878.

«Entre los relevantes hechos que afortunadamente abundan en el Cuerpo que hoy tengo la honra de mandar, descuellan los que en época azarosa llevaron a cabo las tres Compañías que se hallaban en el Principado de Cataluña cuando sobrevinieron los acontecimientos de 1873.

»En momentos tan críticos supieron dar aquellas mermadas fuerzas el ejemplo más cumplido de virtudes militares, anteponiendo a todo el cumplimiento del deber, causaron la admiración de todas las clases sociales, y muy especialmente la de sus compañeros del Ejército.

»La oficialidad del Cuerpo, reconociendo deber a dichas Compañías uno de sus más preciados laureles, y que tanto ha influido en la reputación de que aquél goza, se apresuró a expresarles su gratitud, contribuyendo por unanimidad para ofrecer espadas de honor a los oficiales que mandaron dichas Compañías, y a éstas unas planchas conmemorativas con inscripciones alegóricas que siempre recordasen su conducta.

»Pero no considerando bastante lo hecho, puesto que no alcanzaba la expresión del reconocimiento a cada uno de los individuos que componían aquéllas, se ha procurado llenar el vacío, redactando, con sujeción a datos oficiales o de exactitud plenamente comprobada, la sucinta descripción de los hechos realizados por aquellas fuerzas, terminándola con las listas de los que en ellas sirvieron durante el referido período, a fin de que consten siempre los nombres de cuantos contribuyeron a poner tan alta la honra del Cuerpo de Ingenieros.

»Dicha descripción se ha impreso con la mira de poder remitir un

ejemplar de ella a cada uno de los individuos que en las expresadas listas figuran, o a las familias de los que hayan fallecido, para que unos u otras posean el más noble título de gloria a que el hombre puede aspirar, y sepan que es imperecedera la gratitud del Cuerpo en el cual sirvieron.

»Además dispuse al formarse el cuarto Regimiento del arma con las cuartas y quintas Compañías de los demás, que en vez de disolverse la quinta del segundo del primero, lo verificase la tercera, cuyo número tomó aquélla, con lo que se conserva unida y perteneciendo al Batallón que tanto enalteció con su conducta; he prevenido asimismo que siempre que pase alguna fuerza del arma por el lugar de los dormitorios de dichas Compañías, donde se halla la plancha conmemorativa, saluden en señal de respeto hacia los que alcanzaron tan honroso premio; y, por último, que la descripción histórica antes citada se lea, no sólo a las distintas secciones de tropas en todos nuestros Regimientos, para que la noticia de hechos tan levantados los estimulen a seguir el noble ejemplo de sus predecesores, sino que se lea también con igual objeto a los Alumnos de nuestra Academia, a cada uno de los cuales se les regalará un ejemplar del referido impreso.»

Real decreto concediendo al Cuerpo de ingenieros la Gran Cruz de Alfonso XII.

Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.—Queriendo dar una señalada prueba de Mi Real aprecio al Cuerpo de Ingenieros del Ejército, que conmemora hoy el II Centenario de su creación; a propuesta del Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes y de acuerdo con el Consejo de Ministros,

Vengo en concederle la Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso XII, cuya insignia se adicionará al escudo de dicho Cuerpo.

Dado en Palacio a veintinueve de abril de mil novecientos once.—
ALFONSO.—El Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes,
Amalio Gimeno.

Real orden de 25 de octubre de 1911, dictando reglas para la aplicación del Real decreto anterior.

Sección de Ingenieros.—Excmo. Sr.: Concedida al Cuerpo de Ingenieros del Ejército con motivo del II Centenario de su creación por Real decreto de 21 de abril último (*D. O.* núm. 290) la Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso XII, cuya insignia ha de adicionarse al escudo de dicho Cuerpo, S. M. el Rey (q. D. g.) ha tenido a bien dispo-

ner que la referida insignia figure en la forma que se expresa en el dibujo que se acompaña en los siguientes casos:

- 1.º En los membretes del papel para los escritos oficiales.
- 2.º En los sellos de todas las dependencias del Cuerpo en sustitución del actual emblema.
- 3.º En las cajas y carruajes del material del Cuerpo.
- 4.º En los edificios afectos al servicio del mismo.
- 5.º En los emblemas de las moharras de las banderas y estandartes del citado Cuerpo de Ingenieros.

De Real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y demás efectos.

Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid, 25 de octubre de 1911.
Luque.

Real decreto concediendo al primer Regimiento de Zapadores la Corbata de la Gran Cruz de la Orden Civil de Beneficencia.

«Real decreto: A propuesta del Jefe del Gobierno, Presidente del Directorio Militar, de acuerdo con el mismo, y con arreglo a los artículos 4.º, 8.º y 9.º del Real Decreto de 29 de julio de 1910.

«Vengo en conceder la Gran Cruz de la Orden Civil de Beneficencia, con distintivo morado y blanco, al Batallón expedicionario del primer Regimiento de Zapadores Minadores en Melilla, por sus meritisimos servicios prestados con verdadera abnegación, humanidad y altruismo, recogiendo y enterrando, sin elementos suficientes para ello, más de 3.500 cadáveres, pertenecientes al Ejército de Africa, en los territorios de Tetuán y Monte Arruit (Melilla)

«Dado en Palacio a 5 de diciembre de 1923.—ALFONSO.

«El Presidente del Directorio Militar.—*Miguel Primo de Rivera y Orbaneja* (*Gaceta* del 7 de diciembre 1923.)»

Breve del Papa Pío IX otorgando la corbata de la Orden Piana por él establecida a la bandera del 2.º batallón del Regimiento único de Ingenieros.

«*Pío nono, Papa.*—Para futura memoria.—Si para reprimir la fuerza y audacia de los hombres malvados que conspiraban contra la religión y el Principado civil de la Sede Apostólica, ha existido el año anterior un admirable ardor y deseo de los Príncipes y Naciones católicas, no le ha cabido ciertamente el último lugar a esta honra al Ejército enviado por nuestra muy amada en Cristo hija Isabel, Reina Católica de España, el cual no rehusó ningún trabajo ni peligro para defender y amparar nuestros derechos y los de esta Santa Sede. Y ya»

que algunas legiones o cohortes de dicha expedición militar, y entre ellas la segunda cohorte, vulgo segundo batallón, de la compañía de Ingenieros, tanto para propagar la memoria de este ilustre hecho, como también para testificar más claramente la constancia de fe y amor hacia Nos y a esta Silla de San Pedro, cuidaron se nos suplicase que con nuestra licencia apostólica les sea permitido usar en su bandera la corbata del mismo color que tiene la insigne divisa que llevan al lado izquierdo del pecho los Caballeros de la Orden Piaua instituída por Nos.

»Queriendo, pues, para rememorar la virtud de los soldados beneméritos de Nos y de la Sede Apostólica, secundar su deseo, por estas letras, con nuestra autoridad apostólica, damos facultades para que la segunda cohorte, vulgo segundo batallón, de la compañía de Ingenieros, pueda llevar en el extremo de lo alto del asta de su bandera la corbata de color azul, distinguida en las orillas con dos listas encarnadas, como es el color de la divisa que usan los Caballeros de la insigne Orden Piaua. Concedemos y permitimos lo referido sin que obsten cualesquiera cosas que sean en contrario.

»Dado en Roma, en San Pedro, sellado con el sello del Pescador, el día seis de agosto de mil ochocientos cincuenta, año quinto de nuestro Pontificado.»

Relación de los Generales, Jefes y Oficiales del Cuerpo de Ingenieros muertos gloriosamente en funciones de guerra, o de sus resultas, desde la organización del Cuerpo, en 24 de abril de 1711, hasta el 1.º de mayo del 1927.

- D. Agustín Stevens, Ingeniero en Jefe. — Herido en el sitio de Cardona y muerto de sus resultas el 30 de noviembre de 1711.
- D. Santiago Alberto Goffaux, Ingeniero en Jefe. — Muerto en el sitio de Campo Mayor, en octubre de 1712.
- D. Felipe de Tanneville, Barón de Tanneville, Capitán e Ingeniero en segundo. — Muerto en el sitio de Barcelona, en septiembre de 1714.
- D. Benigno de Villier, Ingeniero voluntario (agregado). — Muerto en el sitio de Barcelona, en septiembre de 1714.
- D. Juan Bautista Dufresne, Capitán e Ingeniero en segundo. — Herido en el sitio de Caller (Isla de Cerdeña) el 15 de septiembre de 1717, y muerto de sus resultas el 8 de octubre siguiente.
- D. Vicente Sedeño, Ingeniero ordinario. — Muerto en el sitio de la ciudadela de Messina el 14 de septiembre de 1718.
- D. Esteban Le-Prete, Ayudante de Ingeniero. — Muerto en el sitio de la ciudadela de Messina el 17 de septiembre de 1718.
- D. Juan Bautista Gondal, Ayudante de Ingeniero. — Muerto en el sitio de la ciudadela de Messina el 28 de septiembre de 1718.
- D. Juan Jorge Viguier, Ayudante de Ingeniero. — Muerto en el sitio de la ciudadela de Messina el 28 de septiembre de 1718.
- D. Juan Bautista Sala, Ayudante de Ingeniero. — Herido en la batalla de Francavilla (Sicilia) el 20 de junio de 1719, y muerto de sus resultas.
- D. Juan Daz Pimienta, Coronel graduado e Ingeniero Jefe. — Muerto al hacer un reconocimiento sobre Hostalrich, en 1719.
- D. Pedro Bonifay, Ingeniero ordinario. — Muerto en la toma de la Torre Blanco de la Seo de Urgel el 24 de enero de 1720.
- D. José de los Reyes, Ingeniero ordinario. — Muerto en la defensa de Ceuta el 12 de septiembre de 1720.

- D. Joaquín Pérez Conde, Ingeniero ordinario. — Muerto en el sitio de Peschiera el 19 de junio de 1734.
- D. Nicolás de Meján, Ingeniero extraordinario. — Muerto en el sitio de Peschiera el 24 de julio de 1734.
- D. Lorenzo Bergeret, Ingeniero extraordinario. — Herido en el ataque de Terranova, y muerto de sus resultas el 4 de abril de 1735.
- D. José Reynaldo, Ingeniero en Jefe. — Muerto en el sitio de Monte Philipo el 4 de mayo de 1735.
- D. Francisco Brillí, Ingeniero extraordinario. — Muerto en el sitio de Mirandola el 22 de agosto de 1735.
- D. Vicente Lacombe, Coronel e Ingeniero en Jefe. — Herido en el sitio de Coni, y muerto de sus resultas el 1.º de octubre de 1744.
- D. Salvador Sabalza, Capitán e Ingeniero ordinario. — Muerto en la batalla de Plasencia (Italia) el 16 de Junio de 1746.
- D. Joaquín Isasi, Ingeniero ordinario. — Naufragó en 1781, siendo prisionero de los ingleses.
- D. Matías Octavio del Arenal, Ingeniero extraordinario. — Muerto en el sitio de Gibraltar el 31 de marzo de 1782.
- D. Joaquín de Villanueva, Ingeniero extraordinario. — Muerto en el sitio de Gibraltar el 8 de abril de 1782.
- D. Joaquín Casaviella, Teniente general e Ingeniero director. — Muerto en la defensa de Tolosa (Guipúzcoa) el 9 de agosto de 1794.
- D. Félix de Arriete, Coronel e Ingeniero en Jefe. — Muerto en la voladura del puente de Esponella, sobre el río Fluviá, el 2 de diciembre de 1794.
- D. Sebastián Sánchez Taramas, Ingeniero extraordinario. — Muerto en la voladura del puente de Esponella, sobre el río Fluviá, el 2 de diciembre de 1794.
- D. Manuel Llobet, Coronel del Cuerpo. — Murió en la Isla Barbada, prisionero de los ingleses, el 9 de enero de 1805.
- D. Pedro Romero, Teniente del Cuerpo. — Muerto en la voladura del almacén de pólvora y mixtos, ocurrida en 27 de junio de 1808, durante la primera defensa de Zaragoza.
- D. Luis Cacho Montenegro, Teniente del Cuerpo. — Muerto en la batalla de Río seco el 14 de julio de 1808.
- D. Juan Francisco Azpiroz, Capitán del Cuerpo. — Muerto en la batalla de Espinosa de los Monteros el 11 de noviembre de 1808.
- D. Dionisio López Pinto, Teniente del Cuerpo. — Muerto en la batalla de Espinosa de los Monteros el 11 de noviembre de 1808.
- D. Antonio Sanganis, Coronel Sargento Mayor del Cuerpo. — Muer-

- to en la segunda defensa de Zaragoza el 28 de enero de 1809.
- D. Marcos María Simonó, Coronel graduado, Teniente coronel agregado al Cuerpo. — Muerto en la segunda defensa de Zaragoza el 10 de febrero de 1809.
- D. Pablo Defay, Capitán del Cuerpo. — Muerto en la segunda defensa de Zaragoza el 10 de febrero de 1809.
- D. Fernando Norzagaray, Sargento Mayor del Cuerpo. — Muerto en la voladura del puente de Almaraz, al frente del enemigo, el 15 de febrero de 1809.
- D. Joaquín María Salcedo, Capitán del Cuerpo. — Muerto en la batalla de Medellín el 28 de marzo de 1809.
- D. José Sánchez Tagle, Capitán del Cuerpo. — Fusilado por los franceses el 28 de marzo de 1809, después de la batalla de Medellín, en la que cayó prisionero.
- D. Andrés González Dávila, Teniente coronel del Cuerpo. — Herido en la batalla de Lugo el 18 de mayo de 1809, y muerto de sus resultas en Mondoñedo el 21 del mismo mes.
- D. Roque Cilleruelo, Capitán del Cuerpo. — Herido en la defensa de Lérida, y muerto de sus resultas el 13 de mayo de 1810.
- D. José de Gabriel y Estenoz, Brigadier, Teniente coronel del Cuerpo. — Muerto en la batalla de San Cristóbal, bajo los muros de Badajoz, el 19 de febrero de 1811.
- D. Juan Zapatero, Coronel del Cuerpo. — Murió prisionero de los franceses el 2 de abril de 1812, víctima de los trabajos que sufrió al trasladarse al depósito.
- D. Tomás Pascual Maupoey, Brigadier, Coronel del Cuerpo. — Muerto en la acción de Bornos el 1 de junio de 1812.
- D. Miguel de Ugarte, Capitán del Cuerpo. — Muerto en la acción de Coín en julio de 1812.
- D. Juan Nepomuceno de Gregorio, Teniente del Cuerpo. — Murió en Aire, prisionero de los franceses, el 27 de enero de 1814.
- D. Juan Oroni, Teniente coronel del Cuerpo. — Muerto en el bloqueo de Cartagena de Indias el 14 de mayo de 1815.
- D. Juan Camacho, Coronel graduado, Capitán del Cuerpo. — Murió ahogado en el río Sogamozo (Nueva Granada) al practicar un reconocimiento, al frente del enemigo, el 15 de febrero de 1816.
- D. Antonio Galtuzo, Teniente coronel del Cuerpo. — Hecho prisionero en la batalla de Boyacá, fué fusilado en Santa Fe de Bogotá el 11 de octubre de 1819.
- D. Juan Pablo de Sebastián, Coronel graduado, Teniente coronel del Cuerpo. — Hecho prisionero y fusilado por los facciosos, en

abril de 1823, al regresar a Madrid desde Burgos, donde se hallaba en comisión del servicio.

- D. Mariano Zorraquín, Mariscal de campo, Teniente coronel del Cuerpo y Ministro de la Guerra electo. — Herido en el ataque de Vich el 26 de mayo de 1823, y muerto de sus resultas al siguiente día.
- D. Felipe Martín del Yerro, Subteniente de Zapadores. — Muerto en la defensa del Trocadero (Cádiz) el 31 de Agosto de 1823.
- D. José Parreño y Lobato, Cadete de Zapadores. — Muerto en la defensa del Trocadero (Cádiz) el 31 de agosto de 1823.
- D. José de la Fuente Pita, Brigadier Director Subinspector del Cuerpo. — Herido en la defensa de Badajoz el 7 de febrero de 1811, siendo Teniente Coronel del Cuerpo; fué imposible extraerle la bala, la cual, después de muchos padecimientos, le ocasionó la muerte en Vigo el 2 de marzo de 1835 (1).
- D. Tomás Catalá, Capitán del Cuerpo. — Muerto en la acción de Ateca el 12 de diciembre de 1835.
- D. Ignacio de la Iglesia, Teniente del Cuerpo. — Muerto en la acción de Ateca el 12 de diciembre de 1835.
- D. Manuel Tena, Brigadier, Coronel del Cuerpo. — Asesinado en el motín ocurrido en 11 de julio de 1846 en la villa de Figueras, de la que era Gobernador.
- D. Nicolás Martínez, Teniente del Cuerpo. — Herido en la defensa de Bilbao, y muerto de sus resultas el 23 de diciembre de 1836.
- D. Santiago Balzola, Capitán del Cuerpo. — Herido en la acción de Izu y voladura del puente de Asiaín en 1.º de abril de 1838, y muerto en Pamplona el mismo día.
- D. Valentín Rodríguez, Comandante, Capitán del Cuerpo. — Muerto en la acción de Monte-Agudo, el 11 de febrero de 1840, persiguiendo al enemigo, después de haberlo rechazado.
- D. Ramón Félix Nevares, Teniente graduado, Subteniente agregado. — Muerto en el ataque contra el fuerte de Castellote el 26 de marzo de 1840.
- D. Tomás Clavijo, Capitán del Cuerpo. — Muerto en el sitio de Alia-ga al aplicar la mina a la escarpa del fuerte el 15 de abril de 1840.
- D. Laureano García Robles, Teniente graduado, Subteniente agregado. — Muerto en el sitio de Morella el 24 de mayo de 1830.
- D. Vicente Tejeiro, Capitán del Cuerpo. — Herido el 14 de noviembre de 1842 combatiendo la sublevación de Barcelona, y muerto de sus resultas el día 17 del mismo mes.

(1) Justificada oficialmente esta circunstancia.

- D. Ramón Casellas, Comandante, Capitán del Cuerpo. — Herido en el ataque de la Plaza Mayor, de Madrid, el 7 de mayo de 1848, y muerto de sus resultas el 19 de junio siguiente.
- D. Antonio Valdemoros, Comandante, Teniente del Cuerpo. — Muerto en el ataque de la villa de Gracia, contigua a Barcelona, el 21 de julio de 1856.
- D. Plácido Mendizábal, Comandante graduado, Capitán, Teniente del Cuerpo. — Muerto en el combate del campo de Ceuta el 9 de diciembre de 1859.
- D. Fernando Aranguren, Capitán del Cuerpo. — Muerto en la batalla de Tetuán el 4 de febrero de 1860.
- D. Salvador Arizón, Coronel del Cuerpo. — Muerto en la toma de Puerto-Plata (Isla de Santo Domingo) el 28 de agosto de 1863, mandando las fuerzas vencedoras.
- D. Teótimo Escudero, Teniente agregado. — Herido en el ataque de la plaza de Bilbao, de Madrid, el 22 de julio de 1866, y muerto de sus resultas al siguiente día.
- D. Juan José del Villar, Mariscal de campo, antiguo Oficial del Cuerpo. — Herido gravemente, siendo Teniente del Cuerpo, en el sitio de Aliaga en 15 de abril de 1840, fué imposible extraerle la bala, y un desprendimiento interior de ésta ocasionó su muerte, en Santiago de Cuba, el 30 de enero de 1876 (1).
- D. Siro Jerez y Varona, Capitán del Batallón de Ingenieros de Cuba, agregado. — Herido en la acción de Palma-Soriano, ganada a los insurrectos de Cuba, en 27 de septiembre de 1869, y muerto de sus resultas el 15 de noviembre siguiente.
- D. Melquiades Uzabiaga y Verde, Capitán graduado, Teniente agregado. — Muerto en la acción ganada a los insurrectos de Cuba en San Nicolás (jurisdicción de Santiago de Cuba) el 29 de noviembre de 1869.
- D. Joaquín Giráldez y Escoriaza, Teniente del Cuerpo. — Muerto en la acción de Eraul (Navarra) el 5 de mayo de 1873.
- D. Emilio Cazorla y Prats, Comandante graduado, Capitán del Cuerpo. — Muerto en la acción de Puente-la-Reina el 6 de octubre de 1873.
- D. José Espinosa y Sagaseta, Alférez agregado de las Compañías de Obreros de Ingenieros de Filipinas. — Muerto al atacar las Cotas que defendían las márgenes del río Grande de Mindanao el 7 de octubre de 1874.
- D. Joaquín Hernández y Fernández, Teniente coronel graduado, Ca-

(1) Justificada oficialmente esta circunstancia.

- pitán del Cuerpo. — Muerto a consecuencia de las heridas recibidas en la brillante defensa de la posición atrincherada de Muriain (Sierra Esquinza) el 22 de febrero de 1875.
- D. Gregorio Verdú y Verdú, Brigadier Director Subinspector de Navarra, y Comandante general del Cuerpo en el Ejército del Norte. — Muerto en el combate de Dima (Vizcaya) el 30 de enero de 1876.
- D. Félix Briones y Angosto, Capitán del Cuerpo. — Muerto en el asalto de la Cotta de Tugayán (Mindanao), siendo el primero que penetró por la brecha, el 16 de julio de 1895.
- D. Joaquín Ruiz y Ruiz, Teniente coronel del Cuerpo. — Muerto en las inmediaciones de la Habana por los insurrectos cubanos en enero de 1898.
- D. Ignacio Fortuny y Moragues, Capitán del Cuerpo. — Muerto en el combate de Bugasón (Antique-Filipinas) el 30 de septiembre de 1898.
- D. Félix López y Pérez, Capitán del Cuerpo. — Muerto a consecuencia de las heridas recibidas en los combates de Beni-Bu-Gafar (Melilla) el 24 de diciembre de 1911.
- D. Cipriano Vicente Gallo, Primer Teniente del Cuerpo. — Muerto en los combates verificados en las inmediaciones de Tetuán (Africa) el día 15 de septiembre de 1913.
- D. José Padró Gusó, Coronel del Regimiento mixto de Ingenieros de Ceuta. — Muerto el 29 de junio de 1916 en la colina de Biut (Anyera), mientras inspeccionaba la construcción de blocaos.
- D. José Figueroa y Alonso Martínez, Teniente agregado a Zapadores (tercera escuadrilla aviación de Marruecos). — Muerto en Tefer (Larache) el 19 de octubre de 1920, mientras fortificaba la posición de Tafersat.
- D. Félix Arenas Gaspar, Capitán de Telégrafos (cuarta compañía del Regimiento mixto de Melilla). — Muerto gloriosamente en la retirada de Tistutin a Monte Arruit el 29 de julio de 1921, mandando la extrema retaguardia, obteniendo *la cruz laureada de San Fernando*.
- D. José Maroto González, Capitán del Regimiento mixto de Melilla. — Muerto el 5 de agosto de 1921 en el sitio de Monte Arruit.
- D. Dionisio Ponce de León y Grondona, Capitán de Zapadores del Regimiento mixto de Melilla. — Muerto el 22 de julio de 1921 en Izmuar, en retirada Annual.
- D. Aurelio Martínez Fernández, Teniente de Zapadores del Regi-

miento mixto de Melilla.—Asesinado el 23 de julio de 1921 en la capitulación Monte Arruit.

- D. José de Eguía Chinchilla, Capitán de Zapadores del Regimiento mixto de Melilla.—Muerto el 27 de octubre de 1921, en Ben Tieb (obra camino Annual).
- D. Francisco Nueve Iglesias Serna, Capitán de Zapadores del Regimiento mixto de Melilla.—Muerto el 27 de octubre de 1921 en Ben Tieb (obra camino Annual).
- D. Antonio Noreña Ferrer, Teniente de Zapadores del Regimiento mixto de Melilla.—Muerto el 27 de octubre de 1921 en Ben Tieb (obra camino Annual).
- D. Agustín García Andújar, Capitán de Zapadores del Regimiento mixto de Melilla.—Muerto el 27 de octubre de 1921 en Ben Tieb (obra camino Annual).
- D. Roberto Escalante Marzal, Capitán de Zapadores del Regimiento mixto de Melilla.—Muerto en Drius (obras del puente Kert) en octubre de 1921.
- D. José Parera Forero, Teniente de Zapadores del Regimiento mixto de Melilla.—Muerto en el levantamiento de las cábilas del territorio de Melilla en octubre de 1921.
- D. Angel Martínez Coñalías, Teniente (E. R.) del id. id.—Muerto en el levantamiento general de las cábilas en Melilla, en octubre de 1921.
- D. Alejandro Mateos Martín, Teniente (E. R.) del id. id.—Muerto en idem id.
- D. Emilio Fernández S. Caro, Teniente (E. R.) del id. id.—Muerto en id. id.
- D. Antonio Alber, Teniente (E. R.) del id. id. Muerto en id. id.
- D. Casimiro Gil Vicente, Alférez (E. R.) del id. id.—Muerto en id. id.
- D. Ramiro Cortés López, Alférez (E. R.) del id. id.—Muerto en id. id.
- D. Julián Romero López, Alférez (E. R.) del id. id.—Muerto en id. id.
- D. Fernando Otero Cossío y Levu, Teniente del cuarto Regimiento de Zapadores.—Muerto el 7 de noviembre de 1921 mientras fortificaba la posición de Maali (Melilla).
- D. Mauricio Capdequi Briéu, Capitán de la quinta mía de Policía Indígena de Larache.—Muerto en Larache de resultas de las heridas que recibió en la ocupación del santuario de Yebd Alain el 25 de abril de 1922.
- D. Vicente Cala Casarrubios, Capitán del tercer Regimiento de Zapadores.—Muerto en la ocupación de Tuguntz (Melilla) el 29 de marzo de 1922.

- D. Antonio Cervera Sicre, Teniente del tercer Regimiento de Zapadores.—Muerto en id. id.
- D. Diego Blazquez Nieto, Teniente (E. R.) del Regimiento mixto de Melilla.—Muerto el 18 de marzo 1922 en la defensa de la posición de Ambar (Melilla).
- D. Enrique Mateo Lafuente, Teniente del servicio de Aviación.—Muerto el 25 de junio de 1922 por choque de dos aviones en bombardeo.
- D. Rafael Ramírez Cartagena Marcaida, Capitán del servicio de Aviación.—Muerto el 22 de marzo de 1923, en Drius al despegar para reconocimiento.
- D. Enrique de la Cierva Miranda, Teniente del servicio de Aviación.—Muerto el 22 de marzo de 1923 en Drius al despegar para reconocimiento.
- D. Luis Palanca y Martínez Fortún, Comandante del servicio de Aviación.—Muerto el 12 de abril de 1923 en vuelo de Melilla a Sevilla.
- D. Inocencio García Rodríguez, Teniente del Batallón de Melilla.—Muerto el 17 de agosto de 1923 en el combate Tifaurín (Melilla), al arreglar línea telefónica frente al enemigo.
- D. Joaquín Boy Fonielles, Capitán del servicio de Aviación.—Muerto al intentar municionar por aire la posición de Tifaurín (Melilla) el 20 de agosto de 1923.
- D. Pedro Colomer Claramunt, Teniente del servicio de Aviación.—Muerto en aguas de Alhucemas, como observador de hidro, el 26 de abril de 1924.
- D. Luis Hidalgo de Quintana, Capitán del segundo de Zapadores.—Muerto el 30 de mayo de 1924 al regreso de bombardear enemigo al pasar por Tafersit.
- D. Carlos Pérez Vázquez, Teniente del segundo de Zapadores.—Muerto el 30 de mayo de 1924 al regreso de bombardear enemigo al pasar por Tafersit.
- D. Manuel Bonet Ulled, Teniente del servicio de Aviación.—Muerto el 10 de julio de 1924 tripulando aeroplano junto a Kobba-Darsa (Tetuán).
- D. José Vaquera Alvarez, Teniente de la Comandancia de Ingenieros de Ceuta.—Muerto el 23 de septiembre de 1924 reparando líneas telefónicas en ocupación de Oxsar-Rait (Tetuán).
- D. Ramón Topete Hernández, Teniente del Cuadro eventual de Ceuta.—Muerto el 24 de octubre de 1924 en agresión de los moros al ir a incorporarse a Regaia.
- D. Pedro Serra Poch, Teniente de la Comandancia de Ingenieros de

Tetuán.—Muerto el 18 de octubre de 1924 recomponiendo línea telegráfica en inmediaciones Fondak (Tetuán).

- D. Antonio Pineda Sors, Teniente del Regimiento de Melilla.—Muerto el 20 de agosto de 1925 en agresión de los moros en Alhucemas.
- D. Gonzalo Herrán Rodiles, Teniente Mehalla n.º 2.—Muerto el 23 de septiembre de 1925 fortificando la posición de Amekran (sector de Alhucemas).
- D. Joaquín Cavero y Cavero, Teniente del Batallón de Ceuta.—Muerto el 2 de octubre de 1925 en combates del sector de Alhucemas.
- D. José Calvet Murga, Teniente de Melilla.—Muerto el 14 de octubre de 1925 en combate del sector de Alhucemas.
- D. Juan Aguirre y Sancha, Comandante de la Comandancia de Ceuta.—Muerto el 8 de marzo de 1926 en operación para establecer tres puentes entre costilla Muyahadino y el mar.
- D. Joaquín Pascual Montañés, Teniente del sexto Zapadores.—Muerto el 8 de mayo de 1926 al fortificar una posición en la meseta Azgar (Tetuán).
- D. Bonifacio Rodríguez-Arango y López, Teniente del servicio de Aviación.—Muerto el 8 de mayo de 1926 bombardeando zoco Telata de Erlet; fué derribado el avión por disparo enemigo.
- D. Joaquín Ramírez Ramírez, Capitán en prácticas en Estado Mayor Muerto el 29 de mayo de 1926 en operaciones sobre el Guis.
- D. César Herráiz Llorens, Capitán del servicio de Aviación.—Muerto 20 de mayo de 1926 en cautiverio de Axdir (Alhucemas).
- D. Luis Ostariz Ferrándiz, Capitán Interventor de la cábila de Keta-ma.—Muerto gloriosamente mandando su mehalla el 28 de marzo de 1927 en Admar, habiéndosele concedido la Medalla Militar y dispuesto por el General en Jefe se incoe expediente para la concesión de la Cruz de San Fernando.

NOTA.—En accidente de aviación fuera del territorio declarado en estado de guerra, han muerto, víctimas del cumplimiento de su deber, el Jefe y Oficiales del Cuerpo en el servicio de Aviación, Comandante D. Luis Dávila Ponce de León y Capitanes D. Rafael Castellvi Ortega, D. Emilio Jiménez Millas, D. Francisco Rojas Guisado y D. Ignacio Pérez Moreno. También murió víctima de su deber el 31 de marzo de 1922 el Capitán del primer Regimiento de Zapadores D. José Irio e Illas, en los ejercicios de voladura del antiguo cuartel del Castillo de la Mota en San Sebastián.



RELACIÓN DE LOS JEFES Y OFICIA

que han obtenido empleo superior por méritos de gue

NOMBRES Y APELLIDOS	EMPLEO que obtuvieron	FECHA de la concesión		
		Día.	Mes.	Año.
D. Ildelfonso Gómez y de Santiago	Capitán	11	1	1894
» Ramón Serrano y Navarro	Idem	11	1	1894
» Ricardo Alvarez Espejo y González Cas- tejón, Marqués de González Castejón.	Idem	11	12	1896
» Félix Briones y Angosto	Comand . . .	8	11	1894
» Arturo Escario y Herrera Dávila	Idem	23	7	1895
» José de Mera y Benítez	Capitán	23	7	1895
» Julián Gil y Clemente	Idem	27	12	1895
» Julián Chacel y García	Coronel	2	1	1897
» Juan de Urbina y de Aramburu	T. C.	3	2	1897
» Luis Blanco y Martínez	Capitán	26	2	1897
» Luis Castañón y Cruzada	Idem	27	2	1 97
» Antonio Gómez de la Torre y Botín . . .	Idem	22	4	1897
» José Alén y Solá	Idem	22	4	1897

LES DEL CUERPO DE INGENIEROS

rra, y los han permutado por cruces de María Cristina.

HECHOS DE ARMAS que motivaron la recompensa	OBSERVACIONES y situación en 1.º de mayo de 1927
Acciones del 27 y 28 de octubre de 1893 en Melilla.	Capitán retirado en julio de 1896. Coronel (S. R.)
Idem id	
Combates librados en San José de las La- ias (Pinar del Río) el día 25 de mayo de 1896.	Coronel.
Asalto del reducto de Nanapán el 5 de junio en Mindanao.	Muerto de Capitán en el asalto y toma de la Cotta de Tugayas el 16 de julio de 1895 en Mindanao Norte.
Ataque y toma de Marahuit el 10 de mar- zo de 1895 en Mindanao.	Comte. retirado 1908 (falleció 1925.)
Ataque y toma de Marahuit el 10 de mar- zo de 1895 en Mindanao.	Licenciado absoluto de Capitán el 1900.
Asalto y toma de la Cotta de Tugayas el 16 de julio de 1895 en Mindanao	Coronel.
Acción de Desnucado de las Martinas (Pinar del Río) en 14 de julio de 1896 . .	Fallecido en Madrid de General de brigada el 1908.
Combate de Noveleta en 17 de septiem- bre de 1896 en Filipinas	Falleció el 17 de mayo de 1896 en Manila, dentro de los seis meses de plazo para la renuncia del em- pleo de Teniente coronel.
Combate de Benicayán en 9 de noviembre de 1896 en Filipinas.	Falleció en Rivera (Filipinas) de Ca- pitán el 1898.
Reconocimiento ofensivo sobre Noveleta en 9 de noviembre de 1896 en Filipinas.	Coronel.
Servicios prestados en la línea férrea del Oeste y ataques de los insurrectos en Artemisa (Cuba)	Teniente Coronel. (S. R.)
Servicios prestados en la línea férrea del Oeste y ataques de los insurrectos en Artemisa (Cuba).	Coronel.

NOMBRES Y APELLIDOS	EMPLEO que obtuvieron	FECHA de la concesión		
		Día.	Mes.	Año.
D. Luis Lorente y Herrero.....	Capitán....	6	5	1897
» José García Benítez.....	Idem	2	6	1897
» Pompeyo Martí y Montferrer	Idem	15	6	1897
» Ramiro Ortiz de Zárate y Armendáriz..	Comand . .	20	7	1897
» Mauro García y Martín.....	Idem	20	7	1897
» Gerardo López y Lomo	Idem	10	8	1897
» José Gago y Palomo	T. C.	13	8	1897
» Carlos Femenías y Pons.	Capitán..	11	9	1897
» Eduardo Gallego y Ramos	Idem	13	9	1897
» Juan Tejón y Marín.....	Comand . .	15	9	1897
» Arturo Escario y Herrera-Dávila	Idem	29	9	1897
» Felipe Martínez y Romero	Capitán....	4	10	1897
» Luis Urzáiz y de la Cuesta	Coronel. . .	5	10	1897
» Laureano Maciá y Valcárcel.....	Capitán. . .	6	10	1897
» Valeriano Casanueva y Novak	Comand . . .	6	10	1897
» Francisco Ibáñez y Alonso... ..	Capitán... .	12	10	1897

HECHOS DE ARMAS que motivaron la recompensa	OBSERVACIONES y situación actual
Defensa de Montezuelo y combates de la Jagua y Loma de Felipe (Pinar del Río) el día 24 de septiembre de 1896.....	Falleció en Sevilla de Capitán el 1899.
Operaciones por el Sungay y asalto y toma de Talisay el día 2 de noviembre de 1896 en Filipinas.....	Coronel.
Levantamiento del sitio de Guamo (Manzanillo) los días 30 y 31 de enero de 1897 (Cuba).....	»
Levantamiento del segundo sitio de Cascorro (Puerto Príncipe) los días 3 al 9 de noviembre de 1896 (Cuba).....	Falleció en Guadalajara de Coronel.
Combate contra los insurrectos en Guayabo (Pinar del Río).....	Coronel retirado.
Operaciones practicadas a las órdenes del general en jefe durante el mes de febrero de 1897	Falleció en Madrid de T. C.
Servicios y trabajos realizados en la trocha de Júcaro a Morón hasta el 31 de diciembre de 1896	Teniente coronel retirado el 1908.
Combate en el servicio de descubierta y conducción de un convoy desde las Piñas a Pamplona del 21 al 24 de febrero de 1897 (Cuba)	Falleció en Mahón de Comte.
Operaciones y toma de Dasmariñas del 24 al 28 de febrero y 4 de marzo de 1897 (Filipinas).....	Coronel.
Acción de Presa del Molino (Cavite) el día 10 de marzo de 1897	Falleció en Madrid de Coronel.
Combate sostenido contra los insurrectos en el río Zapote el día 17 de febrero de 1897 (Filipinas).....	Cte. retirado 1908. Falleció Madrid.
Trabajos de fortificación en el río Hanabana (Cuba)	Coronel.
Operaciones practicadas en la ocupación de la isla de Turiguano (Villar) desde el 28 de marzo al 2 de mayo de 1897 (Cuba).	General División (S. R.)
Trabajos efectuados en la trocha de Júcaro a Morón y hechos de armas librados en la misma hasta fin de mayo de 1897.	Comandante retirado.
Trabajos efectuados en la trocha de Júcaro a Morón y hechos de armas librados en la misma hasta fin de mayo de 1897..	Falleció en Madrid de T. C.
Combates librados en Juan Criollo, Ingenio Viejo y Lagitos el día 7 de febrero de 1897.....	Coronel (S. R.)

NOMBRES Y APELLIDOS	EMPLEO que obtuvieron	FECHA de la concesión.		
		Día.	Mes.	Año.
		D. Manuel García y Díaz.....	Capitán....	11
» Juan Roca y Navarra	Idem	11	12	1897
» José Galván y Balaguer.....	Idem	11	12	1897
» Miguel Manella y Corrales	Idem	11	12	1897
» José del Campo y Duarte.....	Idem	28	12	1897
» Mariano Campos Tomás	Idem	28	12	1899
» Ramiro de Bruna y García Suelto	G. de B ...	4	5	1898
» Julio Soto y Rioja.....	Capitán ...	31	1	1898
» Antonio Cué y Blanco.....	Idem	21	3	1898
» Juan de la Puente y Hortal.....	Idem	21	3	1898
» José Claudio y Pereira	Idem	21	3	1898
» José María y Velasco	Idem	21	3	1898
» Juan Vila y Zoffo	Idem	21	3	1898
» Julián Chacel y García	Coronel ...	23	1	1898

HECHOS DE ARMAS que motivaron la recompensa	OBSERVACIONES y situación actual
Trabajos realizados en la trocha de Júcaro a San Fernando y fuegos sostenidos desde el 31 de mayo al 31 de agosto de 1897.....	Coronel.
Trabajos realizados en la trocha de Júcaro a San Fernando y fuegos sostenidos desde el 31 de mayo al 31 de agosto de 1897.....	Teniente Coronel.
Trabajos realizados en la trocha de Júcaro a San Fernando y fuegos sostenidos desde el 31 de mayo al 31 de agosto de 1897.....	Falleció en Sta. Cruz Tenerife de C.
Trabajos realizados en la trocha de Júcaro a San Fernando y fuegos sostenidos desde el 31 de mayo al 31 de agosto de 1897.....	Teniente Coronel.
Acciones y hechos de armas a que ha asistido en la actual campaña hasta el 30 de julio de 1897.....	»
Servicios y hechos de armas a que ha asistido en Filipinas hasta el 30 de julio de 1897.....	»
Operaciones en el departamento de Cauto (Cuba).....	Falleció en Madrid el 1907 de General de brigada.
Trabajos de fortificación del campamento de Bartolón del 18 de julio al 8 de agosto de 1897.....	Coronel.
Servicios prestados en la trocha de Júcaro a San Fernando desde junio a fin de septiembre de 1897.....	Falleció en Toledo de T. C.
Servicios y operaciones en la trocha de Júcaro desde junio a fin de septiembre de 1897.....	Teniente Coronel (S. R.)
Operaciones en la sierra de Guisa desde el 29 de noviembre al 6 de diciembre de 1897.....	Teniente Coronel.
Servicios prestados en la trocha de Júcaro a San Fernando desde junio a fin de septiembre de 1897.....	Retirado absoluto el 1899 de Tte.
Servicios prestados en la trocha de Júcaro a San Fernando desde junio a fin de septiembre de 1897.....	Teniente Coronel.
Operaciones para el establecimiento de las torres ópticas en Cuba y en Manzanillo y hechos de armas del 9 de diciembre de 1897 al 7 de marzo de 1898.....	Falleció en Madrid el 3 de B 1908.

NOMBRES Y APELLIDOS	EMPLEO que obtuvieron	FECHA de la concesión.			HECHOS DE ARMAS que motivaron la recompensa	OBSERVACIONES y situación actual
		Día.	Mes.	Año.		
D. José Roca y Navarra	Capitán ...	15	12	1898	Operaciones practicadas para la apertura y rehabilitación del río Cauto desde 19 diciembre de 1897 hasta 23 enero 1898.	Teniente Coronel.
» José Padrós y Cuscó	T. C.	25	1	1899	Operaciones en Río Cauto desde diciembre 1897 a 23 enero 1898, y bombardeo de Manzanillo el 18 de julio 1898 .	Muerto gloriosamente en Biut (Anvera) el 29 junio 1926 de Coronel.
» Julián Chacel y García	G. de B. ...	5	4	1899	Operaciones y hechos de armas en Cuba hasta su evacuación	Falleció en Madrid el 1908 (General de brigada.
» Carlos Femenías y Pons	Comand ...	2	8	1899	Operaciones en Ilo-Ilo desde el 1.º de noviembre al 24 de diciembre de 1898 ..	Falleció de Cte. en Mahón.
» Francisco Gimeno y Ballesteros	T. C.	28	9	1899	Su comportamiento y heridas recibidas en las operaciones de Zamboanga desde el 10 al 24 de mayo de 1899.	G. de B. (S. R.)
» José Montero y Torres	Idem	20	12	1909	Su comportamiento y heridas recibidas en los combates sostenidos en 27 de julio de 1909 en la loma de Ait-Aisa y Barranco del Lobo, estribaciones del Gurugú.	Coronel retirado.
» Droctoveo Castañón y Reguera	Comand ...	20	12	1909	Su comportamiento y heridas recibidas en los combates sostenidos en 27 de julio de 1909 en la loma de Ait-Aisa y Barranco del Lobo, estribaciones del Gurugú.	Teniente Coronel.
» Manuel Barreiro Alvarez	Idem	19	12	1913	Su comportamiento y heridas recibidas en el reconocimiento efectuado por aviación en la falda Oeste del monte Cónico el 19 de noviembre de 1913	T. C. de Inválidos, <i>Laureada de San Fernando</i> .
» Ramón Valcárcel y López Espila . . .	Idem	17	4	1914	Su comportamiento y méritos contraídos en los hechos de armas, operaciones efectuadas y servicios prestados desde el 25 de junio a fin de diciembre de 1913 en el territorio de Africa	Comandante.
» Carlos Bernal García	Idem	20	4	1914	Su comportamiento y méritos contraídos en los hechos de armas, operaciones efectuadas y servicios prestados desde el 25 de junio a fin de diciembre de 1913 en el territorio de Africa	Teniente Coronel.
» Miguel García y de la Herrán	Idem	20	4	1914	Su comportamiento y méritos contraídos en los hechos de armas, operaciones efectuadas y servicios prestados desde el 25 de junio a fin de diciembre de 1913 en el territorio de Africa.	Coronel
» Emilio Herrera y Linares	Idem	15	3	1915	Su comportamiento, méritos contraídos y servicios prestados desde 1.º enero a fin abril 1914 en las zonas de Tetuán y Ceuta	Teniente Coronel.
» Antonio Bastos Ansart	Capitán	21	9	1915	Operaciones en Marruecos desde enero-julio 1914.	Capitán.

NOTA. — Con fecha 14-1-904 ascendió a General de brigada, en vacante de Vicent, que hacía el número 5 en la escala de coroneles, en atención especial a

tiempo de paz, correspondiente al Cuerpo, el Coronel D. Florencio de Caula y los méritos contraídos en el bloqueo y sitio de Santiago de Cuba en 1898.

RELACION DE LOS JEFES Y OFICIA

que han obtenido empleo superior por méritos de guerra y por

LES DEL CUERPO DE INGENIEROS

disposición de la Ley o haber fallecido no han sido renunciados.

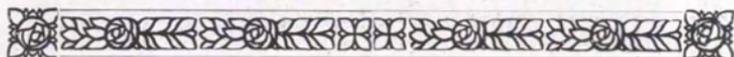
NOMBRES Y APELLIDOS	EMPLEO concedido.	FECHA de la concesión.	HECHOS DE ARMAS	OBSERVACIONES y situación en 1.º de mayo de 1927
† D. Rafael de Castelví y Hortega	Comand.	R. O. 9 abril 1915.	Comportamiento accidente aviación 7 abril Méritos en Marruecos mandando la quinta Mía de Policía Indígena de Larache	Muerto el 7 de abril de 1915. Muerto gloriosamente en la ocupación del santuario de Yebel Alam el 21 de enero 1922.
† » Mauricio Capdequí Brieu.	»	1.º mayo 1924		
D. Francisco Ibáñez Alonso.	Coronel.	R. O. 5 agosto 1924.	»	»
» Luis Andrade Roca.	G. de B.	R. O. 20 julio 1925.	»	»
» Trinidad Benjumea y del Rey.	T. C.	R. O. 28 julio 1925.	»	»
» Luis Manzanque Felter.	Comand.	R. O. 20 octubre 1925	»	»
» Alfredo Kindelán Duany.	Coronel.	P. O. 18 nobre. 1925	»	»
» Rafael Llorente Sola.	Comand.	R. O. 3 febrero 1926.	»	»
» Miguel García y de la Herrán.	Coronel.	R. O. 8 mayo 1926.	»	»
† D. Gonzalo Herranz Rodiles.	Capitán.	R. O. 29 mayo 1926.	»	»
D. Capitolino Enrile López de Morla.	Comand.	R. O. 7 octubre 1926.	»	»
» Manuel Medina Garijo.	Capitán.	»	»	»
† D. Pedro Serra Poch.	»	»	»	»
D. Enrique del Castillo Bravo.	»	»	»	»
» Angel Sevillano Cousillas.	»	»	»	»
† D. José Baquera Alvarez.	»	»	»	»
D. Faustino Rivas Artal.	Comand.	R O. 25 nobre. 1926.	»	»
» Alfonso Ortí y Meléndez	Capitán.	»	»	»
† D. Manuel Bonet Ullet.	»	R. O. 7 enero 1927.	»	»
D. Carlos Roa Miranda.	Comand.	R. O. 13 enero 1927.	»	»
»	»	»	»	»

Méritos y servicios en Marruecos, y especialmente por la heroica defensa de la posición de Cudia Tahar (octubre del 1925) de la que quedó Jefe, siendo gravemente herido.

Méritos y servicios en Marruecos.

Muerto gloriosamente el 23 de septiembre de 1924.

Muerto gloriosamente el 10 de julio de 1924.
Comandante.



INDICE

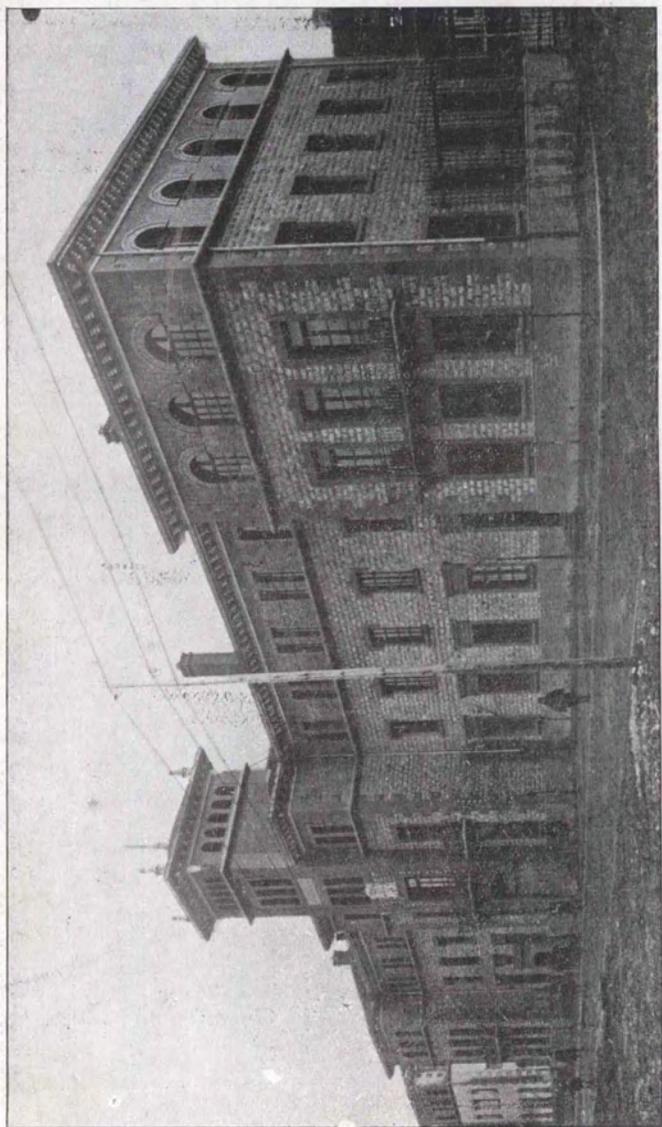
	<u>Páginas.</u>
Dedicatoria a S. M. el Rey D. Alfonso XIII.....	3
Prólogo.....	7
Origen de las tropas de Ingenieros en España.....	13
Organización en 1803 del Real Cuerpo de Zapadores Mi- nadores.....	17
Los Zapadores durante la guerra de la Independencia..	21
Id. id. desde el 1815 al 1833.....	37
El Regimiento Real de Ingenieros en la primera guerra civil (1833-40).....	40
Los Zapadores del 1840 a 1859.....	55
Id. id. en la guerra de Africa (1859-60).....	60
Id. id. desde el 1860 al 1872.....	63
Id. id. en la insurrección cantonal y segunda guerra carlista (1872-76).....	69
Creación de nuevos Regimientos de Zapadores.....	108
Id. id. del 5.º Regimiento mixto de Ingenieros.....	116
El primer Regimiento de Zapadores desde 1912-1927.....	119

APÉNDICES

Relación de los Coroneles del primer Regimiento de Zapadores.	181
Disposiciones relativas a la concesión de cruces y distinciones al Cuerpo de Ingenieros y al primer Regimiento de Zapa- dores.....	132
Relación de los Generales, Jefes y Oficiales de Ingenieros muer- tos gloriosamente desde el 1711 a 1927.....	139
Id. id. id. que han obtenido empleo superior por méritos de guerra.....	148 a 157

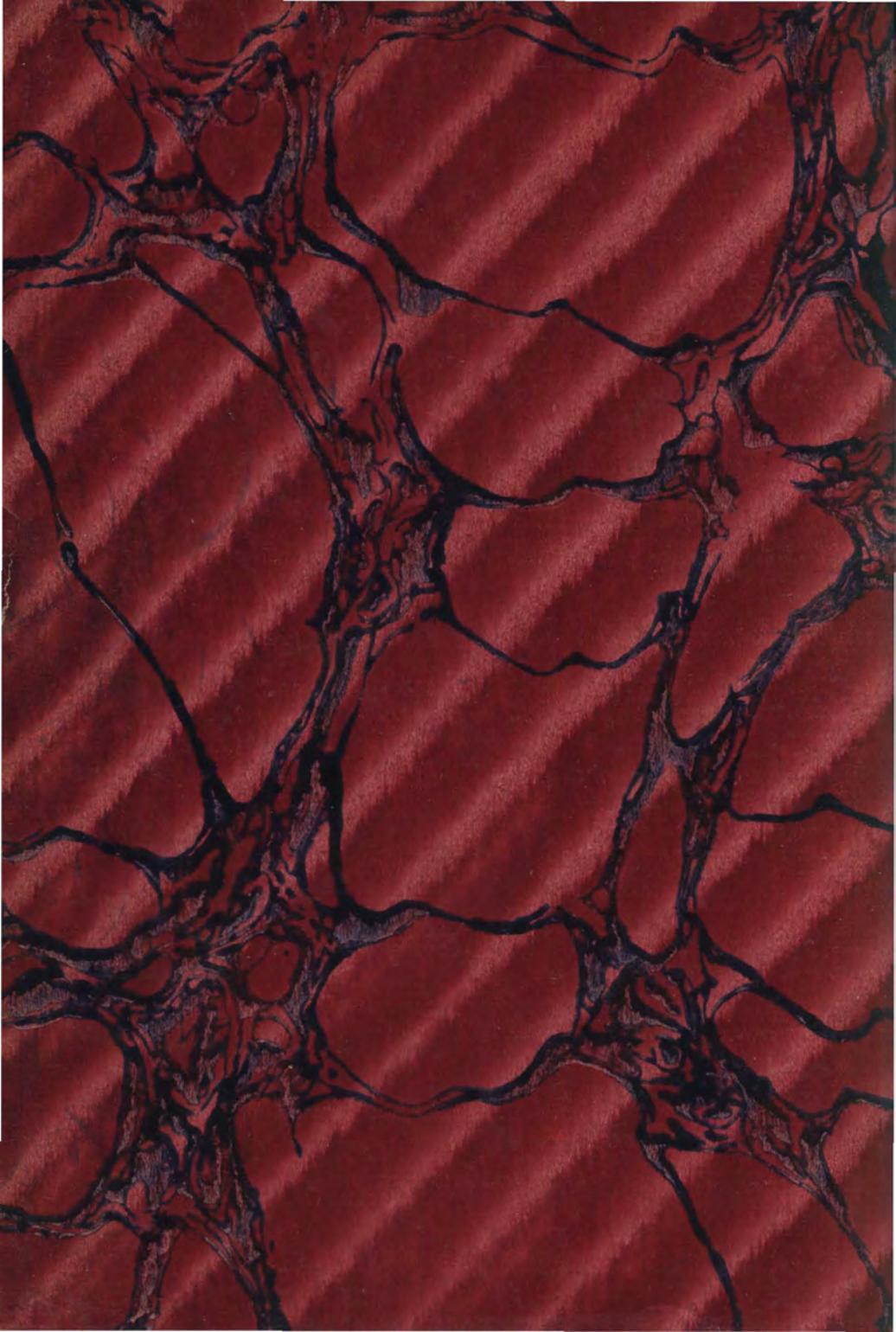


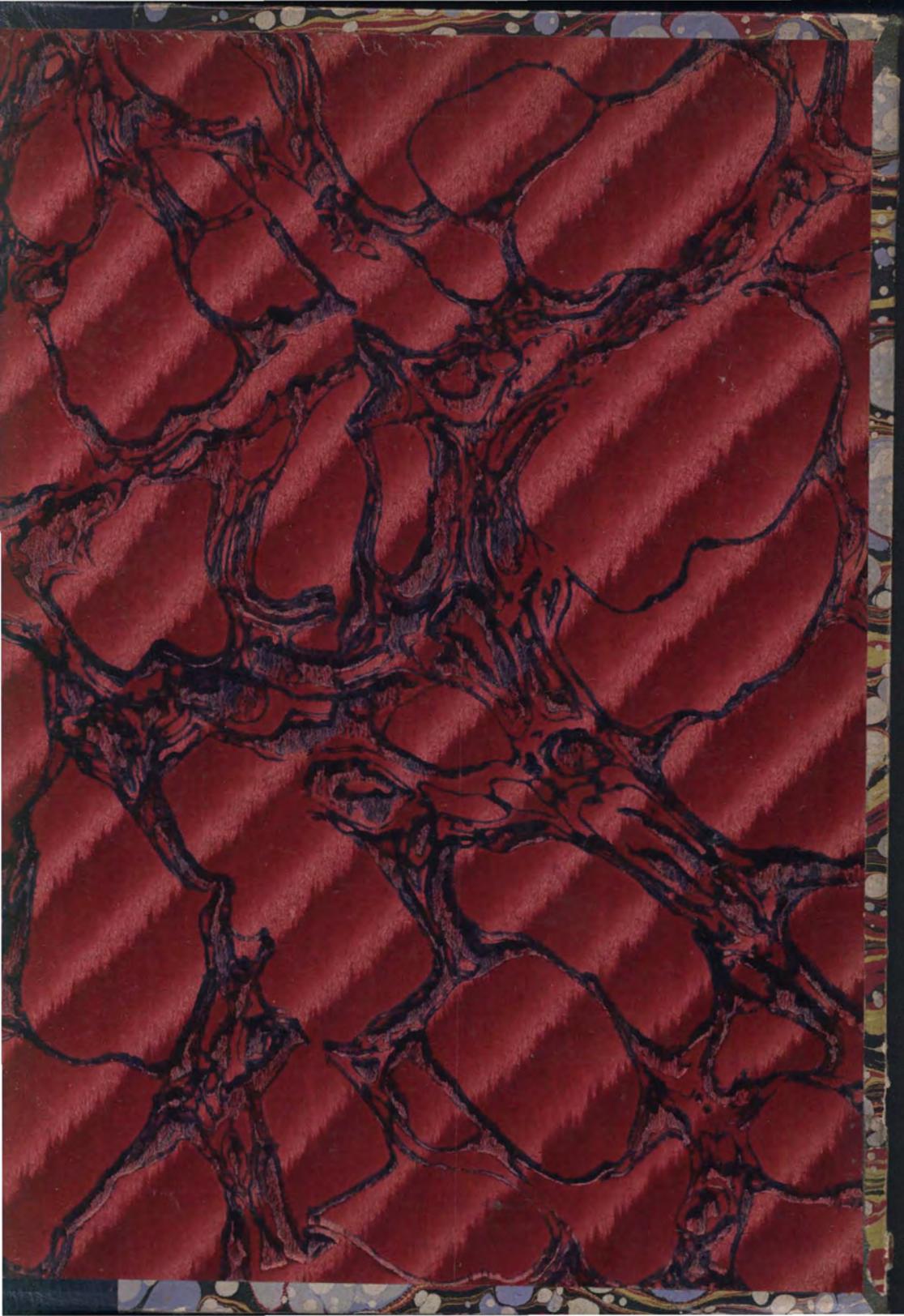
D. Eduardo Gallego y Ramos, Coronel del primer Regimiento de Zapadores Minadores, al termi nar la impresión de este libro, en 1.º de mayo de 1927.

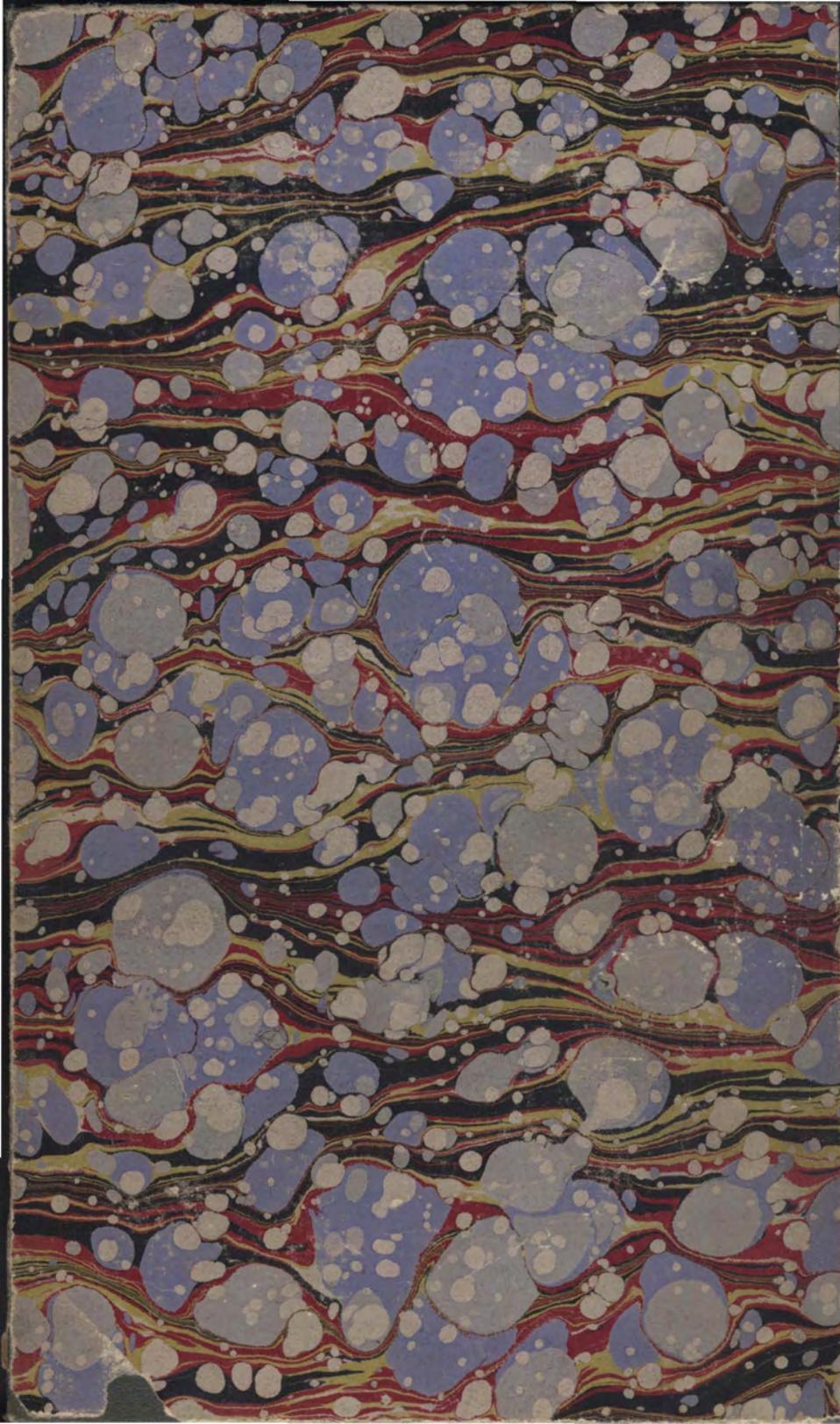


Cuartel 'Infanta Maria Teresa', en Loyola (San Sebastián), donde se aloja el primer Regimiento de Zapadores Minadores.









VI-

GALLEGO.- HISTORIAL DEL PRIMER REGIMIENTO DE ZAPADORES MINADORES

V-45-9-9